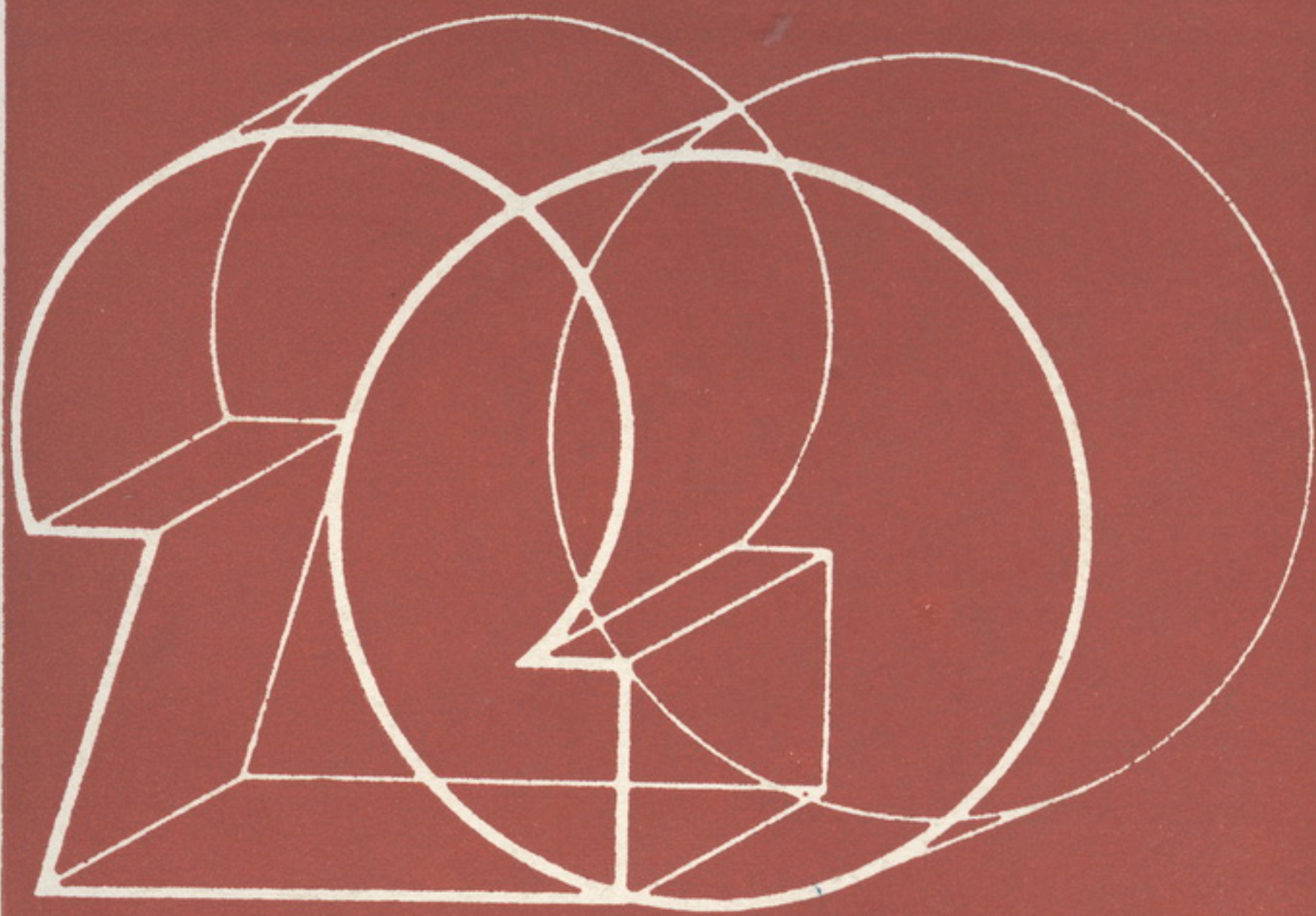


**REVISTA  
DE  
LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
JOSE MARTI**

FEDERACION DE HISTORIA  
MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA  
REVOLUCION SOCIALISTA DE CUBA  
HEMEROTECA





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA  
REVOLUCION SOCIALISTA DE CUBA  
HEMEROTECA

# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí



Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964- m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Dirección:

OLINTA ARIOSA, FÉLIX BELTRÁN, ENRIQUE CAPABLANCA, CARMEN CAZARES,  
MANUEL COFIÑO, CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.

efe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redactora: SIOMARA SÁNCHEZ

Diseño: FÉLIX BELTRÁN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,  
Plaza de la Revolución,  
Ciudad de La Habana, Cuba.

ISSN 0006-1727

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1948

Tercera Epoca: 1959-

La *Revista* no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

CUBIERTA: AYALA, ESTEBAN. *Viñeta tipográfica*. Fotograbado.



# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 70

3ra. época-vol. XXI

Mayo-agosto, 1979

Número 2

Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza  
con sus opiniones

## TABLA DE CONTENIDO

Fidel Castro Ruz

*Nos enfrentamos al porvenir con la experiencia de  
veinte años y el entusiasmo del primer día* ..... 5

*Cronología de la Revolución Cubana* ..... 21

Israel Echevarría, Araceli García-Carranza  
y Siomara Sánchez

*Veinte años de bibliografía cubana*..... 27

Félix Beltrán

*Acerca del diseño gráfico antes y después  
de la Revolución* ..... 52

Rita Yebra

*Proceso de urbanización en Cuba en dos décadas  
de revolución* ..... 77

Aurora Bosch

*Desarrollo de la danza en Cuba* ..... 89

María del Carmen Rodríguez San Pedro

*La artesanía en Cuba Socialista* ..... 103



Sergio Fernández Barroso	
<i>La música en Cuba durante la etapa revolucionaria ..</i>	119
José Antonio Díaz Peláez	
<i>Actividades escultóricas en nuestro proceso actual ..</i>	133
CRÓNICA	
Olivia Miranda	
<i>Para una vida de Santiago Pita .....</i>	139
Aminta Fajardo	
<i>Centenario de un artista: Francisco Cisneros.....</i>	144
Julio Le Riverend	
<i>Homenaje a don Fernando Ortiz .....</i>	145
MISCELÁNEA .....	151
RESEÑA DE LIBROS .....	161
COLABORADORES .....	167
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES .....	169



*Nos enfrentamos al porvenir  
con la experiencia de veinte años  
y el entusiasmo del primer día\**

*Fidel Castro Ruz*

Distinguidos invitados;

Compañeros Diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular;

Compatriotas:

Quiso el azar que, tras la dura lucha de los hombres, el triunfo de la Revolución en nuestro país tuviera lugar un Primero de Enero y fue cierto, por primera vez entonces, que aquel primer día de un año nuevo significara para Cuba que, junto a la última página del viejo almanaque, un mundo se hundía y otro mundo nacía.

No era un cambio de años sino de siglos, tal vez de milenios. No es que fuésemos tan viejos como Grecia o Roma, pero la sociedad de clases, de explotación y de ignominia que ese día estaba condenada a iniciar su desaparición era más vieja

---

\* Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno, en la Sesión Solemne de la Asamblea Nacional del Poder Popular por el XX Aniversario de la victoria de la Revolución, celebrada en el teatro "Carlos Marx", el primero de enero de 1979, "Año 20 de la Victoria".

Versión aparecida en *Verde Olivo*, órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. (Habana) 20 (1):4-5, 51-53; 7 enero 1979.



que la propia Grecia o la propia Roma. No sin profunda razón dijo Marx, que el advenimiento del socialismo era el fin de la prehistoria de la humanidad.

Quizás ni nosotros mismos estábamos plenamente conscientes de cuán gigantesco paso significó en la historia de nuestra patria y del continente americano, aquel Primero de Enero de 1959, que estaba llamado a ser también un acontecimiento extraordinario en el desarrollo del movimiento revolucionario mundial.

A los 41 años y 2 meses de la Gloriosa Revolución de Octubre se iniciaría la primera revolución socialista en el hemisferio occidental. A los 4 siglos y medio del descubrimiento de América una sociedad, que era fruto de la conquista, el exterminio de la población aborigen, la colonización, el esclavismo, el capitalismo, el neocolonialismo y el imperialismo iba a conocer su primer cambio verdaderamente profundo e irreversible. Este cambio tenía lugar a las puertas mismas del país imperialista más poderoso del mundo.

Cuando valoramos hoy el significado de este hecho no se puede menos que recordar con emoción y gratitud, la abnegación y modestia de los combatientes que hicieron posible el cumplimiento de esta tarea en la historia de Cuba y de América.

El Primero de Enero de 1959 culminaba, verdaderamente, la heroica lucha iniciada en Yara casi 100 años antes. A nuestra generación le cupo el honor de un destacado papel en la conclusión victoriosa de esa larga contienda. Corresponderá a los historiadores analizar a fondo el fenómeno político y social, en virtud del cual recayó sobre nuestro pueblo el papel primogénito de marchar por los caminos del socialismo antes que ningún otro de nuestra sufrida América. Ello no es posible explicarlo exclusivamente por factores circunstanciales o mediante la interpretación fría y esquemática de las leyes inexorables que rigen el desarrollo de la sociedad humana.

Al pueblo cubano, a su histórica, difícil y solitaria contienda por la emancipación en el siglo pasado; a sus heroicas y hermosas tradiciones combativas, a su indoblegable voluntad de lucha, pertenece un mérito que no es posible disminuir ni subestimar. Sin ideas y concepciones claras no es posible la revolución aun cuando existan las condiciones objetivas. Mas sin lucha enérgica, firme, decidida e inteligente, a lo que pue-

de añadirse una enorme dosis de audacia, no hay revolución posible.

No pueden imaginarse realmente peores circunstancias que las creadas por el golpe de Estado militar del 10 de marzo de 1952, para concebir un cambio social tan profundo y definitivo como el que sobrevendría apenas 7 años más tarde. Gobiernos absolutamente corruptos e incapaces habían hecho trizas las esperanzas del pueblo. Una etapa de represión, arbitrariedad y violencia oficial sin precedentes se desató sobre el país. El dominio imperialista en todos los terrenos se acentuaba más que nunca. El maccarthismo estaba en pleno auge y la guerra fría infectaba el clima político internacional. Cuba era sin duda, después de Puerto Rico, la nación más atada al dominio de Estados Unidos en todo el continente. Los terratenientes y burgueses, confiándolo todo al poder del imperio y a las bien armadas y entrenadas fuerzas represivas, no pensaban seriamente jamás en la posibilidad de una revolución socialista en nuestra patria. Pero el régimen neocolonialista no se sustentaba solamente en la fuerza de las armas; todo un sistema casi invulnerable de información, divulgación y educación, de teorías e ideas reaccionarias y prejuicios anticomunistas sustentaba el basamento ideológico de aquella sociedad.

Las organizaciones obreras habían sido asaltadas por dirigentes amarillos y agentes a sueldo de la reacción, con plena complicidad y apoyo oficial. El movimiento comunista, incuestionablemente minoritario en el seno del pueblo, era perseguido tan implacablemente como las propias ideas que sustentaba.

No es posible olvidar aquellos días terribles que siguieron al golpe brutal del 10 de marzo. No era fácil divisar un camino entre el espeso follaje de aquel intrincado bosque político. Las ideas del marxismo-leninismo no se percibían universalmente como el inmenso sol que hoy alumbra a todo un pueblo, sino como finos rayos de luz que se filtraban entre el espeso follaje indicando, cual brújula indispensable, cómo se podía explicar, dónde podía estar y en qué podía consistir la salida revolucionaria de aquella situación. Si algunas circunstancias sometieron a prueba muy difícil la solidez y fuerza de una teoría política fueron aquéllas de 1952 en Cuba.

El 10 de marzo había caído sobre la conciencia nacional como un golpe anonadante y profundamente hiriente del espíritu de un pueblo que, aunque no poseedor todavía de una



cultura política revolucionaria, detestaba con toda su alma el abuso, la injusticia, el crimen, la imposición y la fuerza. Un pueblo lleno de vergüenza donde la corrupción, el vicio y la politiquería, en la república neocolonizada, no habían podido barrer las semillas de heroísmo, amor a la libertad y a la patria, engendradas desde nuestras luchas independentistas en Yara, Jimaguayú, Baraguá, Baire, Dos Ríos, Punta Brava, y cultivadas por la prédica incesante y eternamente inspiradora de dignidad humana de José Martí.

No habría sido propio de revolucionarios marxistas-leninistas desconocer el valor y la fuerza de estos factores morales de nuestro carácter nacional. Hemos sido, somos y seremos siempre un pueblo rebelde e indoblegable; hemos sido, somos y seremos siempre un pueblo luchador y combativo; hemos sido, somos y seremos un pueblo patriótico. Hoy somos, además, y habremos de serlo siempre un pueblo internacionalista.

¿Podía ser eterna la tiranía instaurada el 10 de marzo? ¿Podía ser eterno el dominio imperialista sobre nuestra tierra? ¿Podían ser eternos la corrupción y el crimen? ¿Podía ser eterna la explotación despiadada de nuestros obreros y campesinos? ¿Podían ser eternos el vicio y la injusticia? ¿Podían ser eternas la opresión y la ignorancia? ¿Podía ser eterno el ultraje a la dignidad humana en nuestra patria? ¡No! ¡Mil veces no!

La fuerza de la tiranía radicaba en las armas, el terror, la ignorancia. La fuerza de la revolución radicaba en la justeza de nuestras ideas y en el pueblo, en su valentía, en sus tradiciones, en sus obreros y campesinos explotados, sus nobles estudiantes, sus jóvenes humildes. No importa que estuvieran desarmados, porque sin dinero ni relaciones ni vías para adquirir armas, fue imprescindible partir del criterio de que las armas necesarias estaban bien cuidadas y engrasadas en los cuarteles enemigos.

El pueblo necesitaba líderes. Los líderes estaban en el pueblo. El pueblo siempre produjo sus líderes en cada etapa de nuestras luchas revolucionarias. No son los líderes los que forjan a los pueblos; son los pueblos los que forjan a sus líderes.

Ninguno de los hombres que figuraron después al frente de las filas victoriosas del Ejército Rebelde el Primero de Enero de 1959 había estado en academias militares ni había aparecido jamás en letra de imprenta. Y si se exceptúan unos pocos, ninguno de los que figuraron más tarde en el Buró Po-

lítico y el Comité Central del Partido o al frente del Gobierno era conocido entonces.

La prensa burguesa, los partidos burgueses y el imperialismo habían fraguado otros nombres, otras figuras, otros líderes. Hoy, millones de nuestros jóvenes y niños ni siquiera los han oído mencionar nunca y ya muchos de nuestros adultos no los recuerdan.

Pero fue necesario luchar. Sin lucha —repito— no hay revolución. Sin la lucha tenaz y consecuente de los pueblos y su vanguardia revolucionaria, no hay cambios sociales posibles. El marxismo-leninismo nos da la teoría, la lucha nos da la victoria.

A veces las dificultades son increíblemente duras y se pueden sufrir amargos reveses. Con frecuencia incluso las formas de lucha cambian. Pero sólo hay un camino: luchar, luchar y luchar.

En Cuba, se puede afirmar categóricamente que la conquista del poder revolucionario fue obra exclusiva de nuestro pueblo. En esa etapa no podíamos recibir ningún tipo de ayuda exterior y el suministro de las armas con que hicimos la guerra fue privilegio exclusivo del ejército batistiano, a quien combete tras combate se las arrebatamos.

No es posible olvidar los días que precedieron a aquel Primero de Enero de 1959. Se luchaba duramente en todo el país. Mientras en las ciudades con incomparable valentía, los combatientes clandestinos desafiaban la muerte y derramaban su sangre hasta el último minuto, el Ejército Rebelde con tres mil aguerridos e infatigables combatientes, que fue la cifra aproximada de hombres armados alcanzada en el mes de diciembre de 1958, batía sin descanso e infligía derrota tras derrota a un adversario cuyas fuerzas totales ascendían a 80 000 hombres. Junto al Ejército revolucionario marchaba todo el pueblo.

Día inolvidable e histórico fue aquel que hoy conmemoramos, en que nuestros trabajadores unánimemente y por encima de la camarilla de dirigentes oficiales, cumpliendo instrucciones del Ejército Rebelde participó decisivamente en la contienda, lanzándose a la huelga general que paralizó de un extremo a otro el país, ayudó a desbaratar la maniobra golpista del imperialismo y facilitó el control y desarme del resto de las unidades enemigas en menos de 72 horas. En la batalla final



tomó parte todo el pueblo. Hermoso y ejemplar acontecimiento revolucionario que cambió para siempre la historia de nuestra patria.

A esta misma hora, aproximadamente, hace 20 años en la propia ciudad de Santiago de Cuba llegaba a su meta la marcha iniciada en el Moncada el 26 de Julio de 1953. A los pies del pueblo yacía destrozada la tiranía instaurada el 10 de marzo de 1952.

En el Informe al Primer Congreso del Partido hicimos un recuento del proceso revolucionario hasta 1975, y en el XXV Aniversario del Moncada, celebrados hace pocos meses, abordamos importantes cuestiones de política internacional. No es obligado repetir hoy temas e ideas.

¿Qué sentimientos fuertes y reflexiones profundas, sin embargo, nos puede suscitar la conmemoración de este XX aniversario del triunfo revolucionario? En primer término, un sentimiento de sano orgullo. Hemos vencido juntos increíbles obstáculos; hemos alcanzado juntos extraordinarias victorias en todos los campos. Juntos hemos forjado nuestro Partido marxista-leninista y su juventud combativa y heroica, vanguardias selectas de luchadores, cuyas filas se nutren de los mejores hijos de nuestro pueblo; juntos hemos fraguado nuestras pujantes organizaciones de masas, ríos de pueblo hecho fuerza, organización y conciencia; juntos hemos creado nuestro Estado socialista, sus Poderes Populares, sus hermosas instituciones y trabajamos tesoneramente para construir su base económica; juntos hemos organizado y apoyado el baluarte eficiente e irreductible en la lucha contra el enemigo que es nuestro Ministerio del Interior; juntos hemos continuado desarrollando y nutriendo con nuestros brazos y nuestra sangre, el glorioso Ejército Rebelde, forjador de la victoria del Primero de Enero, de cuyas columnas invictas de ayer nacieron nuestras gallardas e invictas Fuerzas Armadas Revolucionarias de hoy, escudo imbatible del pueblo espartano ejemplo de espíritu internacionalista, orgullo legítimo de la Revolución, a las cuales rendimos hoy, día de su más grande gloria combativa, el justo homenaje que merecen; juntos hemos alcanzado enormes éxitos materiales, morales y sociales; juntos hemos elevado a nuestra patria a un lugar prestigioso y destacado en el mundo; juntos hemos labrado en el surco de la historia.

No sólo hemos defendido la integridad de la Patria; hemos defendido con firmeza inconmovible la integridad de nuestras ideas.

Hasta el Primero de Enero el adversario indirecto era el imperialismo. Batista era el adversario directo. Después de enero, el adversario fue directamente el imperialismo. Antes de enero luchamos por ser dueños de nuestros destinos; después de enero por defender ese derecho y realizar la revolución socialista.

Antes de enero librábamos una batalla solamente patriótica; después de enero una batalla además internacionalista.

Antes de enero éramos parte de una revolución nacional; después de enero somos parte de la revolución mundial. Antes de enero una vanguardia fue protagonista esencial de los acontecimientos; a partir de enero el protagonista fundamental ha sido el pueblo.

Las páginas de esta etapa no han requerido menos heroísmo que la etapa anterior, sino más heroísmo, pues si antes las formas de heroísmo eran fundamentalmente individuales, después el heroísmo se hizo masivo. Antes era únicamente el heroísmo del combate; más tarde el heroísmo del combate y del trabajo.

Desarrollar un país y construir el socialismo es mucho más difícil que ganar una guerra revolucionaria. Esta puede ser tarea de años, la otra es una tarea de largos decenios. Pero las victorias de la paz y el trabajo son mucho más hermosas que las victorias de la guerra que se obtienen siempre a un precio de sangre. Las glorias de la guerra aunque sean justas pueden ser olvidadas, y no tienen para el revolucionario otro sentido que el de un amargo instrumento de libertad. Las glorias del trabajo son eternas. Si la humanidad hubiese sido justa habría erigido más monumentos al trabajo que a los hechos de armas. Pero el trabajo tiene su propio e imperecedero monumento que es el progreso y la creación humana, y sus héroes anónimos: las masas abnegadas del pueblo; aunque combatir, vencer y morir por una causa justa es también la forma en que a veces se tiene que expresar el hermoso trabajo de los revolucionarios, con lo cual se escriben páginas de insuperable desinterés y nobleza y se construye igualmente el monumento imperecedero del progreso.



¿Quién puede negar la inmensa alegría que nos proporciona a todos cada nueva escuela, círculo infantil, policlínico, hospital, granja, fábrica, presa, sistema de riego, carretera, puerto, edificio de viviendas, estadio deportivo, cine, teatro, biblioteca que se construye en el país? ¿Quién puede negar el orgullo de nuestras cifras de estudiantes en las primarias, secundarias, preuniversitarios, tecnológicos y universidades; de nuestros índices de cultura y educación, los más altos del hemisferio; de nuestros índices de mortalidad infantil, los más bajos absolutamente; de nuestros índices de salud, los más eficientes; de nuestras victorias deportivas; de nuestra sociedad sin discriminación, sin desempleo, sin mendigos, sin juego, sin prostitución, sin drogas; de nuestros trabajadores alcanzando el sexto grado; de nuestros planes ulteriores de continua elevación de su nivel cultural; de nuestro desarrollo artístico y de nuestro movimiento de aficionados? ¿Quién puede negar la alegría de cada victoria en el campo económico, el rápido ritmo de desarrollo de nuestra economía, las condiciones que se van creando para un futuro más seguro, aunque esta generación tenga que trabajar duro y vivir con relativa austeridad?

Dueños absolutos y exclusivos de nuestras riquezas económicas y recursos naturales, podemos hoy organizar, planificar y dirigir nuestro desarrollo económico y social con entera libertad, algo que no puede afirmar ningún otro estado en este hemisferio.

Pero ¿cómo hemos tenido que luchar y esforzarnos por alcanzar y defender este derecho a trabajar, crear y disfrutar los beneficios de la libertad, el socialismo, la igualdad, el progreso y la justicia social en nuestro país!

¿Por qué la ira del imperio se desató contra nosotros? Era evidente que el imperialismo yanqui se consideraba amo absoluto de este hemisferio, y que ningún pueblo de América Latina y el Caribe tenía derecho a escoger otro sistema económico, político y social que no fuese su despiadado capitalismo subdesarrollado y neocolonializado deparado para nosotros los latinoamericanos, su podrida e hipócrita seudodemocracia o la oligarquía feudal, la satrapía estilo Somoza, Duvalier, Stroessner o la receta de fascismo aplicada a Chile, Uruguay y otros desventurados pueblos de este hemisferio.

Como producto de su brutal hostilidad y política agresiva contra la Revolución Cubana ni siquiera una simple medicina para aliviar el dolor humano o salvar una vida puede ser ad-

quirida por nuestro país en Estados Unidos desde hace casi 20 años, ni exportarse a ese mercado ni una sola onza de nuestro azúcar. La historia consignará, para vergüenza eterna de los que lo implantaron y lo mantienen, este intento criminal de asfixia y genocidio económico contra nuestro pueblo.

¿Ha obtenido acaso sus objetivos? Ni el bloqueo económico que incluía represalias contra terceros países que comerciasen con Cuba o enviasen sus barcos a nuestros puertos, ni la introducción de miles de armas y artefactos explosivos, la subversión, las bandas contrarrevolucionarias, los ataques piratas, las invasiones mercenarias, las amenazas de agresión directa, y los planes de eliminación física de los dirigentes revolucionarios, impidieron que Cuba sea hoy el país de más avanzado y espectacular desarrollo social en este continente. Muchos pueblos del mundo e instituciones internacionales reconocen con admiración y respeto los éxitos de nuestra Revolución.

¿Cuáles fueron, en cambio, después de 20 años, los progresos sociales del hemisferio? El analfabetismo, el desempleo, la mortalidad infantil, las viviendas insalubres, los barrios de indigentes, la prostitución, las drogas, los mendigos, los niños abandonados, la delincuencia y el crimen, el dominio económico, el saqueo de los recursos naturales e, incluso, de muchas de las más destacadas inteligencias, aumentaron de modo absoluto en el resto de América Latina.

Setenta mil patriotas asesinados o desaparecidos por gobiernos reaccionarios y represivos dejó tras sí la intervención de Estados Unidos en Guatemala, para derrocar al gobierno progresista de Arbenz hace 25 años.

Decenas de miles de muertos directos por la represión en Nicaragua, El Salvador, Haití, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y otras naciones es el fruto macabro de los regímenes gestados y prohijados por Estados Unidos. Decenas de millones de muertos por desnutrición, enfermedades curables, miseria, insalubridad y abandono social es el saldo del dominio imperialista sobre este hemisferio en los 20 años que lleva ya de vida la Revolución Cubana.

¿Por cuánto tiempo podrá subsistir semejante crimen? ¿Por cuánto tiempo lo tolerarán los pueblos?

¿No es realmente maravilloso poder exclamar hoy que hace dos décadas nos hemos librado del infierno de ese dominio?



¿Quién podrá borrar ya del mapa y de la historia de este hemisferio el ejemplo y la lección de Cuba?

¿No estará cercano el día en que otros pueblos sacudan también el yugo?

¿No somos acaso capaces de resistir otros veinte y cuantas veces sean necesarios veinte sin doblegar la frente?

Desde luego, ni en este hemisferio ni en África ni en parte alguna del mundo pensamos doblegar la frente.

Estados Unidos insiste en mantener su criminal bloqueo como instrumento de presión y exigencia en relación con Cuba. Pero Cuba no puede ser presionada, ni intimidada, ni sobornada, ni comprada. Cuba no es China, ni es Egipto.

Vivimos en un mundo de mucho oportunismo, incluso de grandes traiciones. Pero vivimos también en un mundo, que pese a claudicaciones y traiciones ve surgir cada día nuevos baluartes revolucionarios: Viet Nam, Lao, Angola, Mozambique, Etiopía y Afganistán son ejemplos. ¿Podrá mantenerse el régimen sanguinario de Somoza sobre montañas de muertos? ¿Podrá sostenerse Pinochet mucho tiempo frente a la creciente resistencia del pueblo chileno, sobre macabros hallazgos de cadáveres, atadas las manos a la espalda con alambres de púas y un tiro en la nuca, que no le permiten ya ocultar ni disimular sus misteriosas desapariciones y sus crímenes espantosos?

¿Podrá sostenerse el Sha de Irán frente a la lucha resuelta, masiva y heroica de todo el pueblo?

A pesar de la política actual de China y su gran traición, el mundo que ha venido cambiando profundamente desde hace décadas seguirá cambiando. Por cada revés, por cada retroceso, por cada deserción, las victorias revolucionarias se multiplican y todas bajo un mismo signo: el progreso y el socialismo. El imperialismo no puede ni podrá ya detener jamás el curso inexorable de la etapa histórica iniciada con la gloriosa Revolución de Octubre.

Cuba no se opone a las relaciones comerciales e incluso diplomáticas normales con Estados Unidos. Creemos sinceramente que la necesidad de paz y coexistencia entre regímenes sociales diferentes, planteada ya por Lenin en los primeros días de la revolución, es vital hoy más que nunca para la supervivencia humana. Este es un principio esencial del socialismo,



sin que ello implique el derecho imperialista a intervenir y reprimir el movimiento revolucionario de ningún país del mundo.

Estados Unidos debe suspender incondicionalmente el bloqueo económico a Cuba porque constituye una práctica incivilizada, arbitraria, discriminatoria, hostil y agresiva.

Estados Unidos debe renunciar a su grosera estrategia de utilizar el bloqueo como un instrumento de negociación con Cuba, porque eso no lo aceptaremos jamás.

El hecho mismo de que Estados Unidos comercie con la inmensa mayoría de los países socialistas y pretenda en cambio mantener esta medida contra nuestro país, constituye una profunda inmoralidad política, una prueba rotunda de la infinita hipocresía contenida en su hueca retórica sobre los Derechos Humanos, muestra inequívoca de su desprecio al derecho de autodeterminación de los pueblos en este hemisferio.

¿Quién le ha dicho a Estados Unidos que los pueblos de América Latina no podemos escoger el socialismo? ¿Quién le ha otorgado ese papel de gendarme y tutor de nuestros destinos? ¿Por qué hemos de tomar como modelo una sociedad capitalista explotadora del sudor ajeno, discriminadora de negros, exterminadora de indios, que desprecia a los chicanos, puertorriqueños y demás latinoamericanos, que prostituye a las mujeres y explota sexualmente a los niños; sociedad de violencia, vicio, enajenación y crimen? ¿Quién nos puede obligar a vivir eternamente en un sistema egoísta, despiadado, condenado por la historia?

No hay razas ni pueblos superiores. Ningún dominio fue eterno. Ningún imperio resistió su propia decadencia. Roma en su tiempo fue más poderosa, menos rencorosa, menos vanidosa, más cuerda.

Cuba está consciente de que cumple un deber sagrado con los pueblos hermanos de este continente. Nuestra victoria fue realmente una victoria para todos los pueblos latinoamericanos y la historia se encargará de consignarlo así.

Por primera vez, un pueblo latino hizo frente con éxito a la soberbia, la arrogancia y la prepotencia yanqui. Por primera vez, el imperio fue contenido en algún punto, en algún sitio de nuestra América. Por primera vez, la expansión, la intriga política, la subversión, las medidas económicas y las acciones militares fueron paradas en seco. Por primera vez, un gobierno

existió contra la voluntad soberana de Estados Unidos en esta parte del mundo. El desprecio se trocó en odio, el odio en agresión, la agresión en derrota y la derrota en respeto. Desde entonces, nuestros pueblos latinoamericanos y del Caribe no somos ya tan inferiores a sus ojos, porque ven potencialmente en cada uno de ellos otra Cuba.

Así la libertad y el respeto ganados por Cuba, aunque no han significado todavía más cambios sociales, significaron ya más libertad y más respeto para todos los pueblos de América.

Los más sesudos estrategas del imperio sin embargo piensan que también un gobierno revolucionario puede ser domesticado. El ejemplo de China los alienta; de China, precisamente, cuyos pioneros hasta hace algunos años eran educados clavando bayonetas en muñecos de paja que llevaban el nombre de Kennedy, Johnson, Nixon.

Calculan los imperialistas que el chovinismo es todavía una fuerza poderosa; que aún en el socialismo cabe el egoísmo nacional capaz de barrer el sentimiento internacionalista; que sus recursos financieros y tecnológicos son armas irresistibles para gobiernos progresistas con dificultades económicas.

El chovinismo, el oportunismo, el imperialismo se unen estrechamente contra el marxismo-leninismo, el socialismo y el internacionalismo. No es la primera vez en la historia del movimiento revolucionario. Hoy, por ejemplo, la camarilla dirigente china es rabiosa partidaria del bloqueo económico contra Cuba y exige la permanencia de la Base Naval yanqui en Guantánamo. El Tigre de Papel terminó al fin devorando las ideas pequeño-burguesas del Gran Timonel. Ahora, no es ya Estados Unidos quien agrede directamente a Viet Nam, es China. Pero si el gobierno chino vendió la revolución a cambio de Taiwan, la tecnología y los créditos de Occidente, Cuba jamás cambiará uno solo de sus principios por la base de Guantánamo ni por todo el oro de los países imperialistas juntos.

No sé si el imperialismo yanqui será o no un Tigre de Papel, pero nuestras ideas no son de papel.

China, cuyo pueblo admiro por su austeridad, espíritu revolucionario, capacidad de trabajo y sacrificio, es un gran país. Cuando ellos tenían ya setecientos millones de habitantes, nosotros éramos apenas siete millones. Pero a ellos los separaba del Tigre el inmenso océano Pacífico; a nosotros el minúsculo Estrecho de la Florida. Nosotros pudimos desaparecer en una



noche cuando la Crisis de Octubre. No poseemos armas nucleares, no disponemos de millones de kilómetros cuadrados ni decenas de millones de soldados, sin embargo, hemos resistido, no nos hemos doblegado, no nos hemos rendido, no nos hemos vendido.

Hace veinte años que ocupamos una trinchera en la primera línea, la más próxima a la metrópoli imperialista más agresiva y poderosa. No sólo hemos defendido con honor y dignidad esta trinchera. Hijos de nuestro pueblo han luchado y han dado su sangre en lugares tan distantes como Angola y Etiopía para ayudar a otros pueblos a derrotar el imperialismo, el neocolonialismo, el racismo y el fascismo.

No sólo sufrió el imperialismo un Girón en Cuba, sufrió un Girón en Angola y otro Girón en Etiopía. ¡Tres Girones en veinte años!

Será o no de papel el Tigre, pero nuestro honor, nuestra dignidad, nuestros principios no son de papel.

Occidente trata hoy de repetir con China la siniestra aventura de la Alemania hitleriana contra la Unión Soviética. ¿Saben acaso la clase de fuego con que están jugando esta vez? Estamos seguros de que los pueblos, entre ellos el pueblo chino, no permitirán jamás semejante locura.

Seguiremos adelante no como una revolución que cumple veinte años, sino como una revolución que comienza hoy de nuevo. Si algo la caracterizó siempre fue su firmeza inmovible, su lealtad a los principios, su espíritu profundamente humano. Nuestra revolución jamás devoró a ninguno de sus hijos, porque no hubo culto a la personalidad, ni dioses sedientos de sangre. La más estrecha unión, respeto y camaradería reinó siempre entre todos los revolucionarios. Las normas leninistas de organización y dirección son hoy nuestro más preciado tesoro. Nos enfrentamos al porvenir con la experiencia de veinte años y el entusiasmo del primer día. La lealtad al movimiento revolucionario internacional es y será siempre piedra angular de nuestra política exterior.

Es hermoso hablar de nuestros éxitos y nuestras victorias. Nos llena de orgullo la dignidad con que conmemoramos este día pero seríamos el más ingrato de los pueblos y víctimas de la peor forma de vanidad humana, de odioso y despreciable chovinismo que tanto criticamos, creer que con nuestra sola fuerza habríamos sido capaces de esta proeza revolucionaria y

olvidar cuánto debemos a la solidaridad internacional después del triunfo del Primero de Enero, en veinte años de enfrentamiento directo con el imperialismo yanqui.

A la gran patria de Lenin, a su Revolución, a su pueblo generoso y heroico, a su política internacionalista, jamás desmentida en 61 años de gloriosa historia, debemos expresar, en primer término, nuestro profundo agradecimiento un día como hoy. Veinte años de solidaridad y amistad simientan nuestras relaciones con la URSS.

Una política de principios vale más que millones de palabras vacías. Los hechos reales son los que cuentan en la historia. Siempre hemos dicho que bajo ninguna circunstancia habríamos plegado nuestras banderas. Estando en México un día afirmamos que en 1956 seríamos libres o seríamos mártires. ¡Cumplimos la palabra! Más tarde proclamamos nuestra consigna de "Patria o Muerte" y también cumplimos. Tenemos patria del mismo modo que habríamos aceptado morir antes que resignarnos a vivir sin ella. Mas si hemos salido adelante victoriosos, si hoy nuestro pueblo tiene la revolución, la patria y la vida, pese a enfrentar durante veinte años un enemigo tan cruel y poderoso, ello se debe no sólo a nuestra heroica y firme lucha, sino también mucho al pueblo valeroso que nos tendió su mano amiga en momentos cruciales de la revolución.

Otros podrán morder la mano de la que recibieron y tomaron generosa ayuda. ¡Cuba, sus hijos de hoy y de mañana reconocerán y agradecerán eternamente lo que significó para nuestro pueblo la Unión Soviética!

No hay que sonrojarse para ser honestos, pero es necesario saber ser rojos honestos.

Similares sentimientos de elemental gratitud nos obligan con los hermanos de la comunidad socialista, los sinceros comunistas de todo el mundo, la clase obrera, las fuerzas progresistas de América Latina, Asia, África y Europa. Decenas de representantes de Estados amigos y organizaciones progresistas de todo el mundo nos acompañan en esta conmemoración. ¡Les expresamos a todos nuestro más profundo reconocimiento!

¡A los heroicos pueblos de Viet Nam y Laos, a los palestinos, a los pueblos árabes agredidos, a los patriotas de Namibia, Zimbabwe, Sudáfrica y Sahara Occidental, a nuestros hermanos latinoamericanos que luchan en numerosos países contra la



agresión y el fascismo, a todos los combatientes y luchadores por la paz y el progreso de la humanidad, los saludamos especialmente en este XX Aniversario!

Seremos inconmoviblemente fieles a nuestros principios y deberes revolucionarios y ésa será la herencia espiritual más valiosa que legaremos a las futuras generaciones de nuestra patria.

Nos sentiríamos más satisfechos al conmemorar este XX Aniversario si cada año, cada mes, cada día, cada minuto los hubiésemos sabido aprovechar mejor; si absolutamente todos nuestros actos hubiesen sido los más sabios, los más inteligentes. No siempre las medidas e iniciativas de cada uno de nosotros fueron las más acertadas. Pero jamás faltó el ardiente deseo de hacer el máximo y hacer lo mejor por nuestro pueblo y nuestra entrañable revolución. ¡El pueblo, la revolución y la vida de cada uno de nosotros son inseparables!

El hombre ha demostrado que es capaz de crecerse y realizar proezas extraordinarias. La revolución con su inmensa carga de humanidad, igualdad, fraternidad, moral y belleza es la más extraordinaria de las proezas del hombre. Ella nos hace a todos elevarnos hasta llegar a ser superiores a nosotros mismos. La vida es sin duda un privilegio fabuloso, pero vale la pena verdaderamente la existencia y adquiere todo su sentido cuando se consagra a una causa tan noble y justa. Al detenernos un minuto en el camino para mirar hacia atrás, debemos tomar conciencia del enorme honor que significó para nuestra generación haber vivido esta época y haber consagrado nuestras energías a esta hermosa tarea. Como si volviéramos a empezar, miremos adelante ahora que hemos aprendido tanto para ser mejores y hacer más. El futuro es más prolongado que el pasado. La alegría y el optimismo de hoy no nos conducirán al error de subestimar la lucha que tenemos delante. Nuestras dificultades serán todavía enormes, pero sabremos vencerlas. El revolucionario es como el corredor de un maratón en la olimpiada de la historia, en que las generaciones se suceden unas a otras. ¡Como atletas olímpicos que llevan en sus manos una antorcha de luz, hagamos el máximo de esfuerzo en el tramo que nos falta para entregarla victoriosos con honor y esperanza al relevo mejor que nosotros, que hoy se forja en las filas de nuestra entusiasta y heroica juventud comunista, en nuestros inteligentes y prometedores estudiantes, en nuestros maravillosos pioneros, esperanzas radiantes de la patria!

La patria revolucionaria que no morirá jamás, porque la hemos forjado y defendido con nuestras vidas, porque hemos sabido cumplir y cumpliremos nuestra heroica consigna de:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!





## *Cronología de la Revolución Cubana*

### 1959 AÑO DE LA LIBERACION

Triunfo de la Revolución Cubana. Entrada del Ejército Rebelde en La Habana. Intervención de la Cuban Telephone Company y de la Cooperativa de Ómnibus Aliados. Primera concentración popular frente al Palacio Presidencial. Se promulga en La Plata, Sierra Maestra, la Ley de Reforma Agraria. Entregado el campamento militar de Columbia al Ministerio de Educación para convertirlo en Ciudad Escolar. Se crea el Ministerio de las Fuerzas Armadas y las Milicias Nacionales Revolucionarias. Desaparece, en accidente aéreo, el comandante Camilo Cienfuegos.

### 1960 AÑO DE LA REFORMA AGRARIA

El Cuartel Moncada es convertido en Ciudad Escolar 26 de Julio. Criminal sabotaje de la CIA: explosión del buque francés *La Coubre*. El Comandante Fidel Castro despide el duelo de las víctimas y pronuncia por primera vez la consigna "PATRIA O MUERTE". El Cuartel Goicuría es convertido en escuela. Llegan a la Sierra Maestra los primeros maestros voluntarios, se inicia trascendental campaña de alfabetización. Nacionalización de empresas yanquis. Fundación de la Federación de Mujeres Cubanas. Aprobada en Asamblea General del Pueblo la *Primera Declaración de La Habana*. Ley de Reforma Urbana. Muere luchando contra los bandidos en el Escambray el comandante Manuel Fajardo.

## 1961 AÑO DE LA EDUCACION

Primera Zafra del Pueblo. Se constituye la Unión de Pioneros de Cuba. Sabotaje en la tienda El Encanto. Bombardeo de aviones procedentes de EE. UU., Guatemala y Nicaragua a tres aeropuertos cubanos. El Comandante Fidel Castro proclama el carácter socialista de la Revolución Cubana. Invasión a Playa Girón, primera derrota del imperialismo yanqui en América Latina. Nacionalización de escuelas privadas. Se constituye la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños. Asesinado el brigadista Manuel Ascunce y el campesino Pedro Lantigua. Cuba es proclamada Territorio Libre de Analfabetismo. Congreso de Escritores y Artistas.

## 1962 AÑO DE LA PLANIFICACION

Segunda Declaración de La Habana. Se crea la Dirección Nacional de Círculos Infantiles. Primera campaña de vacunación antipolio. Recibe el Comandante Fidel Castro el Premio Lenin de la Paz. Juicio contra los mercenarios de la derrotada invasión a Girón. Se inaugura línea radiotelefónica Habana-Moscú. Crisis de Octubre, el Gobierno Revolucionario decreta alarma de combate.

## 1963 AÑO DE LA ORGANIZACION

EE. UU. paga indemnización de guerra a Cuba. El comandante Fidel Castro resume el Congreso de Mujeres de América. En abril el Comandante Fidel Castro visita la URSS. Es instituido el Servicio Militar Obligatorio. II Ley de Reforma Agraria. El devastador ciclón Flora azota la provincia de Oriente.

## 1964 AÑO DE LA ECONOMIA

Ventajoso convenio azucarero con la URSS. El Gobierno Revolucionario decide cortar suministro de agua a la base naval de Guantánamo, en respuesta al secuestro de pescadores cubanos. Regresan los pescadores y los cuatros barcos secuestrados por EE. UU. El Comandante Fidel Castro comparece como testigo excepcional en la segunda vista del juicio contra el delator de Humboldt 7. Muere el historiador Emilio Roig de Leuchsenring. El comandante Ernesto Che Guevara habla a nombre del Gobierno Revolucionario en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

## 1965 AÑO DE LA AGRICULTURA

Presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. El Comandante Fidel Castro da a conocer carta de despedida del coman-



dante Ernesto Che Guevara que se encontraba luchando por la revolución en América. Cuba, por elección, ocupa la presidencia de la I Conferencia Tricontinental.

#### 1966 AÑO DE LA SOLIDARIDAD

I Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina (OSPAAAL). Es constituida con sede en La Habana la Organización Latinoamericana de la Solidaridad (OLAS). Estado de alerta ante inminente agresión de EE. UU. Muere el doctor Elías Entralgo.

#### 1967 AÑO DEL VIET NAM HEROICO

I Conferencia de la OLAS discute los problemas del movimiento revolucionario latinoamericano. Muere en Bolivia, combatiendo, el comandante Ernesto Che Guevara. El pueblo cubano dedica velada solemne a la muerte del Guerrillero Heroico.

#### 1968 AÑO DEL GUERRILLERO HEROICO

Se celebra el Congreso Cultural de La Habana que reúne a intelectuales de todo el mundo para analizar los problemas de Asia, Africa y América Latina. Ofensiva Revolucionaria y nacionalización de establecimientos comerciales e industriales que aún estaban en manos privadas. Se distribuye en todo el país el *Diario de Campaña* del comandante Ernesto Che Guevara. El Comandante Fidel Castro expone posición de Cuba ante los sucesos de Checoslovaquia.

#### 1969 AÑO DEL ESFUERZO DECISIVO

Regresa a Cuba el pesquero *Alecrín* después de cobarde agresión. Se inaugura el Instituto de Física Nuclear. Octava campaña contra la poliomelitis. El doctor Raúl Valdés Vivó presenta credenciales como embajador de Cuba ante el Frente de Liberación de Viet Nam. El Comandante Fidel Castro plantea la universalización de la enseñanza. Es creada la Asociación de Amistad Cubano-Soviética. Denuncia Cuba ante la ONU provocaciones a su misión en EE. UU. Muere el sabio cubano Fernando Ortiz. La UNEAC dirige carta abierta a escritores y artistas norteamericanos felicitándolos por repudio a la guerra en Viet Nam. El Gobierno cubano dicta ley sobre desvío de aviones o naves marítimas. Cuba denuncia ante la ONU la masacre de Son My.

#### 1970 AÑO DE LOS DIEZ MILLONES

Cuba libra histórica batalla por su desarrollo económico: la zafra de los diez millones. Desembarcan mercenarios en Baracoa, acción so-

focada de inmediato. Agentes del imperialismo hunden dos embarcaciones pesqueras cubanas y secuestran tripulación. Protesta del pueblo ante la Embajada de Suiza, los pescadores regresan sanos y salvos. El Primer Ministro Fidel Castro explica al pueblo la situación de la zafra azucarera y lo exhorta a convertir el revés en victoria. Cuba logra más de ocho millones de toneladas de azúcar, mientras encara las agresiones imperialistas. Se efectúa Censo Nacional de Población y Viviendas.

### 1971 AÑO DE LA PRODUCTIVIDAD

Impetuoso plan de viviendas (se crean las microbrigadas). Ley contra la vagancia. Congreso Nacional de Educación y Cultura. Por iniciativa del Comandante Fidel Castro se transforma la enseñanza media: se crea la escuela en el campo. Agresión yanqui a pescadores de la Flota del Golfo. La Columna Juvenil del Centenario se convierte en la mayor fuerza productiva del país. Cuba se incorpora al Grupo de los 77. Agresión contra técnicos cubanos invitados al XIV Congreso Internacional de Tecnólogos Azucareros. Cobarde agresión a Boca de Samá por piratería yanqui. IV Congreso Nacional de la ANAP. Histórica visita del Comandante Fidel Castro a Chile.

### 1972 AÑO DE LA EMULACION SOCIALISTA

Agresión de la CIA a las oficinas comerciales de Cuba en Montreal. II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas. III Simposio contra el Genocidio Yanqui en Viet Nam. El Comandante Fidel Castro realiza gira por Africa y Europa Socialista. Homenaje nacional a Nicolás Guillén, en su 70º aniversario. Agresión a once pescadores de Caibarién. Creado el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. El Presidente de Chile Salvador Allende visita Cuba, recibe la Orden Nacional José Martí. El Comandante Fidel Castro preside delegación cubana al 50º aniversario de la URSS. Cuba resulta el primer país de América Latina que ingresa en el CAME.

### 1973 AÑO DEL XX ANIVERSARIO

Acuerdos con Canadá y EE. UU. sobre secuestros de aviones, embarcaciones y otros delitos. II Conferencia Nacional de Mujeres Trabajadoras. En este año se construyen más de 90 instituciones educacionales en todo el país. Llamamiento de los intelectuales cubanos a la solidaridad con el pueblo de Chile. El Comandante Fidel Castro recorre zonas liberadas de Viet Nam del Sur. Agresión fascista al buque *Playa Larga*, XIII Congreso de la CTC. Ley del Consejo de Ministros sobre el nuevo sistema de grados de las FAR.



## 1974 AÑO DEL XV ANIVERSARIO

III Congreso de la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media. Primera Jornada Científica Cubano-Soviética. Visita por primera vez en América Latina del más alto dirigente soviético Leonid Ilich Brezhnev. Brezhnev inaugura la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin. Reunión del CAME en La Habana. Primeras elecciones de los Poderes Populares en Matanzas. II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas. Juan Marinello recibe título de Profesor Emérito de la Univesidad de La Habana y Nicolás Guillén y Blas Roca títulos de Doctor Honoris Causa.

## 1975 AÑO DEL PRIMER CONGRESO

XVIII Jornada Nacional de Pediatría. Colaboración soviética en la reconstrucción del ferrocarril central. Entrega del Carnet de Identificación y la Tarjeta del Menor a la población. XII Encuentro de dirigentes de Uniones de Escritores de Países Socialistas. XXXIV Consejo de la CTC. Anteproyecto de Constitución Socialista. Plan de perfeccionamiento del sistema nacional de educación. I Congreso del Partido Comunista de Cuba.

## 1976 AÑO DEL XX ANIVERSARIO DEL GRANMA

El Gobierno revolucionario, mediante Referendo, somete al voto libre, directo y secreto Proyecto de Constitución y Ley de Tránsito Constitucional. El pueblo proclama la Constitución del Socialismo y el Comunismo en Cuba, con el 95,7% de votos de hombres y mujeres del pueblo. El Comandante en Jefe Fidel Castro preside delegación al XXV Congreso del PCUS y prosigue visitas de amistad y trabajo a Yugoslavia, Bulgaria, Argelia y Guinea. Atentado a la Embajada de Cuba en Portugal. El Comandante en Jefe Fidel Castro inaugura en Camagüey la Escuela Vocacional Máximo Gómez. Elecciones, en todo el país del Poder Popular. Destruído en pleno vuelo avión cubano procedente de Barbados. Las nuevas catorce provincias quedan establecidas, con la constitución de sus respectivas Asambleas Provinciales y la elección de sus Comités Ejecutivos y Presidencias. Constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular y del Consejo de Estado. Se crea el Ministerio de Cultura.

## 1977 AÑO DE LA INSTITUCIONALIZACION

Muere Juan Marinello. Primeras asambleas de rendición de cuentas de los delegados del Poder Popular. Fija Cuba su mar territorial en 12 millas náuticas y en 200 millas la zona económica. III Congreso de la UJC. El Comandante en Jefe Fidel Castro inaugura comunidad rural de la Cooperativa República de Chile; el Combinado Poligráfico Juan

Marinello; la fábrica de KTP-1 60 Aniversario de la Revolución de Octubre; la fábrica de tubos e implementos de riego por aspersión José Luis Tasende; planta elaboradora de levadura torula; ocho cooperativas de producción agropecuarias en Valle de Caujerí, etc. Tiene lugar primer período de sesiones de la Asamblea Nacional. A fines de año la Asamblea Nacional aprueba informe del Consejo de Estado, el Plan de Desarrollo Económico y Social del año 78 y el presupuesto del Estado. La Universidad de La Habana le confiere al doctor Raúl Roa la categoría especial de Profesor de Mérito.

#### 1978 AÑO DEL XI FESTIVAL

El Gobierno Revolucionario de Cuba inaugura 110 objetivos industriales, 31 obras sociales, 264 obras educacionales, 22 obras agropecuarias y entrega al pueblo 16 500 viviendas (cifras únicas en la historia de Cuba). La Universidad de La Habana cumple 250 años de fundada. Parte hacia Angola el primer grupo del Destacamento Pedagógico Internacionalista Che Guevara. V Congreso Cubano de Oncología y primero para los países de la cuenca del Caribe. Iniciadas las obras para la instalación del cable coaxial, la más grande inversión realizada en nuestro país en materia de comunicaciones. Celebra la revista *Bohemia* su 70º aniversario. VI Reunión del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados. VI Pleno del Comité Central del PCC. Entrevista del Comandante en Jefe Fidel Castro con periodistas norteamericanos de las cadenas de televisión NBC, CBS y ABC. Zafra de 7 millones 300 mil toneladas (la segunda en la historia de Cuba). Primer período ordinario de sesiones del año en la Asamblea Nacional del Poder Popular. Aprueba la Asamblea Nacional conferir a Isla de Pinos el nombre Isla de la Juventud. Cuba recibe 1 260 becados etíopes para cursar estudios en la Isla de la Juventud. Condecora el Comandante en Jefe Fidel Castro a Blas Roca con la Orden Nacional Playa Girón; el Presidium del Soviet Supremo de la URSS le confiere a su vez la Orden de Lenin. Grandiosa celebración del XI Festival de la Juventud y los Estudiantes. Presta testimonio el Tribunal Internacional "La juventud acusa al imperialismo". Proclamado el Código de la Niñez y la Juventud en la Ciudad de Pioneros José Martí. Viaja el Comandante en Jefe Fidel Castro a Etiopía. Conversaciones entre los representantes de la Comunidad Cubana en el Exterior y las autoridades cubanas. Ofrece Fidel Castro conferencia de prensa al respecto. XIV Congreso de la CTC. La Asamblea Nacional del Poder Popular aprueba Plan Único de Desarrollo Económico y Social, el Presupuesto del Estado para 1979, el Código Penal, los proyectos de leyes de los delitos militares y sobre los museos municipales.



## Veinte años de bibliografía cubana

Israel Echevarría

Araceli García-Carranza y

Siomara Sánchez

Nuestros mambises, en las contiendas de 1868 y 1895 encararon la hermosa tarea de enseñar a leer y escribir a los cubanos que vivían en las zonas liberadas por el Ejército Libertador. Esta tradición, traicionada por la república frustrada, resultó reivindicada por la Generación del Centenario que valientemente asaltó el Cuartel Moncada y concluyó la liberación definitiva del país.

El máximo líder de nuestra Revolución, Comandante en Jefe Fidel Castro, en su vibrante y valeroso alegato ante los tribunales de la tiranía, conocido como *La historia me absolverá*, entre otros postulados plantea la reforma integral de la enseñanza.<sup>1</sup> Posteriormente, la Revolución Cubana ya triunfante crea las condiciones necesarias para que la cultura dejara de ser patrimonio exclusivo de una exigua minoría al llevar a cabo la trascendental campaña de alfabetización que cumplimentó, en forma positiva, el dolido pensamiento martiano: "Cómo podrá sentirse hombre y decirse que lo es si no sabe leer y escribir." La cartilla de alfabetización ¡*Venceremos!*, histórica edición cubana y una de las más importantes de América Latina, fue editada en cifra superior al millón de ejemplares. En manos de miles de jóvenes resultó el primer libro de lec-

---

<sup>1</sup> CASTRO RUZ, FIDEL. *La Historia me absolverá*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. p. 75, 81, 91.

tura para esta trascendente empresa. La Revolución Cubana con esta iniciativa ponía pies, brazos y alas a los cubanos sumidos en la ignorancia por la injusticia de los regímenes anteriores, rescataba así una de las más bellas tradiciones patrias y preparaba a miles de ciudadanos para el rescate y comprensión de otras.

La política cultural de la Revolución ha estado respaldada en estos veinte años transcurridos por documentos tales como las *Palabras a los intelectuales*,<sup>2</sup> pronunciadas por Fidel Castro en 1961, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí; las conclusiones del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, efectuado en 1971,<sup>3</sup> las tesis y resolución sobre Cultura Artística y Literaria del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en 1975;<sup>4</sup> y los preceptos de la *Constitución de la República* referentes a la cultura, aprobada por el pueblo de Cuba, en 1976.<sup>5</sup>

Nuestro quehacer cultural se fortaleció inmediatamente después del triunfo del primero de enero de 1959. En febrero de ese mismo año, el Gobierno Revolucionario dispuso la reorganización de la Biblioteca Nacional José Martí,<sup>6</sup> y la creación de otros organismos rectores de la cultura; entre otros, el Consejo Nacional de Cultura (1961), Ministerio de Cultura a partir de 1976; la Academia de Ciencias (1962) y el Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica (1963).

Renglón aparte merece, por interés de este tema, la creación, en 1959, de la Imprenta Nacional de Cuba (aspiración nunca alcanzada durante la república mediatizada) y sus sucesivas transformaciones en Editora Nacional de Cuba (1962), Instituto del Libro (1967), Instituto Cubano del Libro (1970) y Dirección de Editoriales del Ministerio de Cultura (1976). Este desarrollo ha hecho posible que la producción impresa cubana alcance niveles antes desconocidos en nuestra historia cultural general, y bibliográfica en particular. Ello hizo apre-

---

<sup>2</sup> *Política cultural de la Revolución Cubana. Documentos.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977. p. 5-47.

<sup>3</sup> *Op. cit.* p. 51-64.

<sup>4</sup> *Ibidem.* p. 81.

<sup>5</sup> *Ibidem.* p. 137-139.

<sup>6</sup> Ley número 93 de 20 de febrero de 1959. *Gaceta Oficial* (Habana) 25 febrero 1959:2611-12.



miante la necesidad de organizar los servicios bibliográficos nacionales con el fin de obtener el mayor aprovechamiento de la información constantemente generada por los profundos y radicales cambios sociales, políticos y económicos de nuestro proceso revolucionario.

La bibliografía nacional en Cuba había tenido su primera expresión en la obra del eminente polígrafo cubano don Antonio Bachiller y Morales (1812-1889). Sus trabajos: *Publicaciones periódicas.— Catálogo razonado y cronológico hasta 1840 inclusive*, que apareció en la sección segunda de la tercera parte del volumen dos de su monumental obra *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba* y el *Catálogo de libros y folletos publicados en Cuba desde la introducción de la imprenta hasta 1840*, inserto en la sección segunda de la cuarta parte del tercer tomo de la citada obra, marcan el inicio del estudio sistemático de esta disciplina en nuestro país.

En la etapa republicana fue Carlos Manuel Trelles y Govín (1866-1951) digno sucesor de Bachiller y Morales. La gigantesca obra de Trelles puede parangonarse con la de los extranjeros de su época, constituyendo su mayor esfuerzo la compilación de la *Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII* (Matanzas, 1907), en un volumen; en ocho volúmenes, la *Bibliografía cubana del siglo XIX* (Matanzas, 1911-1915); y, en dos volúmenes, la *Bibliografía cubana del siglo XX* (Matanzas, 1916-1917).

Este importante aspecto del trabajo intelectual careció totalmente de apoyo oficial. Fue obra de aquellos "...grupos de intelectuales que lograron continuar una obra arraigada en la tradición nacional".<sup>7</sup> La segunda intervención norteamericana acentuó el abandono de los verdaderos intereses del pueblo. El resultado inmediato para nuestra bibliografía fueron veinte años vacíos después de la obra de Trelles que finaliza en 1916.

En 1933 hubo de celebrarse la Séptima Conferencia Internacional Americana, en Montevideo, Uruguay, del tres al veintiséis de diciembre. En ella se aprobó un acuerdo referente a la bibliografía americana, en el que se resolvía proponer a cada uno de los países de América la compilación de sus respecti-

---

<sup>7</sup> PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. CONGRESO 1º, HABANA, 1975. *Informe del Comité Central del PCC al Primer Congreso*, presentado por el compañero Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del PCC. [Habana] Editorial Pueblo y Educación [1978] p. 123.

vas bibliografías nacionales, tanto corrientes como retrospectivas, y se recomendaba para su organización el modelo norteamericano.<sup>8</sup>

Los gobiernos que padeció la república frustrada no prestaron atención alguna a este acuerdo. En 1938, Fermín Peraza (1901-1969) comenzó a editar por su cuenta el *Anuario Bibliográfico cubano* que, a partir de 1953, tomó el nombre de *Bibliografía Cubana*. Este trabajo lo realizó hasta 1959 en que abandona el país.

Mención también merece en la historia bibliográfica cubana la obra de León Primelles (1902- ) *Crónica cubana*, en dos volúmenes. El primero abarca los años de 1915 a 1918 y el segundo, de 1922 a 1925; los mismos aparecieron en 1955 y 1958 respectivamente. Aunque estas crónicas no son propiamente bibliográficas, recogen, sin embargo, casi todo lo publicado en nuestra nación durante los referidos años. Este repertorio resultó de gran utilidad para la compilación que de los "años huecos" ha llevado a cabo la Biblioteca Nacional José Martí.

Como ha quedado demostrado por lo expresado precedentemente, no es hasta el triunfo de la Revolución que el Estado cubano atiende resueltamente el trabajo bibliográfico en el país y pone en manos del más alto centro bibliotecario nacional una de las más importantes tareas reservadas a organismos de esta categoría: la compilación de la bibliografía nacional.

Después de la reorganización de la Biblioteca Nacional José Martí llevada a cabo desde el mismo momento del triunfo revolucionario, ésta da inicio en 1961 a la recopilación del movimiento editorial cubano a partir de 1959, así como a las investigaciones correspondientes al período 1917-1936.

Años después, el Gobierno Revolucionario dicta el Decreto No. 3387 de diecisiete de marzo de 1964<sup>9</sup>, el cual plantea en su segundo *Por Cuanto* lo siguiente:

La biblioteca Nacional en la forma en que ha sido organizada por el Gobierno Revolucionario constituye la institución adecuada para llevar a la práctica esa tarea

---

<sup>8</sup> CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA, 7ª, MONTEVIDEO, 1933. *Final Act.* [Montevideo] J. Florensa, 1933. p. 28-33.

<sup>9</sup> *Gaceta Oficial* (Habana) 20 marzo 1964:394.



de compilación y archivo sistematizados y a ese fin deben adoptarse medidas legislativas que aseguren el envío gratuito a ese Centro y se complete el que voluntariamente vienen haciendo ya muchos impresores.

Y en su artículo primero establece:

La Empresa de Artes Gráficas, en cuanto a sus unidades operativas: los talleres de imprenta asignados a otros organismos del sector estatal y cualquier personal natural o jurídico del sector privado responsable de un taller de imprenta o que lo opere, enviarán a la Biblioteca Nacional, dentro de los diez primeros días de cada mes, una relación de todos los libros, folletos, números de revista o periódico, tabloide y cualquier otra publicación destinada al público, que hayan producido durante el mes anterior, acompañando cinco ejemplares de cada uno de ellos. En la relación y envío de ejemplares se incluirán las publicaciones realizadas por cuenta o encargo de otras personas.

Con esta legislación, el Gobierno Revolucionario aseguraba la compilación de nuestra bibliografía nacional y el atesoramiento de todo lo que se fuera publicando en el país. Antes de la promulgación del Decreto, no resultó fácil acopiar la producción editorial nacional.

En cuanto a la edición de la bibliografía nacional posterior a 1959, no es hasta 1968 que aparece publicado el período 1959-1962, el cual ofrece lo más representativo y fundamental de lo impreso en esos años, aunque no en forma exhaustiva. Con el propósito de lograr un manejo fácil de estos repertorios, se decidió la agrupación de títulos por materias generales, según el Sistema Decimal Dewey. La tabla de contenido, la relación de los epígrafes utilizados y los índices analítico y cronológico facilitan la información.

En esa compilación inicial (1959-1962), que abarca más de 2 700 títulos, el epígrafe correspondiente a la Revolución Cubana resulta trascendente en la transformación política, social y cultural de nuestra realidad. Los libros de esta etapa recogen las experiencias de un pueblo que da inicio a la primera revolución socialista en América.

Con el significativo título de *A un pueblo así hay que respetarlo*, el Instituto Nacional de Reforma Agraria publica uno

de los primeros discursos del Comandante Fidel Castro, pronunciado en el antiguo Palacio Presidencial (hoy Museo de la Revolución) el veintiséis de octubre del 59, el cual resulta una firme y valiente protesta ante las agresiones imperialistas. (En este mismo año este discurso sería traducido al francés, al alemán y al italiano.)

Las declaraciones de La Habana, de los años 1960 y 1962 alcanzan repercusión mundial con múltiples ediciones en español y otros idiomas. A principios de 1960, el doctor Fidel Castro, en las honras fúnebres, ante las víctimas de la explosión del barco *La Coubre*, pronuncia por primera vez la consigna "Patria o Muerte" con lo cual definiría para siempre los ideales de la Revolución Cubana. Este discurso fue editado bajo los títulos *Cuba no retrocederá...* y *Cuando todos trabajamos*. A fines de este mismo año, la Oficina del Historiador de la Ciudad, en su colección Cuadernos de Historia Habanera, publica una de las primeras ediciones del vibrante pronunciamiento de Fidel Castro ante la XV Sesión de la Asamblea General de la ONU, el veintiséis de septiembre de 1960.

*La guerra de guerrillas*, del comandante Ernesto Che Guevara, editada por el INRA y por el Departamento de Instrucción del MINFAR, logra una impresionante tirada a partir de este año 60, y resulta un inestimable testimonio militar.

Entre otros títulos, la segunda edición (1959) de la *Historia de la literatura cubana* de Salvador Bueno sería punto de partida del gigantesco movimiento editorial que con fines didácticos se haría realidad unos años después. Esta obra, de gran utilidad al estudiantado, realza los valores patrióticos de los grandes de nuestra literatura.

Otras obras representativas de la creación literaria y artística se publican en 1960: *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier;<sup>10</sup> *Dador*, de José Lezama Lima; *Bertillón 166* de José Soler Puig, y *Análisis funcional de la cultura*, de Ezequiel Martínez Estrada. Estas dos últimas obras premios de novela y ensayo del primer Concurso Literario de la Casa de las Américas, que devendría el más importante y prestigioso concurso de esta especialidad en la América Latina.

---

<sup>10</sup> Esta novela se publica por primera vez en Cuba con motivo del Tercer Festival del Libro Cubano.



En este mismo año, la Imprenta Nacional da sus primeros frutos; se inicia con la publicación de la obra de los grandes maestros de la literatura universal partiendo de la tirada masiva de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, primera edición cubana de este título, en cuatro tomos, con viñetas e ilustraciones de Gustavo Doré y un dibujo de Pablo Picasso.

A mediados de 1959, exactamente el diez de abril, aparece la revista *Verde Olivo*, vehículo de formación, información, orientación y educación de los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Esta revista, órgano del Ejército Rebelde en los primeros meses, fue lógica continuación de la prensa nacida en la guerra. Hasta nuestros días se ha mantenido alerta a todo intento de penetración diversionista, ha defendido la ideología del Partido Comunista de Cuba y ha contribuido a fortalecer el internacionalismo proletario.

Por su parte, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos inicia la publicación de la revista *Cine Cubano*, la cual recogería desde sus primeros pasos el desarrollo de nuestra producción cinematográfica, expresión revolucionaria, militante y artística, del perfil cultural de la nueva Cuba.

En abril de 1961 tiene lugar la batalla de Playa Girón, cuya heroicidad resumiría Fidel Castro en su discurso *Playa Girón, una victoria del pueblo*. Las Ediciones R publican la trascendental edición *Playa Girón, derrota del imperialismo*, en cuatro tomos, al cuidado de Lisandro Otero, Edmundo Desnoes y Ambrosio Fornet.

En el campo de la literatura, la poesía revolucionaria se abre paso con el *Himno a las milicias* y el *Libro de Rolando* de Álvarez Baragaño y Rolando Escardó respectivamente; la novela *Tierra inerme*, de Dora Alonso, resulta premio en el Segundo Concurso Literario Hispanoamericano de la Casa de las Américas. Ya a fines de este año, aparece la revista *Cuba Socialista*, encaminada fundamentalmente al desarrollo político-ideológico de cuadros y militantes revolucionarios. Con el año 1962 se cierra el período (1959-1962) que dio lugar a la compilación bibliográfica de carácter nacional que referimos. En este año la Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de las Villas edita *Prosa de prisa*, una compilación de crónicas que Nicolás Guillén publicara en Cuba y en el extranjero entre 1938 y 1961; la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba publica en sus Ediciones Unión *Con las mismas ma-*

nos, selección de poesías de Roberto Fernández Retamar, y *Con las milicias*, reportaje de César Leante; por su parte, la Casa de las Américas en su Tercer Concurso Literario otorga premio de cuento a Raúl González de Cascorro con su obra *Gente de Playa Girón*; y la Editora del Ministerio de Educación publica la imprescindible obra del doctor José Antonio Portuondo *Bosquejo histórico de las letras cubanas*.

En 1967 (un año antes de la publicación de la *Bibliografía Cubana 1959-1962*), por razones editoriales, se publica el período 1963-1964, y en otro volumen aparte, el movimiento editorial 1965.

En el período 1963-1964 también se desglosa la información de la *Bibliografía* en un índice analítico. Esta compilación no requirió índice cronológico, porque a partir de este volumen se compila cada año en forma independiente. Más de mil doscientas citas bibliográficas ponen de manifiesto el esfuerzo editorial e intelectual del país. Ya a fines de 1963, nuestro primer novelista Alejo Carpentier<sup>11</sup> declara a la periodista mexicana Elena Poniatowska que el Gobierno Revolucionario había editado dieciséis millones quinientos mil volúmenes. En este mismo año, Carpentier publica en Ediciones R su novela *El siglo de las luces* (editada, posteriormente, catorce veces en español y traducida a más de dieciocho idiomas); y en Ediciones Unión, *Guerra del tiempo*, tres relatos y una novela. Un año después, en 1964, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba publica, por primera vez en Cuba, *El reino de este mundo*.

Por su parte, el también pujante movimiento editorial de la Universidad Central de las Villas edita, entre otros títulos, el testimonio poético de Nicolás Guillén, quien refleja, en su obra *Tengo*, la realidad de la Revolución Cubana y la epopeya de la Sierra Maestra; Samuel Feijóo desentraña, una vez más, las realidades y la cubanía de nuestro campesinado con su novela *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, obra que se lleva al cine en 1967; y Renée Méndez Capote recuerda para la historia los quehaceres de la república "enmendada", en sus *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*.

En el campo de la investigación histórica, Julio Le Rive-  
rend, en 1963, publica *Historia económica de Cuba*, documento

---

<sup>11</sup> Director Ejecutivo de la Editora Nacional de Cuba en el período 1962-1967.



básico que respondió a una necesidad inminente del proceso revolucionario: la escasez de libros para el estudio de esta materia. Un año después, en 1964, aparece *El Ingenio; complejo económico social cubano del azúcar*, de Manuel Moreno Franginals, donde se analiza el desarrollo histórico de la industria azucarera cubana como elemento fundamental de nuestra estructura económica.

Sobre nuestra historia más reciente, la periodista Marta Rojas, en Ediciones R, proyecta hacia el futuro *La Generación del Centenario en el Moncada*. La tercera edición ampliada y corregida del *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*, de Juan Tomás Roig, que edita el Instituto Nacional de Reforma Agraria, responde a la política editorial empeñada en la edición de auténticas obras científicas.

Nuevas secciones presenta la *Bibliografía Cubana 1965*: un índice de títulos correspondiente a libros y folletos; las publicaciones seriadas aparecidas o cerradas durante el año, relación de gran utilidad con vistas a futuros repertorios especializados; bio-bibliografías de autores fallecidos durante el año, contribución básica para un diccionario biográfico; y el "Suplemento", que, a partir de este año 1965, recoge aquellos títulos que por causas diversas no figuraron en sus años correspondientes.

En la sección de publicaciones seriadas, se ofrecen detalles de la fusión de los periódicos *Hoy y Revolución*, la cual da lugar a *Granma*, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba; *Juventud Rebelde*, órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas, surge de la fusión del *Semanario Mella* y del *Diario de la Tarde*.

La sección de bio-bibliografías, aunque en ningún modo resultó una innovación de las compilaciones nacionales cubanas, sin embargo, ha ofrecido un verdadero servicio de presente y futuro a la cultura cubana. Hasta 1977, esta sección ha publicado cincuenta y seis bio-bibliografías, esquemas de la vida y la obra de los más relevantes cubanos, y guías imprescindibles para el estudio de nuestra cultura.

El ámbito literario cubano de 1965 registra en la Colección Contemporáneos de la Unión Nacional de Escritores los ensayos de Graziella Pogolotti en su primer libro *Examen de conciencia* y la novela de Edmundo Desnoes *Memorias del subdesarrollo*, llevada al cine en 1968; en el ámbito científico, el

Museo Histórico de Ciencias Médicas Carlos J. Finlay de la Academia de Ciencias de la República de Cuba publica las obras completas de Tomás Romay y de Carlos J. Finlay, ambos títulos compilados y prologados por el doctor José López Sánchez.

Las compilaciones nacionales de los años 1966-1970, aparecidas en el período 1968-1972, no presentan variantes formales, sino la misma organización que la compilación 1965. No obstante, el auge editorial de estos años pone de manifiesto las posibilidades de creación que promueve el ascenso del proceso revolucionario.

Un esfuerzo editorial extraordinario en esta etapa lo constituyó la tirada de doscientos cincuenta mil ejemplares de *El diario del Che en Bolivia* (1968), auténtico testimonio de una hazaña revolucionaria que ofrece "una información pormenorizada, rigurosamente exacta e inapreciable de aquellos heroicos meses de su vida en Bolivia"<sup>12</sup>.

En este mismo año, las Ediciones COR publican el trascendental discurso de Fidel Castro en la velada conmemorativa de los cien años de lucha, documento que prueba la continuidad histórica de nuestras guerras: la única Revolución en Cuba que inició Céspedes y que nuestro pueblo lleva adelante.

Otro empeño bibliográfico importante resultó la edición del *Atlas Nacional de Cuba* (1970) publicado por la Academia de Ciencias de Cuba y la Academia de Ciencias de la URSS, obra elaborada durante cinco años por especialistas y científicos cubanos y soviéticos conjuntamente.

Títulos representativos de la creación literaria en este período resultan *Biografía de un cimarrón* (1966), de Miguel Barnet, el testimonio de un esclavo publicado por el Instituto de Etnología y Folklore de la Academia de Ciencias de la República de Cuba; *Ensayo de otro mundo* (1967), obra de Roberto Fernández Retamar que incluye su importante interpretación marxista "Martí en su tercer mundo"; *Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña* (1968), poesías de Eliseo Diego, y *El acoso*, de Alejo Carpentier, publicado por primera vez en Cuba en 1969, estos tres últimos títulos editados

---

<sup>12</sup> CASTRO RUZ, FIDEL. Una introducción necesaria. (En: GUEVARA ERNESTO CHE. *El diario del Che en Bolivia*. La Habana, Instituto del Libro, 1968.)



por el Instituto del Libro. Por su parte, en la colección Contemporáneos, la UNEAC publica *Tientos y diferencias* (1966) de Alejo Carpentier, *Paradiso* (1966) de José Lezama Lima; *El Gran Zoo* (1967) de Nicolás Guillén; *Testimonios* (1968) de Cintio Vitier, y *Visitaciones* (1970), de Fina García Marruz. La Biblioteca Nacional José Martí resulta autor corporativo de los tres tomos de *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano* (1968-1974) de Cintio Vitier.

En esta segunda mitad de la década del 60, aparecen importantes revistas políticas y culturales que aún se publican por resultar serios instrumentos de información de nuestra vida nacional: *El Militante Comunista* (1966), *Revolución y Cultura* (1967), *Signos* (1969), *Cuba en el Ballet y Santiago* (1970). Prensa Latina continúa la publicación de la revista *Cuba* (1962) como *Cuba Internacional* (1969); y el periódico *Granma* inicia en 1966 su *Resumen Semanal* en español, inglés y francés.

Nuevos horizontes enfrenta la *Bibliografía Cubana 1971*, la cual marcó un hito en nuestro desarrollo bibliográfico al hacer patente que cambio y permanencia cultural resultan conceptos que se complementan. Más abarcadora que las anteriores compilaciones, esta obra comenzó a reflejar la realidad cultural revolucionaria con sus variadas y pujantes manifestaciones. En efecto, en el III Encuentro Nacional de Bibliotecas Públicas, celebrado en La Habana en octubre de 1971, se acuerdan nuevas secciones que a partir de ese año describirían carteles o afiches, catálogos de exposiciones, la producción cinematográfica y discográfica y las emisiones postales del país.

La primera parte de esta obra, que contiene las indicaciones bibliográficas de libros y folletos cubanos y de autores nacionales traducidos o publicados en el extranjero, así como la segunda parte, en la cual se relacionan las publicaciones seriadas aparecidas o cerradas en el año bibliografiado, no presentan cambios con respecto a las compilaciones 1965-1970.

Las innovaciones de esta compilación bibliográfica nacional de 1971 resultan, pues, las tercera, cuarta y quinta partes, que incorporan nueva transformación a la *Bibliografía Cubana*. La tercera parte incluye carteles o afiches, catálogos de exposiciones y la producción cinematográfica. Los carteles o afiches, agrupados por materias, informan sobre nuestra incorporación a este nuevo aspecto del arte moderno. Las piezas de cada organismo editor están presentadas por autores, en es-

tricto orden alfabético, y en cada asiento se señalan los datos siguientes: autor, título, lugar, organismo editor, año, sistema de impresión y medida del cartel. En la relación de las exposiciones, entradas por la galería expositora, se detallan los datos que aparecen en los programas u hojas impresas de tales actividades: título, organismo editor, fecha y paginación. La indización por artistas remite a los carteles y a la relación de exposiciones. La producción cinematográfica, agrupada en cortometrajes, noticieros y largometrajes, muestra el trabajo del Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (ICAIC); título, lugar de filmación, fecha, color, duración, dirección, cámara, sonido, edición y sinopsis de los filmes son los datos que aporta esta relación. La cuarta parte presenta la edición de discos del país. Los asientos, agrupados por materias, corresponden a los discos grabados impresos y editados por la Empresa de Grabaciones Musicales de Cuba (EGREM); autor, título, género, pie de grabación (marca, número, año), intérpretes y contenido son los datos de cada cita discográfica. Un índice analítico detalla el contenido de cada disco, teniendo en cuenta la variedad de intérpretes, los géneros diversos y otros aspectos de interés. La quinta parte comprende la emisión postal del país. Los asientos, relacionados en orden cronológico, ofrecen datos sobresalientes de interés cultural, siendo la información filatélica de carácter secundario. Título de emisión, diseño, valor, descripción y medida, abarca la información que corresponde a nuestra misión bibliotecaria. Los índices de títulos y analítico organizan la información y remiten al cuerpo de la descripción.

En la producción editorial 1971, resultan fuertes editores el Instituto Cubano del Libro y su Editorial de Ciencias Sociales, la Casa de las Américas y la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. El ICL y la Casa de las Américas editan las novelas revolucionarias *Los negros ciegos*, de Raúl Valdés Vivó, y *La última mujer y el próximo combate*, de Manuel Cofiño, entre otras obras de creación literaria. (Esta última novela fue premio Casa de las Américas 1971.) La Editorial de Ciencias Sociales se hace eco del centenario del fusilamiento de los estudiantes en 1871, con la publicación de la más completa investigación sobre este hecho, realizada por el doctor Luis Felipe Le Roy y Gálvez. La UNEAC publica en su colección Contemporáneos *Crítica sucesiva*, conjunto de profundas valoraciones de Cintio Vitier; y, en Ediciones Unión, el ensayo de Pedro Deschamps Chapeaux *El negro en la economía cubana*



*del siglo XIX*. Capítulos de este ensayo (Premio UNEAC 1970) habían aparecido, desde 1968, en la sección "Historia de las gentes sin historia" de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

Posteriormente, los repertorios de los años 1972-1976 han seguido ofreciendo la misma información que la bibliografía nacional 1971, aunque introduciendo dos variantes formales desde 1974: la Bibliografía Cubana 1974 presenta al final de la compilación de libros y folletos, los asientos bibliográficos de autores cubanos en el extranjero (obras de cubanos publicadas en otros países o traducidas a otros idiomas); y modifica el contenido del índice analítico, ya que aparecen las Colecciones y Series y las Editoriales Extranjeras y Nacionales al final.

En esta etapa se consolida y perfecciona el sistema editorial del país, el cual se integra totalmente, en 1975, en editoriales<sup>13</sup>. Miles de títulos son editados ante las crecientes necesidades educacionales e intelectuales promovidas por la nueva conformación cultural, moral y estética de nuestro pueblo.

Con respecto a la producción bibliográfica destinada a la educación, el Instituto Cubano del Libro enfrenta las necesidades de la mayor explosión demográfica estudiantil registrada en la historia de nuestro país; y, solamente en 1974, destina a la educación 23.2 millones de ejemplares. *La educación en revolución*, obra publicada en este mismo año, resulta un precioso documento que enriquece sobremanera la bibliografía cubana de la educación al ofrecer una síntesis de la política educacional y cultural de la Revolución, así como una panorámica de los logros obtenidos en este sector. Contiene textos de *La historia me absolverá* y de discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro correspondientes al período 1959-1973, así como una introducción del doctor Juan Marinello.

---

<sup>13</sup> El Instituto Cubano del Libro organiza siete editoriales: *Pueblo y Educación*, encargada de editar libros de textos para todos los niveles de enseñanza; *Ciencias Sociales*, obras políticas, filosóficas e históricas; *Arte y Literatura*, obras de la literatura cubana y universal (posteriormente convertida en dos editoriales: *Letras Cubanas* y *Arte y Literatura*); *Orbe*, libros para la superación técnica en los organismos del Estado y otros temas de divulgación; *Científico-Técnica*, obras de especialistas que desarrollan el pensamiento científico, y obras de la técnica; *Gente Nueva*, obras para la población infantil y juvenil; *Oriente*, obras de diversa índole divulgativa y, en alguna medida, obras infantiles y juveniles.

La Editorial Ciencias Sociales publica importantes títulos de mensaje patriótico inspirados en realidades pasadas y en la lucha por la independencia nacional y la justicia social: en 1973, *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, de José Luciano Franco, obra cuya primera edición data de 1951, y que constituye uno de los esfuerzos más serios que se hayan realizado para explicar en toda su complejidad el tiempo y la obra de Antonio Maceo, como asegura su prologuista el doctor José Antonio Portuondo; en 1974, *Carlos Manuel de Céspedes*, escritos del prócer independentista, recopilados por los profesores Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo; y *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*, de Ladislao González Carbajal; en 1975, *El barracón y otros ensayos*, importante obra de interés demográfico y económico, resultado de muchos años dedicados a la investigación por el sabio profesor Juan Pérez de la Riva. Otros éxitos editoriales de Ciencias Sociales, en 1975, resultan la segunda edición de las *Obras completas* de José Martí, el más grande hombre del siglo XIX cubano, y las primeras ediciones del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, con motivo de la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. El Instituto de Historia... publica el primer tomo de *El movimiento obrero cubano, documentos y artículos*, que abarca desde el origen de las primeras organizaciones obreras, a mediados del siglo XIX, hasta la fundación de la primera central sindical y el primer partido marxista-leninista de la clase obrera cubana en 1925;<sup>14</sup> y *Mella, documentos y artículos*, la más completa recopilación de la acción y del pensamiento del gran líder revolucionario. Otros importantes títulos de este período colmado de obras de interés histórico, se deben a otros editores, tales como el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, la Casa de las Américas, y la Imprenta Federico Engels del Departamento de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba. La Sección de Historia de la Dirección Política del MINFAR publica *Moncada, antecedentes y preparativos* (1972), recopilación de estudios que comprende desde los antecedentes del heroico asalto hasta los discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro y del Ministro de las FAR, General de Ejército Raúl Castro, en ocasión del VII y del X aniversarios del 26 de Julio. El 1972, el escritor Enrique Ci-

---

<sup>14</sup> El segundo tomo de esta obra se publicó en 1977 y abarca el período 1925-1935.



rules gana el Premio Testimonio en el Concurso 26 de Julio del MINFAR con la obra *Conversación con el último norteamericano*, documento que prueba la política de penetración yanqui en nuestro país en este siglo. La Casa de las Américas otorga premio, en 1975, al testimonio de Raúl González de Cascorro titulado *Aquí se habla de combatientes y de bandidos*, sobre la histórica lucha revolucionaria enfrentada a la criminal contrarrevolución de bandidos en el Escambray. Por su parte, la Imprenta Federico Engels publica en 1976 una acertada selección de los *Discursos del Presidente del Consejo de Estado y Primer Secretario del PCC, Comandante en Jefe Fidel Castro*, y *Angola: fin del mito de los mercenarios*, donde su autor, el periodista y diplomático Raúl Valdés Vivo, narra la liquidación del poderío imperialista en Angola, verdadero Girón africano para los yanquis, según expresara Fidel el diecinueve de abril de 1976.

Pero no solamente se describen en la bibliografía nacional de este período obras de interés histórico. También la creación literaria continuaba su ascenso: en 1972, la UNEAC publica *La rueda dentada* y *Diario que a diario* del poeta nacional Nicolás Guillén; en 1973, la colección Biblioteca Básica de Autores Cubanos edita *Poesía mayor* de José Martí, el poeta mayor de nuestra lengua en su tiempo, con la selección y prólogo del doctor Juan Marinello; en 1974, la Editorial Arte y Literatura lanza *El recurso del método* y *Concierto barroco*, de nuestro primer narrador Alejo Carpentier; y, en 1975, la Casa de las Américas publica en su colección Cuadernos Casa *Del incausto a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*, de la doctora Mirta Aguirre. También nuevas novelas se inscriben en la narrativa policial: *No es tiempo de ceremonias*, de Rodolfo Pérez Valero (Premio MININT 1974) y *Los hombres color del silencio*, de Alberto Molina (1975), ambos títulos publicados por la Editorial Arte y Literatura. Finalmente, en este período bibliográfico, la Editorial Gente Nueva pone en manos de niños y jóvenes la mejor lectura; a su esfuerzo editorial se debe el bellísimo libro *Juegos y otros poemas*, de Mirta Aguirre. Otro editor de obras infantiles y juveniles lo es la Casa de las Américas, institución que premia en 1976 a Nersys Felipe por sus *Cuentos de Guane*.

En 1977, la *Bibliografía Cubana*, como instrumento práctico de información y como registro de nuestra producción editorial, incluye una nueva sección que describe gran parte de la edición de mapas publicados en Cuba desde 1959. Este

importante portador presenta las descripciones cartográficas en orden cronológico. La información específica es ofrecida mediante un índice analítico y, al final, en orden alfabético, aparecen las instituciones editoriales responsables de la edición de Atlas, mapas y planos en nuestro país.

El control bibliográfico de la producción impresa en 1978 contará con un índice único de títulos y otro analítico, donde aparecerá la información total de las seis secciones que conforman la *Bibliografía Cubana*.

La producción bibliográfica de estos dos últimos años nutre, en gran medida, el acervo cultural del país; y la producción editorial arroja cifras superiores a la de años anteriores, muy por encima de los sesenta millones de ejemplares. Interesantes títulos resultan editados por las editoriales de Ciencias Sociales, Arte y Literatura y Letras Cubanas, así como por la UNEAC, la Casa de las Américas y el Centro de Estudios Marianos. La Editorial Ciencias Sociales publica la colección de documentos *Política cultural de la Revolución Cubana*, el valioso trabajo de investigación y análisis *La Revolución del 33*, de Lionel Soto, en tres tomos, el cual constituye un aporte esencial al conocimiento de ese fenómeno histórico y del período en cuestión; *Etiopía, la revolución desconocida*, de Raúl Valdés Vivó, y el testimonio de Ricardo Martínez Vítores *7 RR — La historia de Radio Rebelde*, entre otros títulos que, por su contenido, resultan verdaderas contribuciones de interés histórico, político y social. La Editorial Arte y Literatura logra cuidadosas ediciones en distintos géneros de literatura cubana. Entre otras, en poesía, la edición facsimilar del *Ismaelillo*, de José Martí, a cargo de Angel Augier; *Poesía*, de Juan Marinello, y *Fragmentos a su imán*, de José Lezama Lima; en novela, *Opiano Licario*, también de Lezama Lima, obra prologada por Manuel Moreno Fragnals, y *Tres novelas de humor (Pancho Ruta y Jil Jocuma, La jira descomunal, Tumbaga)* de Samuel Feijóo; en historia y crítica, las investigaciones elaboradas en la Biblioteca Nacional José Martí: *Flor oculta de poesía cubana*, de Fina García Marruz y Cintio Vitier; *Suite para Juan Francisco Manzano*, de Roberto Friol, y *Para una vida de Santiago Pita*, de Octavio Smith. La UNEAC en su colección Contemporáneos publica las *Elegías*, de Nicolás Guillén y su poesía para niños *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel*. Esta curiosa y original edición, de ciento cuarenta y cuatro ejemplares mimeografiados y numerados, fue una magnífica iniciativa de nuestro Poeta Nacional para recaudar fondos para el XI Fes-



tival de la Juventud y los Estudiantes. (En 1978, la Editorial Letras Cubanas publicó esta obra en edición de lujo.) La Casa de las Américas, por su parte, selecciona para su Premio 1978, entre setecientos ochenta y cuatro originales inéditos, doce títulos, dos de ellos de enorme significación: *El que debe vivir*, de Marta Rojas, testimonio sobre el histórico asalto al Cuartel Moncada, y *Contra viento y marea*, del Grupo Areíto. Este último, Premio La Juventud en Nuestra América, concedido a jóvenes cubanos que emigraron siendo niños a Estados Unidos. También la UNEAC otorga su premio de testimonio a la obra de Jesús Díaz *De la patria al exilio*, basada en esta misma experiencia de jóvenes cubanos en busca de su identidad nacional. Por último, el Centro de Estudios Martianos publica en su colección de Estudios Martianos *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* y el número uno de su *Anuario*.

En cuanto a la bibliografía nacional retrospectiva, la Biblioteca Nacional José Martí como autor corporativo de esta tarea, ha logrado la compilación del período 1917-1936: los llamados "años huecos" o laguna bibliográfica, desde la monumental obra de Carlos M. Trelles que abarca hasta 1916 y la primera de Fermín Peraza, que se inicia en 1937. Esta etapa 1917-1936 no había sido compilada anteriormente por ningún bibliógrafo. Por esta razón, se comenzó la organización del movimiento editorial de este período con la consulta de los catálogos de los fondos antiguos y nuevas adquisiciones de la Biblioteca Nacional, las *Crónicas* de León Primelles y las ricas colecciones de Antonio María Eligio de la Puente y del sabio polígrafo Fernando Ortiz, adquiridas por la institución. Por las características del material que se compilaba, se decidió la ordenación alfabética de cada año, y se completó y unificó la obra con un índice analítico que facilitara la investigación, al ofrecer el contenido de cada título, así como otros detalles de interés, mediante la remisión a los asientos bibliográficos numerados en forma consecutiva. Esta retrospectiva del movimiento bibliográfico nacional ha sido dividido para su publicación en cinco períodos, de la forma siguiente: 1917-1920, 1921-1924, 1925-1928, 1929-1932 y 1933-1936.

También las bibliotecas públicas provinciales han organizado el movimiento editorial retrospectivo de sus respectivas provincias. Las bibliotecas provinciales de Matanzas, Cienfuegos, Villaclara, Camagüey y Santiago de Cuba compilaron sus producciones editoriales correspondientes, partiendo de sus primeros impresos. La ordenación cronológica adoptada en

estas compilaciones muestra cada año la información política, social y económica necesarias para la revalorización histórica de cada provincia o región. La indización analítica y de títulos facilita la consulta de estos repertorios bibliográficos.

Otras compilaciones hacen aún más fuerte el aporte de la Biblioteca Nacional José Martí en el campo de la investigación bibliográfica pues, independientemente de la bibliografía nacional, ha producido otros repertorios especializados de interés histórico, literario y científico. Las bibliografías de la *Guerra de los Diez Años (1868-1878)*, de la *Guerra Chiquita (1879-1880)*, de la *Guerra de Independencia (1895-1898)*, del *Asalto al Cuartel Moncada (1953)* y de la *Revolución Cubana Triunfante (1959- )* resultan repertorios imprescindibles al estudioso de la historia cubana. Ellos facilitan en forma sistemática la localización del dato preciso, evitando infinitas e innecesarias búsquedas, pues la información aparece organizada por materias específicas y generales en los índices correspondientes, así como por materias dominantes en los cuerpos de cada compilación.

La *Bibliografía de la poesía cubana en el siglo XIX* contiene cientos de títulos que posee la colección cubana de la Biblioteca Nacional; y la *Bibliografía de la prensa clandestina revolucionaria (1952-1958)* ofrece un interesante fondo que en múltiples ocasiones ha servido a estudiosos e historiadores de la Revolución Cubana.

Otro aspecto del trabajo bibliográfico ha sido la compilación de la obra de figuras cimeras de la cultura cubana como, por ejemplo, la *Bio-bibliografía de don Fernando Ortiz* y las bibliografías de Juan Marinello (que apareció en esta *Revista*), de Nicolás Guillén, y de Alejo Carpentier (aún en proceso de edición esta última).

Además, el desarrollo del Catálogo Colectivo de Publicaciones Seriadas de Ciencia y Técnica promovió también la elaboración de fuentes secundarias de información. Distintos organismos de la producción, escuelas tecnológicas e instituciones científicas requerían material bibliográfico sobre temas científicos y técnicos. Nuestra Biblioteca, de acuerdo a este requerimiento, se planteó de inmediato la creación de repertorios que ayudaran a la aplicación de nuevas tecnologías en la producción, con lo que secundaba las directivas del Gobierno Revolucionario en lo referente a la elevación del nivel técnico del país. Hasta el momento, se han elaborado unas mil trescientas



bibliografías de este tipo, las cuales se han distribuido en todo el país. También se han compilado otras bibliografías especializadas tomando en consideración los planes de trabajo de distintos organismos relacionados fundamentalmente con la producción. Ellas constituyen la serie Folletos de Divulgación Técnica y Científica, que alcanza ya el número cuarenta y tres.

Las publicaciones seriadas, por su naturaleza específica y por las características de su desarrollo en nuestro país, requirieron también un control bibliográfico.

En 1962, se comenzó en la Biblioteca Nacional José Martí el proceso de las publicaciones cubanas de los siglos XVIII y XIX. Para esta labor se recopilaron todos los datos posibles en torno a cada publicación, mediante una cuidadosa revisión de estas colecciones, la consulta de repertorios adecuados y el trabajo de inventario utilizando fichas Kardex de control. Dado el carácter y forma de estas publicaciones, fueron consideradas revistas aquellas que trataran temas de interés permanente y, periódicos, las que trataran acontecimientos del momento. Así, se confeccionaron dos catálogos en estricto orden alfabético: uno para las revistas y otro para los periódicos, acompañado cada uno de ellos por cuatro índices: cronológico, de localidades, de directores y de materias.

Ya en 1965, nuestra Biblioteca logra la publicación de su primer repertorio de publicaciones seriadas, titulado *Catálogo de publicaciones periódicas de los siglos XVIII y XIX*, el cual ha resultado indispensable obra de consulta en bibliotecas cubanas y extranjeras. Su segunda edición, en proceso de impresión, ofrecerá una mayor información, enriquecida con innumerables adquisiciones y donativos.

Paralelamente al trabajo de este catálogo, se intensificó la indización de las revistas cubanas del siglo XIX y, actualmente, se ofrece al público la información analítica de más de cincuenta revistas a través de catálogos de autores, materias y títulos. Los índices de algunas de estas revistas han sido publicados por el Instituto Cubano del Libro y otros, en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Entre ellos, en 1964, los índices de las revistas literarias cubanas más importantes del período 1837-1858; en 1968, el índice de la *Revista Bimestre Cubana*; en 1969, los índices de los *Anales* de don Ramón de la Sagra; y, en 1970, los índices de las revistas literarias más importantes del período 1858-1878.

En cuanto a la organización de la información ofrecida por las publicaciones seriadas cubanas del siglo xx, la Biblioteca Nacional inicia en 1970 la edición del *Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas*, complemento de primer orden de la bibliografía nacional, que analiza, con criterio selectivo, las revistas publicadas cada año. Este índice incluye publicaciones de humanidades y ciencias sociales.

Sus primeros volúmenes, correspondientes a los dos semestres del año 1970, fueron publicados, en forma mimeografiada; pero, a partir de 1971, su edición ha dependido del Instituto Cubano del Libro, hoy, como hemos dicho, Dirección de Editoriales del Ministerio de Cultura.

La información correspondiente a los volúmenes del período 1970-1972 ha sido presentada por materias ordenadas alfabéticamente, con índices de autores, compiladores, traductores, etc., y analítico de materias. A partir del volumen correspondiente a 1972, aparece estructurado por secciones, en las que se registran las citas relacionadas con el tema o los temas enunciados en cada sección. Estas secciones presentan la información por materias específicas y, por ello, el cuerpo de la obra sólo requiere un índice de autores.

Por supuesto que este repertorio no excluyó el análisis retrospectivo de publicaciones seriadas cubanas del siglo xx, que ya se había iniciado unos años antes; así como tampoco la indicación independiente de algunas revistas que se publican actualmente y que, por su importancia, resultan muy consultadas. En este último caso, estos índices abarcan desde los inicios de la publicación hasta que comienza a aparecer su información en el *Índice General*. Resultan ejemplos al respecto los índices analíticos de revistas surgidas del proceso revolucionario, entre ellas, *Casa de las Américas*, *Unión*, *Gaceta de Cuba*, *Revolución y Cultura*, etc.

En cuanto a los índices de colecciones cerradas correspondientes al siglo xx, la Biblioteca ha compilado más de sesenta títulos de revistas. Los tres volúmenes aparecidos en 1969 bajo el título *Índices de Revistas Cubanas*, dieron inicio a estas ediciones. En ellos resultan analizadas revistas notables de la actividad literaria hasta 1959 que ofrecen información de más de veinte años de historia de la literatura cubana. En el tomo uno, prologado por Graziella Pogolotti, se incluyen revistas de breve duración como *Verbum*, *Espuela de Plata*, *Nadie Parecía* y *Ciclón*, las cuales aseguran el desarrollo literario de esta etapa.



La revista *Órigenes* preside por su significación esta serie de revistas que comenzaron a publicarse a mediados de la década del 30.

En el tomo dos, se incluyen la *Revista de Avance* y *Archipiélago*. La primera, también conocida por el año de su edición, según expone críticamente el doctor Juan Marinello, "fue en esencia, tarea que cumplió cabalmente la negación y el ataque del adormecimiento rutinario en que vegetaban la literatura y el arte cubanos". *Archipiélago*, además de su empeño por ofrecer corrientes de vigencia universal, surge como órgano de publicidad de la filial en Oriente de la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Sus características y propósitos aparecen descritos por Camila Henríquez Ureña en la presentación de este índice. En el tomo tres, José Antonio Portuondo y Cintio Vitier prologan los índices de *Gaceta del Caribe* y *Fray Junípero* respectivamente. Portuondo destaca la actitud militante de *Gaceta*... frente a la dictadura seudodemocrática y Cintio Vitier, el esfuerzo personal de Emilio Ballagas en un medio hostil para el desarrollo cultural.

Otras revistas políticas y literarias, influyentes en su momento histórico y decisivas para nuestro desarrollo intelectual han sido indizadas en la Biblioteca Nacional, entre ellas: *Fundamentos*, *Dialéctica*, *El Comunista*, *Trimestre*, *Orto*, *Mediodía*. También ha sido indizada la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, cuyo aporte bibliográfico es preciso destacar en esta breve panorámica.

Durante estos veinte años, la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* ha contribuido consecuentemente al desarrollo más profundo de la cultura cubana manteniéndose atenta a todos aquellos aspectos económicos, sociales y políticos de nuestra historiografía que necesitaban ser divulgados bajo un enfoque nuevo, materialista científico.

En los cincuenta números editados en el período, han aparecido varios cientos de trabajos, en su inmensa mayoría producto de la más seria investigación y, muchos de ellos, resultado de años de pacientes y acuciosas tareas de búsqueda y análisis. Distinguidas personalidades intelectuales, cubanas y extranjeras, (literatos, científicos, historiadores, demógrafos, economistas, críticos de arte, por sólo mencionar algunas especialidades) nos han honrado con sus colaboraciones más valiosas y han ofrecido desde las páginas de la revista todo el producto de sus experiencias de trabajo.

No obstante las tareas inmediatas en defensa de la Revolución que hemos enfrentado todos y que han ocupado largas horas de nuestras inquietas jornadas atentas a la agresión enemiga, no se ha abandonado por ello la lucha por el rescate de nuestra verdadera cultura, de las raíces que la integran; y, paralelamente con la actitud guerrillera ante el trabajo que caracterizó nuestros primeros años de desarrollo, se asumió también la más consciente responsabilidad ante las necesidades culturales, y se atendieron todas aquellas tareas que pudieran contribuir a la sedimentación del conocimiento de lo cubano en sus más hondas y abarcadoras facetas, de todo lo cual ha sido fiel exponente la *Revista de la Biblioteca* como órgano representativo de una de las instituciones culturales de mayor significación y proyección en la nueva sociedad revolucionaria cubana.

De entre los aportes al campo bibliográfico específico hechos por nuestra *Revista*, debemos destacar los siguientes trabajos que, por su importancia, hemos presentado con satisfacción a los investigadores de la cultura cubana:

El primero en el tiempo, *Bibliografía de la Revolución Cubana*, es una compilación selectiva de artículos aparecidos en publicaciones seriadas cubanas y extranjeras, principalmente durante todo el año 1959, aunque incluye algunos trabajos anteriores a ese período sobre nuestra Revolución. A pesar de que las fichas no han sido confeccionadas con el rigor debido en cuanto a su estructura técnica interna, la información que recogen resulta de gran utilidad para el estudio de esos primeros momentos de nuestro proceso revolucionario.

Atentos al grado de necesidad de la divulgación del contenido de nuestras principales publicaciones seriadas de mediados del siglo XIX, se procedió a la publicación de los índices de las revistas *El Plantel* (1838), *La Cartera Cubana* (1838), *El Colibrí* (1847) y *La Piragua* (1856), todas ellas ricas en información sobre las costumbres criollas de la época y buenos exponentes del grado de desarrollo alcanzado por las letras cubanas.

Hay que destacar la *Bibliografía activa de Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido*, publicada en ocasión del 120o. aniversario de su muerte. Se trata de una estupenda labor de investigación bibliográfica, exhaustiva y erudita, acompañada de valiosas anotaciones y comentarios y de excelentes notas críticas e históricas.



En homenaje al destacado revolucionario Ernesto Che Guevara, en ocasión de su asesinato en Bolivia, la *Revista* recoge, de manera amplia, casi exhaustiva, sus trabajos aparecidos en publicaciones cubanas entre enero de 1959 y fines de octubre de 1967, tanto en periódicos y revistas como en libros y folletos. Tiene la bibliografía una estructura interna práctica, ágil, que facilita su consulta. Los asientos se ven enriquecidos por aclaraciones y comentarios útiles al respecto. Hoy día, resulta de obligada consulta para aquellos estudiosos de la vida del Comandante Guevara y del movimiento revolucionario en Latinoamérica. Fue realizada por un equipo de especialistas de la Biblioteca Nacional.

Tenemos también la compilación de tres trabajos bibliográficos importantes aparecidos en nuestras páginas: *Bibliografía de teatro cubano*, que recoge todos los títulos impresos existentes en los fondos de nuestra Biblioteca, y rectifica y completa las anteriores bibliografías. Abarca las obras que aparecen desde principios del siglo XIX hasta la producción actual revolucionaria; *Bibliografía de Juan Marinello*, que se publicó en un número especial, ilustrado a propósito por el maestro René Portocarrero, como homenaje a nuestro "maestro emérito de la cultura cubana", en ocasión de arribar a los setenta y cinco años de edad. El trabajo comprende toda la bibliografía activa del autor aparecida en libros y folletos, prólogos, colaboraciones en libros y en publicaciones periódicas, hojas sueltas y los títulos aparecidos traducidos a otros idiomas; así como la pasiva, publicada en libros y publicaciones periódicas. En total, dos mil seiscientos treinta y ocho asientos, a través de los cuales se puede apreciar en toda su profundidad y extensión la luminosa trayectoria de este escritor revolucionario.

La *Bibliografía de Juan Marinello* fue reproducida como título independiente por la Editorial Orbe del Instituto Cubano del Libro, en 1975, para cuya edición se utilizaron los plomos originales que habían servido en la edición de la *Revista*, y se mantuvo también el emplane.

Otro aporte bibliográfico de trascendencia lo constituyó la *Bibliografía de Nicolás Guillén. Suplemento 1972-1977*, que completa la compilación de la obra ya recogida con anterioridad de nuestro Poeta Nacional, que comprendía lo publicado hasta julio de 1972. Su publicación en la *Revista* constituyó nuestro modesto homenaje a la celebración nacional del septuagésimo quinto aniversario del nacimiento del autor de la *Elegía a Jesús*

*Menéndez*, cuya fecunda y magnífica obra es patrimonio de la América toda de habla hispana.

Con la publicación de *Breve bio-bibliografía del doctor Ramiro Guerra*, la *Revista* cumplimenta uno de los aspectos trazados por la política cultural de nuestro Estado revolucionario: dar a conocer la vida y la obra de las personalidades más distinguidas del desarrollo histórico cubano. Esta modalidad bibliográfica aporta importantes datos, de gran utilidad sociológica e histórica, al ubicar la obra de los autores dentro del contexto de sus vidas y de los acontecimientos sociales en que se producen sus trabajos. Esto implica una cuidadosa labor de investigación que enriquece las fichas con interesantes comentarios.

La reseña de *Los fondos cubanos del Archivo Histórico Nacional de Madrid*, que a grosso modo realizó Juan Pérez de la Riva durante una breve estancia en esa ciudad y que publicó también la *Revista*, es, sin lugar a dudas, una magnífica relación que logra su objetivo de dar "una idea aproximada de la naturaleza de los fondos" cubanos a disposición del investigador. Acompaña la relación con una valoración general de su contenido que sirve de guía y propone, además, la realización de un inventario analítico con un buen índice y un apéndice con amplios resúmenes de los documentos más característicos.

El estudio *Los incunables de la Biblioteca Nacional José Martí* resulta, en la práctica, el catálogo de incunables de nuestra máxima institución bibliotecaria. Ha sido presentado en orden cronológico de edición para que se pueda apreciar en su descripción los cambios evolutivos que en el transcurso de esos primeros años de la imprenta han ido variando tanto la estructura interna como la presentación de los libros. El trabajo, realizado con acuciosidad y erudición, contribuye a la divulgación de nuestro patrimonio bibliográfico y, a su vez, constituye un aporte al inventario general, universal, propuesto por la Unesco, de los fondos con que cuentan los distintos países.

No obstante las dificultades enfrentadas en estos años de intenso quehacer revolucionario, la Biblioteca Nacional José Martí ha logrado la compilación y publicación de serios instrumentos de investigación, acordes con el desarrollo editorial alcanzado por nuestro país en el período 1959-1979 y con la política cultural de nuestro Estado revolucionario. Esos repertorios han abarcado tanto el movimiento editorial actual, como



el trabajo retrospectivo de rescate de la producción editorial anterior al triunfo de la Revolución; las compilaciones bibliográficas sobre los más importantes hechos históricos de nuestro pasado y de nuestro presente; así, también, el servicio bibliográfico que sobre ciencia y técnica ha requerido nuestro desarrollo en esos campos. Se han sentado consecuentemente las bases necesarias que requiere la evolución bibliográfica futura, ya inmediata, y con ello se ha contribuido, por tanto, a la organización y control nacionales de la información en general, indispensable a la planificación y elaboración de nuestros planes económicos, políticos y culturales.

## *Acercas del diseño gráfico antes y después de la Revolución*

"...El 20 de mayo de 1902, con bases navales norteamericanas y con la enmienda constitucional impuesta, entre otras cosas daba a EE. UU. el derecho de intervenir en Cuba. Se instaura así la neocolonia yanqui en nuestra patria..."

(PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, CONGRESO, 1º, HABANA. *Informe...* p. 11.)

### *Félix Beltrán*

Antes del triunfo revolucionario, el diseño en nuestro país sólo cumplía la función de expresar los intereses clasistas de los explotadores extranjeros y nacionales, insertados en una superestructura con base económica capitalista. Los valores estéticos del diseño de esa época, por lo tanto, responden a la ideología de la sociedad que los determina.

Para nosotros, diseñadores gráficos guiados por la ideología marxista-leninista, ese diseño en su mayor parte no representa un antecedente ideológico ni estético, y no aporta nada en lo funcional a nuestra sociedad. Sólo podemos verlo como ejemplo de la utilización de un medio de gran importancia por una minoría gobernante, en función de sus intereses.

Los precedentes más auténticos del actual diseño gráfico revolucionario habría que detectarlos en las obras de artistas e intelectuales que buscaban interpretar las raíces nacionales para crear un arte fiel a la realidad cubana, así como en la prensa y otros medios usados por los sectores progresistas y revolucionarios, en los cuales, con frecuencia, se reflejaban gráficamente las aspiraciones del pueblo a reales reivindicaciones y en los que aparecieron algunos aportes significativos. En el plano cultural esta tendencia se debatía en un medio de hostilidad y acoso.

Los anuncios utilizados por la clase dominante serían los patrones impuestos por la publicidad norteamericana a través



de medios de difusión como revistas, periódicos, televisión, carteles, que eran usados en la promoción comercial, en campañas electorales y para anunciar filmes con deplorable nivel estético e ideológico y para atraer a lugares turísticos a una minoría privilegiada. El erotismo, la chavacanería y las visiones alucinantes constituían elementos de la propaganda, dirigida a mantener a las masas en nivel de seudocultura, que ayudara a la manipulación de la conciencia colectiva.

No es hasta después del triunfo revolucionario que el diseño se sitúa totalmente al servicio del pueblo, para representar sus intereses en los medios de difusión masiva. El sentido actual de la labor del diseñador gráfico dista mucho de lo que constituyó la tarea fundamental del dibujante comercial de la seudorrepública: un creador limitado por factores ideológicos, sociales, económicos y culturales que, para subsistir, tenía que corresponder a los compromisos de la minoría que detentaba el poder.

No existían entonces centros docentes especializados en este oficio con posibilidades de preparación de técnicos. Los diseñadores gráficos procedían, en parte, de la Academia de San Alejandro, la cual preparaba profesionales plásticos y no especialistas en diseño. Algunos se formaban como autodidactas y otros adquirían conocimientos muy dudosos a través de los cursos por correspondencia.

La competencia por la subsistencia profesional y la imposibilidad de emplear mejores medios y recursos técnicos hacía que la vida y la labor de los creadores fuera insegura e inestable. No bastaba el conocimiento o la destreza; se discriminaba a todo el que pudiera opacar a un profesional establecido. Las concesiones que debía hacer un diseñador para no ser aplastado lo llevaban al peligro de una deformación de su personalidad real. En síntesis, fueron contados los diseñadores que pudieron alcanzar un cierto desarrollo en su labor profesional, tan estrechamente ligada a la vida social.

A veces, se sobrevaloran las posibilidades técnicas disponibles en aquella etapa. Realmente, una gran parte del proceso técnico complejo de algunos anuncios comerciales era realizado en los Estados Unidos. Es falsa la imagen que daban los talleres y agencias publicitarias de su desarrollo técnico, puesto que estaban apoyadas por las grandes empresas norteamericanas que efectuaban trabajos para toda América Latina y el resto del mundo. La visión aparente de pujanza se manifiesta a

través de algunas sucursales de empresas editoras de revistas norteamericanas que había en Cuba.

Todo lo que se puede decir sobre el anuncio comercial se limita a los medios usados para la propaganda en las revistas, en los periódicos y en la televisión, cuyo desarrollo dependía de las grandes ganancias que dejaban las publicaciones a sus dueños. O sea, la propaganda se limitaba, en algunos casos, a anunciar los productos de los monopolios, empresas y casas comerciales de gran poderío económico que absorbían la mayor parte del trabajo realizado por las agencias de publicidad.

También, está el trabajo que se realizaba para los almacenes, tiendas, personalidades, etc., hechos en su mayoría por algún diseñador que deambulaba buscando un ingreso que le permitiera subsistir.

El dibujante comercial, como se denominaba en aquella época al diseñador gráfico, prefería usar la técnica del dibujo como elemento principal para resolver su trabajo, llegando a ser uno de los motivos por los que se realizaban manualmente incluso los textos y títulos de los anuncios.

El escaso estímulo que desde el punto de vista profesional podían recibir los dibujantes comerciales consistía en algunas convocatorias para realizar carteles sobre campañas públicas, las cuales no trascendían por carecer de apoyo oficial.

La etapa capitalista en el diseño se nos presenta con tonos sombríos, dominada por la mediocridad y el simple afán de lucro.

En el capitalismo la mayoría de los artistas, totalmente desamparados social y económicamente, estaban marginados o sólo eran aceptados para el deleite de la élite burguesa. Cientos de talentos se frustraron al sucumbir ante el ambiente hostil que los rodeaba, aunque es cierto que en todo momento hubo grupos de intelectuales que lograron continuar una obra arraigada a la tradición nacional. Se estimulaba el sensacionalismo, el entretenimiento fácil y un arte de evasión. Los recursos eran utilizados para desvirtuar los valores culturales de nuestro pueblo, sumido en el analfabetismo y la miseria cultural más embrutecedora. (PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, CONGRESO, 10., HABANA. *Informe...* p. 123.)



En el año 1959, se produce un cambio profundo con el triunfo revolucionario, que revela posteriormente su orientación marxista-leninista. También en el terreno del diseño ello se hizo sentir, aportando nuevos recursos y posibilidades a los medios de difusión masiva.

No resultó fácil suplantar el viejo esquema del anuncio comercial e introducir el diseño llamado a satisfacer las nuevas necesidades. En muchos aspectos se partió de cero, pues era necesario responder a los nuevos intereses con medios propios de los valores que surgían con la nueva sociedad. Con escasos recursos técnicos, se comenzó a trabajar.

En 1960 la utilización de las maquinarias de varios periódicos reaccionarios nacionalizados fue el primer paso para crear una imprenta nacional, posteriormente ampliada con la nacionalización de las industrias gráficas más importantes del país. (PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, CONGRESO, 10., HABANA. *Informe...* p. 128.)

A partir de la nacionalización de las empresas privadas, incluyendo las agencias de publicidad, se dieron los primeros pasos para la creación de centros de diseño. La mayoría de sus integrantes eran jóvenes, que serían los impulsores de esta especialidad después del triunfo revolucionario. A estos centros se les comisionó la responsabilidad de concebir la propaganda política y cultural, y crear los nuevos patrones gráficos de los periódicos, revistas, libros, carteles, vallas, etc. Se iniciaba así la utilización del diseño gráfico en las distintas esferas de la actividad nacional y la primera gran dificultad a vencer fue la obtención del necesario nivel profesional.

Esta primera etapa debe analizarse partiendo del papel histórico que le tocó desempeñar a cada creador, ya que no se puede hablar del diseño en Cuba revolucionaria omitiendo aquellos trabajos realizados con deficiencias desde el punto de vista profesional, pero que han tenido una extraordinaria trascendencia desde el punto de vista social.

En cuanto a la expresión, puede decirse que el diseño en aquella época fue de tendencia realista, no excluía la aplicación de elementos simbólicos referidos a los conceptos vigentes.

Entre los primeros diseños realizados después del triunfo de la Revolución, se cuentan los exigidos por las urgentes tareas del proceso: la defensa, el trabajo y el estudio, factores

imprescindibles para afianzar el poder del pueblo en momentos tan difíciles como Girón y la Crisis de Octubre.

Esos conceptos fervorosos y estimulantes favorecieron la experimentación y el trabajo creativo, y surgieron nuevas imágenes reflejo de la realidad circundante. En la medida en que el diseñador interprete con lucidez las circunstancias de su medio y los intereses del proletariado, las posibilidades de eficacia se incrementarán y concordarán los medios expresivos con los sistemas de reproducción existentes.

Con el ímpetu del desarrollo se comenzaron a aplicar nuevos contenidos en el cartel, la valla, el lumínico de neón, el folleto, los laminarios, los logotipos, las marcas, así como en el diseño de libros, revistas y periódicos. El propio proceso conduce a nuevas posibilidades para los creadores.

A principios de la década del 60 podemos contar ya con carteles de alguna calidad, los que respondían a fines culturales; y a finales del año 1965, se pudo observar un salto cualitativo en los carteles políticos, que llegaron a alcanzar un nivel relativamente uniforme.

Los libros contaron a partir de ese año con los primeros logros en su especialidad, que podemos apreciar en un avance paulatino de las posibilidades adquiridas en ese medio. Es también en esta etapa cuando vemos algunos diseños resueltos con un marcado resultado estético, aunque con deficiencias en lo funcional.

A veinte años del proceso revolucionario, la función específica de cada medio de difusión masiva está mucho más definida como consecuencia del desarrollo alcanzado por nuestra sociedad y el cartel ocupa una posición menos determinante que en los años 1965 a 1970.

El cartel actual debe abordar una realidad más compleja y rica, y reflejarla en nuevas imágenes. Para hacer una evaluación de esta etapa, es preciso analizar su función social de acuerdo con las necesidades y objetivos actuales.

En estos momentos el cartel se encuentra en cierta etapa de repetición en cuanto a los recursos expresivos. Se mantienen los símbolos ya conquistados por el cartel de los años anteriores, y se persiste en el uso de la foto a línea. Sin embargo, se han desarrollado en cierto grado los carteles realizados con maquetas, que se aplican en otros medios de difusión masiva.



Es difícil referirse a una escuela del cartel cubano. Se puede hablar de la función social que como tal ha desempeñado en nuestra sociedad, que ha sido siempre educativa y con un marcado carácter ideológico. Lo importante no está en tener una escuela de cartel cubano, sino en cuáles son sus proyecciones y sus consecuencias sociales. Nuestra aspiración no deberá estar encaminada a la creación de una escuela de inmediato, sino a la difusión con eficacia y claridad del mensaje que lleve en sí. En este sentido, sí podemos sentirnos satisfechos, porque nuestro cartel cumple con la responsabilidad social que le ha sido encomendada.

En otros terrenos de la aplicación del diseño gráfico, a partir de 1965, se comienza a producir un desarrollo en la calidad. Por una evaluación poco justa de los distintos medios, se toma el cartel como ejemplo más representativo del desarrollo gráfico en Cuba. Si bien esta valoración contempla el nivel alcanzado y el reconocimiento internacional, lo cierto es que los medios, desde una óptica marxista, cumplen su papel cuando satisfacen las necesidades que lo motivan. Por esta vía llegamos a la conclusión de que el libro en nuestro país —que cuenta con numerosos ejemplos dignos de recogerse— ocupa un lugar relevante dentro de la gráfica nacional, en función de la satisfacción de las necesidades sociales y culturales.

En otra esfera, podemos decir lo mismo del diseño gráfico de publicaciones periódicas, logotipos, laminarios, etc.

La victoria obtenida en el campo del diseño gráfico pertenece, en primer lugar, a la Revolución y a todos los que han hecho posible con su esfuerzo, talento y tesón, el que hoy, a veinte años del triunfo revolucionario, podamos contar con un diseño digno de las numerosas, diversas y crecientes necesidades del pueblo.



ALAS

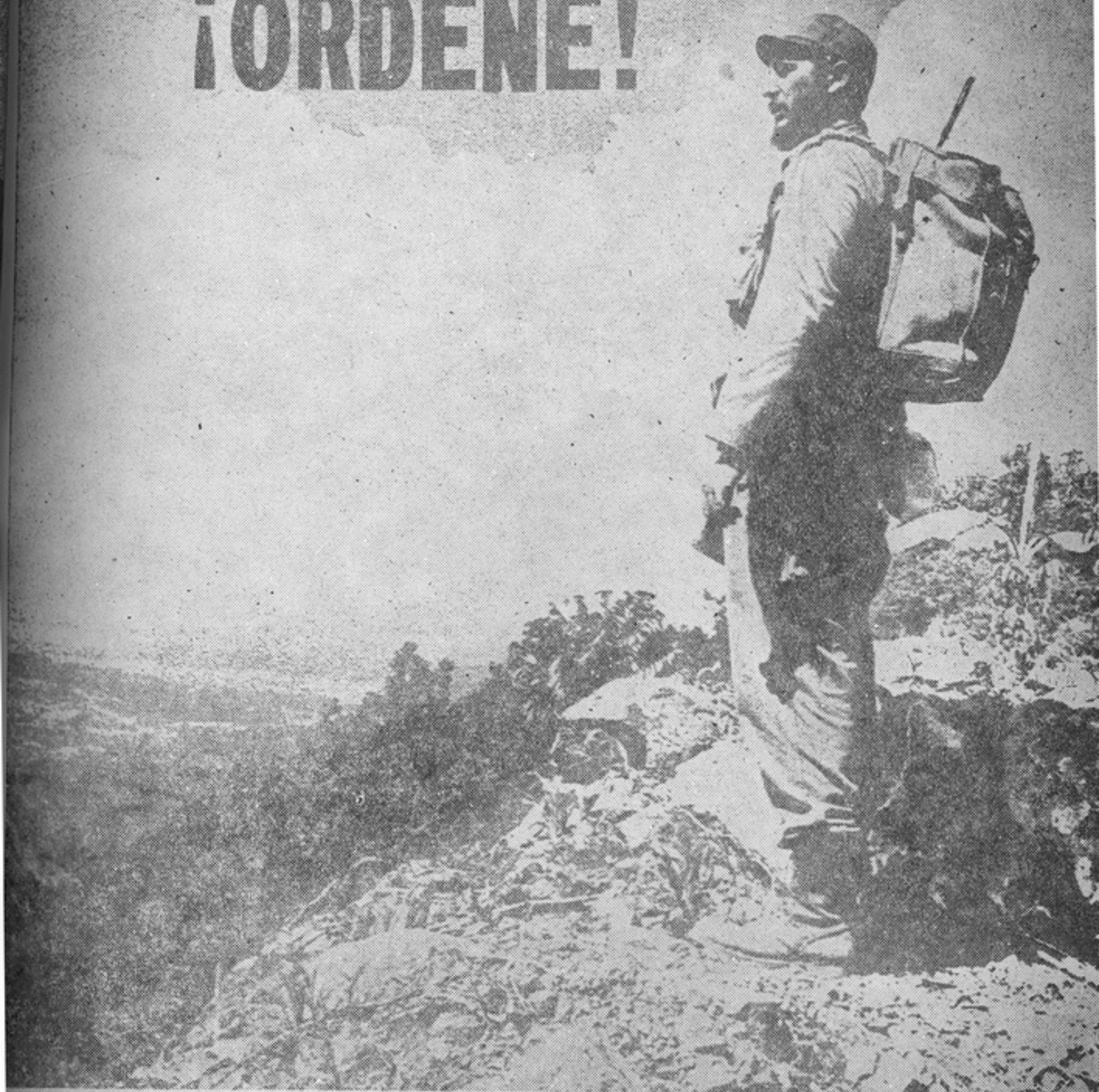
ARIZ

1959





**COMANDANTE  
EN JEFE:  
¡ORDENE!**



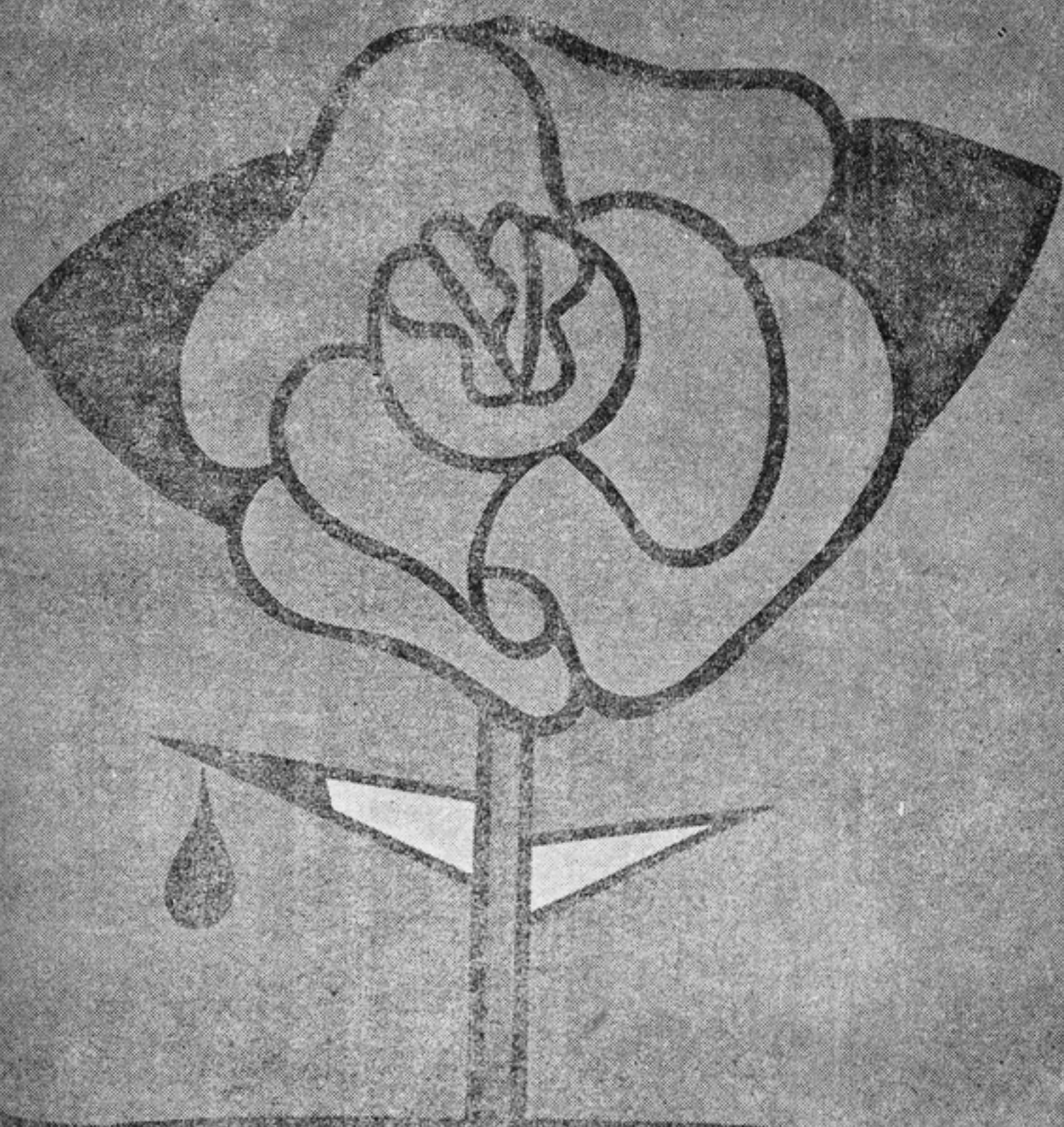
**UNION DE JOVENES COMUNISTAS**



film japonés en ci-  
nemascope. direc-  
ción: masaki koba-  
yashi. con tatsuya  
nakadai, shima  
iwashita, akira  
ishinuma. premios  
san giorgio y pas-  
cineti en el festi-  
val de venecia. se-  
gundo premio en  
el festival cinema-  
tográfico de can-  
nes, 1963.

HA  
HA  
KI  
KI





# CANCION PROTESTA

encuentro agosto 1967 casa de las américas/cuba



**CLIK**

**AHORRO DE ELECTRICIDAD ES AHORRO DE PETROLEO**





HASTA LA VICTORIA SIEMPRE



# BUCCIA



★ UN FILM CUBANO DE HUMBERTO SOLAS ★  
CON RAQUEL REVUELTA ★ ESLINDA NUÑEZ ★ ADELA LEGRA  
★ EDUARDO MOURE ★ ADOLFO LLaurADO ★



# POR PRIMERA VEZ

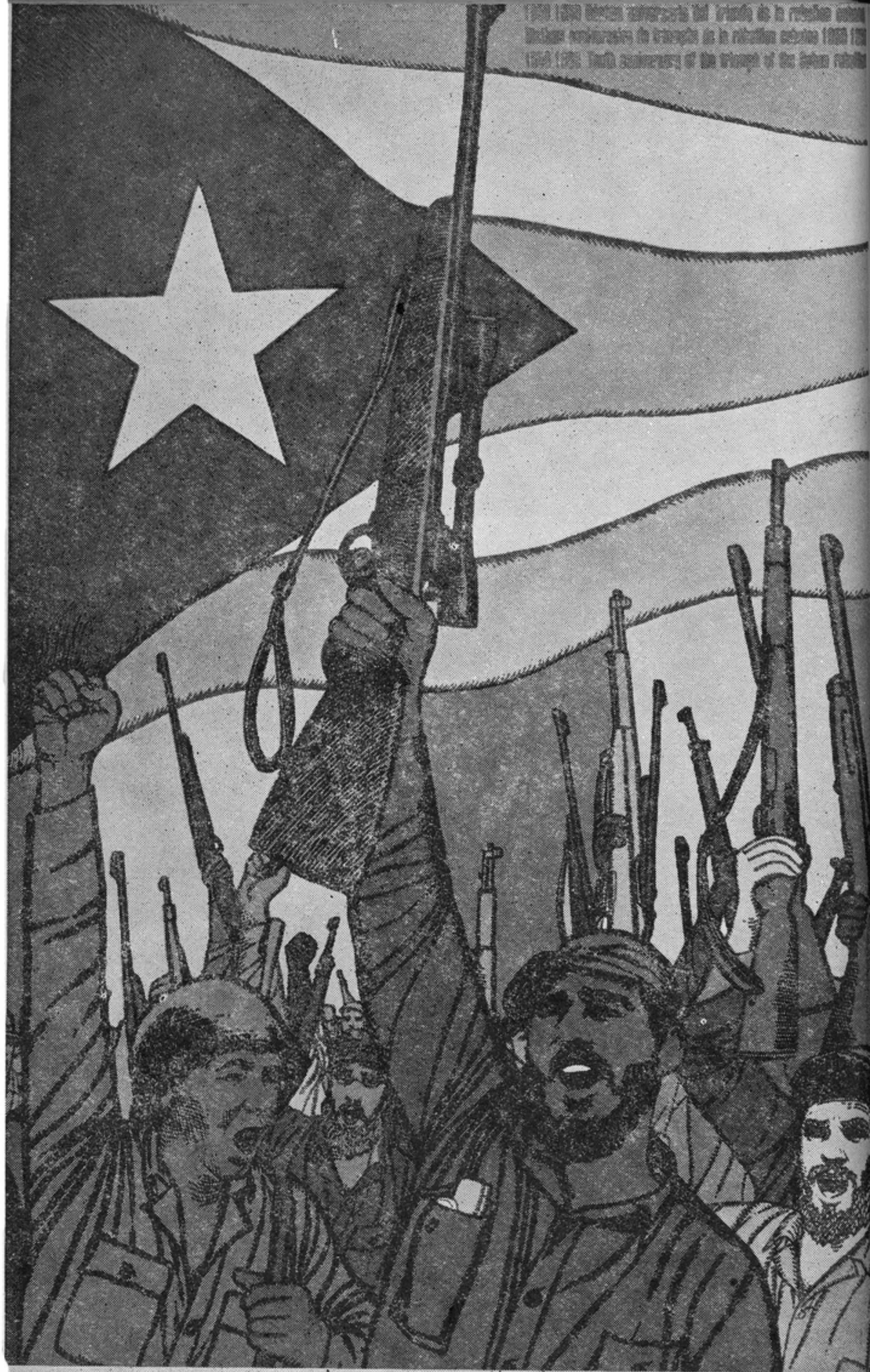


PREMIO  
SAN GREGORIO  
EN EL FESTIVAL DE  
VALLADOLID  
ESPAÑA

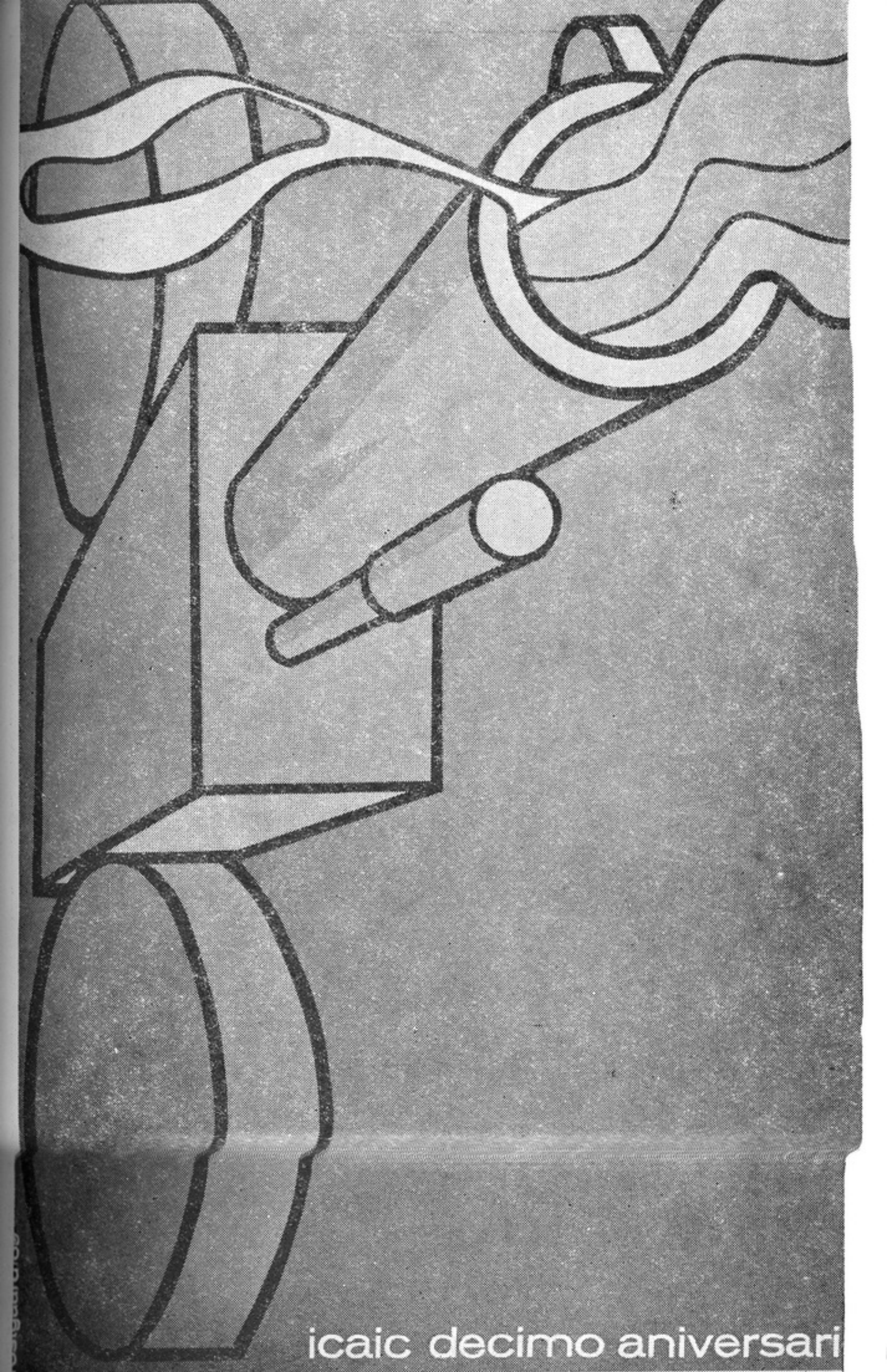




1959 1959 1959 aniversario del triunfo de la rebelión cubana  
1959 1959 1959 aniversario del triunfo de la rebelión cubana 1959 1959  
1959 1959 1959 aniversario del triunfo de la rebelión cubana 1959 1959







icaic decimo aniversari



DA DEL GUERRILLERO HEROICO 8 DE OCTUBRE  
JOURNÉE DU GUERRILLERO HÉROÏQUE 8 OCTOBRE  
DAY OF THE HEROIC GUERRILLA OCTOBER 8

الغاور الياسل ٨ تشرين الأول





V

RE ES





# BESOS ROBADOS

FILM FRANCES EN COLORES DIRECCION: FRANCOIS TRUFFAUT CON: JEAN-PIERRE LEAUD

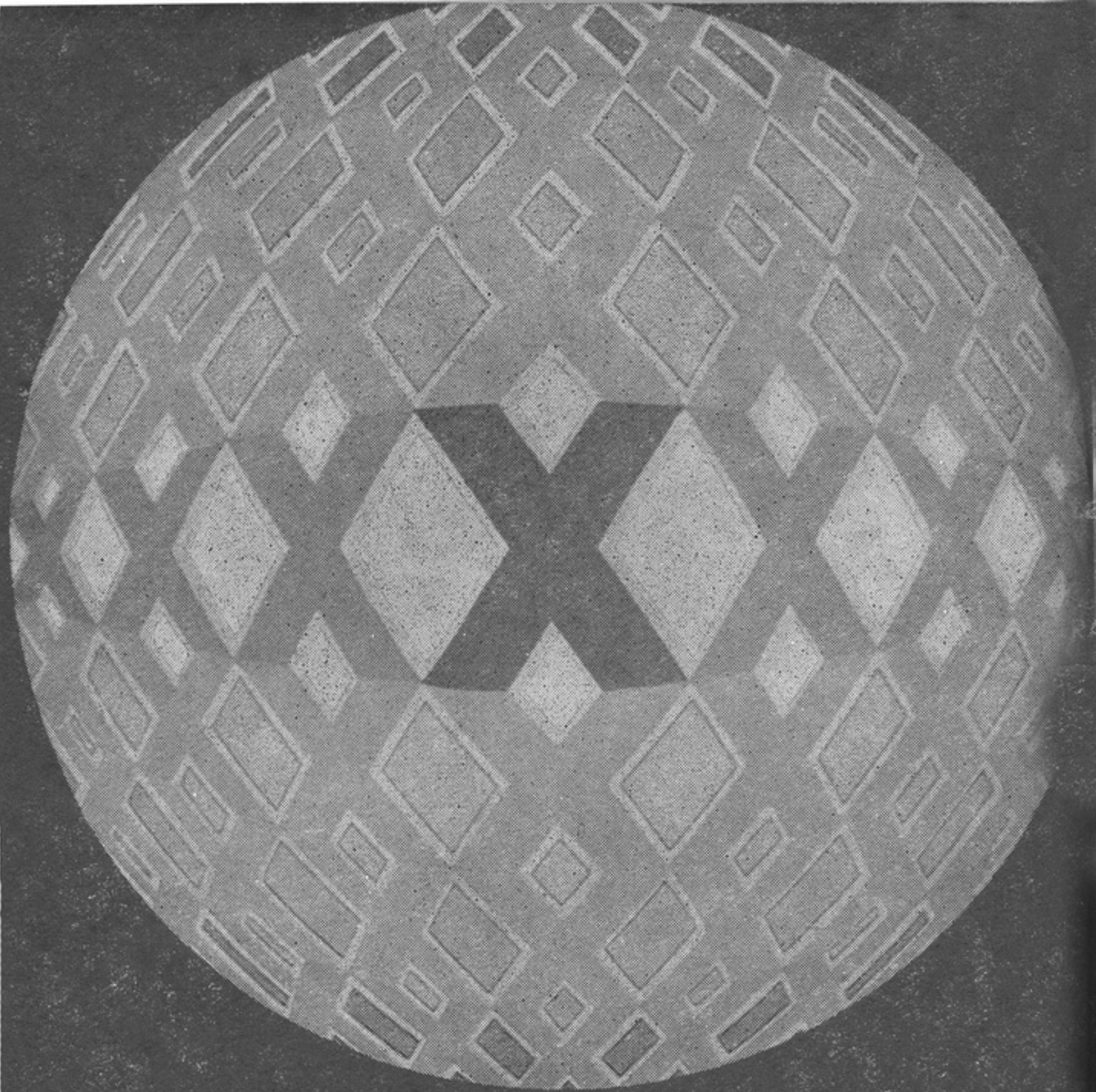


# LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS

VERSION LIBRE DE KARLA BARRO  
DE LA NOVELA HOMONIMA DE JULIO VERNE  
DIRECCION KARLA BARRO Y FABIO ALONSO  
CONSEJO NACIONAL DE CULTURA  
TEATRO ESTUDIO







BERLIN 88

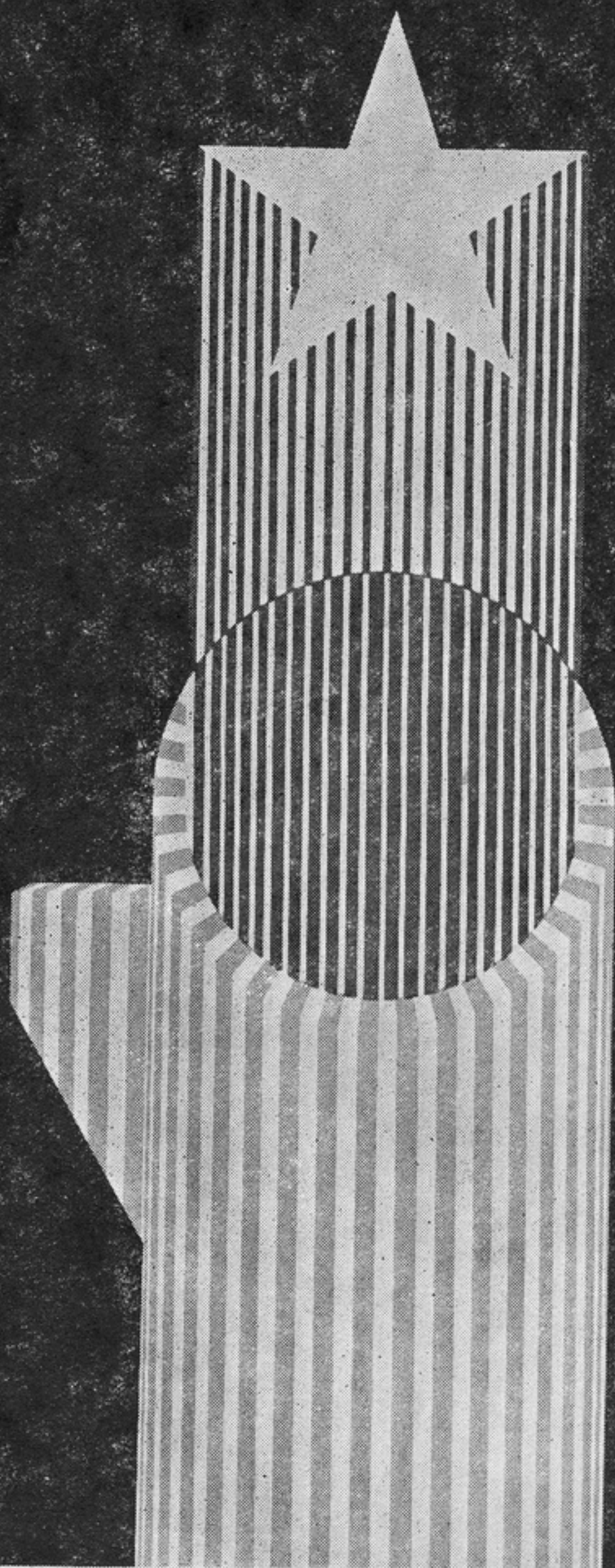
x festival mundial  
de la juventud y los estudiantes  
por la solidaridad antimperialista,  
la paz y la amistad

INSTITUTO CUBANO DEL ARTE E INDUSTRIA CINEMATOGRAFICOS



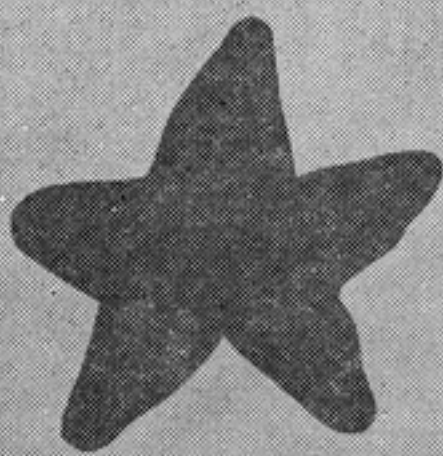
SI AYER ERAMOS UN PUÑADO DE HOMBRES,  
HOY SOMOS UN PUEBLO ENTERO  
CONQUISTANDO EL PORVENIR

XV ANIVERSARIO





FILM CUBANO DIRECCION: PASTOR VEGA  
*la quinta frontera*

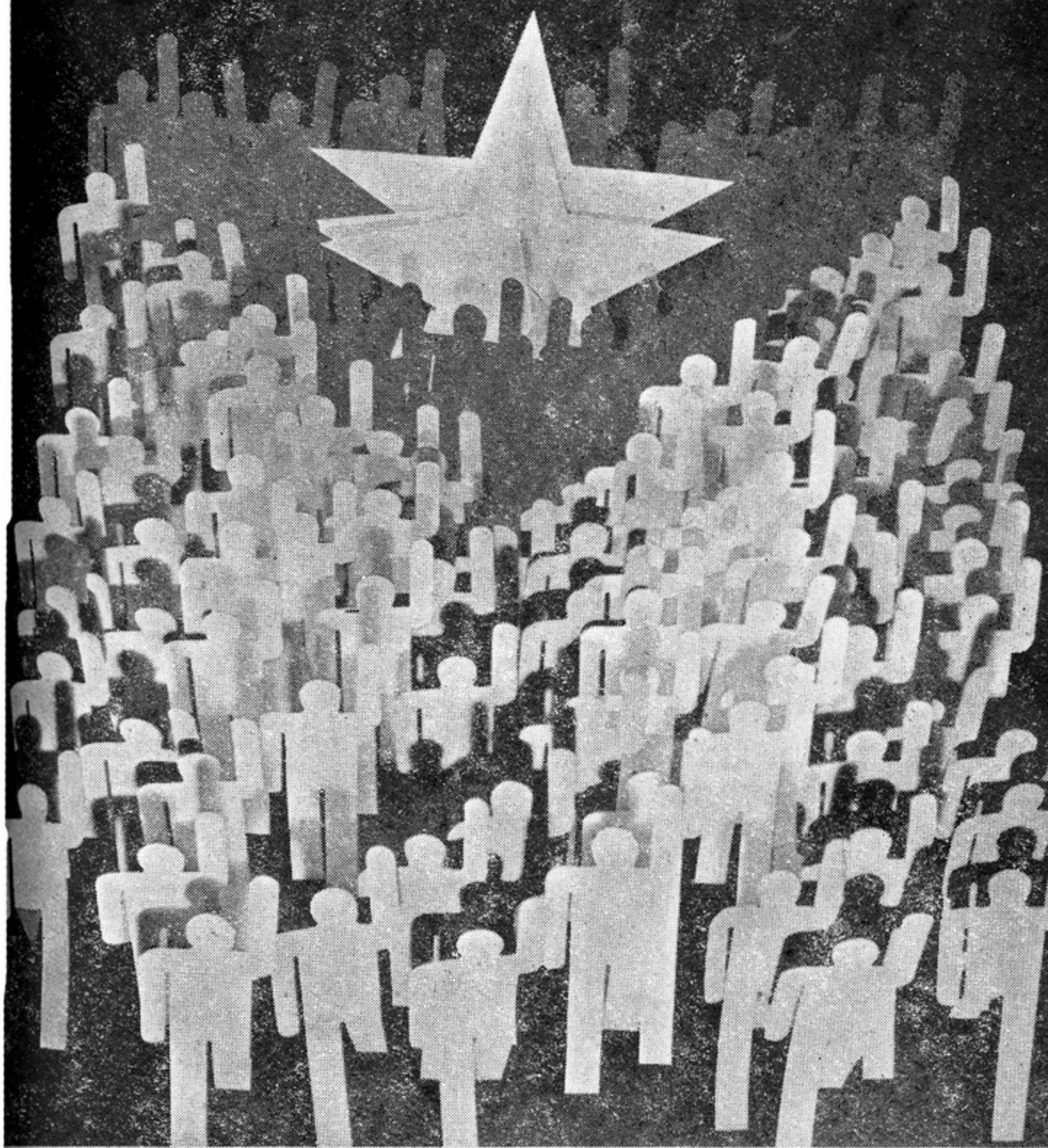


5403 74



jornada de solidaridad con cuba. **oche**

**si ayer eramos un puñado de hombres,  
hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir.**  
**FIDEL CASTRO**





# AMANECEER DE VICTORIAS

JORNADA XXIII ANIVERSARIO 26 DE JULIO



## *Proceso de urbanización en Cuba en dos décadas de Revolución\**

*Rita Yebra*

...Y llegó la Revolución, y si antes habíamos hablado de transformaciones en la estructura territorial inducidas por las formas en que se desarrollan las fuerzas productivas en una formación social dada, ahora podremos ver cuán radical y aceleradamente se producen estas transformaciones a partir de la nueva realidad cubana. Nos vamos a referir a los cambios en el proceso de urbanización a partir de 1959 hasta el momento actual.

### *Primera etapa, años 1959-1962*

Una de las primeras tareas de la Revolución fue la de resolver el problema del desempleo y subempleo que afectaba a un treinta por ciento de la fuerza laboral, a través del desarrollo económico. Conjuntamente con esto, se contempló la diversificación de la producción con vistas a hacerle frente a las dificultades que se presentaban en el comercio exterior y que, posteriormente, se convirtieron en un completo bloqueo de nuestros mercados tradicionales.

Debido a la urgencia de los problemas planteados, donde, por una parte, había que resolver la localización de inversiones

---

\* Capítulo IV de la tesis *Proceso de urbanización en Cuba* presentada por su autora a L'École Pratique des Hautes Études, París, Sorbonne, 1979.

que obligaban a definir los planes urbanos, y, por otra parte, las medidas que en escala nacional había tomado la Revolución: la reforma agraria, la nacionalización de empresas, el plan de industrialización del país, etc., se descartó en un principio el estudio de los planes regionales.

Los trabajos abordados de inmediato para darle respuesta a esta situación fueron:

Estudios que permitieran prever los problemas regionales que pudieran derivarse de las directivas económicas preliminares;

Estudios de factores físicos geográficos;

Inventarios de recursos nacionales.

La urgencia de las primeras ubicaciones de inversiones, unida a la existencia de estudios técnico-económicos bastante precarios, determinó la necesidad de proceder a una primera distribución nacional del plan industrial.

Posteriormente, se inició un trabajo más ordenado y sistemático de las principales ciudades y se inventariaron los centros donde aparecían programadas inversiones industriales. En dichos centros se investigó: recursos materiales, fuerza de trabajo, áreas aptas para industria, recursos hidráulicos, comunicaciones y accesos.

De esta manera, se elaboró por Planificación Física un plan que contemplaba el establecimiento de industrias en dieciséis ciudades basado en las siguientes premisas:

1. La necesidad de la descentralización de la ciudad de La Habana, que hasta el momento había acumulado el mayor desarrollo industrial de la Isla.

2. El aprovechamiento de la fuerza de trabajo disponible, tratando de esta manera de evitar el éxodo del campo a la capital.

3. La necesidad de disminuir la brecha entre los niveles de ingreso de La Habana y el resto del país.

Estas primeras dieciséis ciudades fueron: Pinar del Río, Mariel, La Habana, Matanzas, Cárdenas, Sagua la Grande, Santa Clara, Cienfuegos, Ciego de Avila, Nuevitas, Camagüey, Gibara, Holguín, Manzanillo, Santiago de Cuba y Guantánamo.



Este plan, en su forma física, también significó reajustes en cuanto a sus localizaciones geográficas, a medida que la planificación física iba suministrando elementos de juicio cada vez más certeros.

Como segunda fase en esta etapa, se hicieron estudios de desarrollo urbano para los veinticinco principales centros de la Isla, para así darle respuesta a las concentraciones de inversiones industriales. Las incorporaciones de centros urbanos fueron: Güines, Colón, Caibarién, Trinidad, Sancti Spíritus, Morón, Victoria de las Tunas, Bayamo y Mayarí. Esta variante del primer planteamiento ya tuvo una base más profunda de estudios por estar más avanzadas las investigaciones de recursos naturales, y aunque se mantuvieron como válidos los criterios de la decisión del desarrollo de las dieciséis primeras ciudades, para entonces el factor fuerza de trabajo no se consideró con un peso decisivo en relación a los otros factores, considerándose como fundamental los recursos naturales. En especial, el factor agua resultó determinante, siguiéndole en importancia la energía eléctrica y el transporte.

### *Segunda etapa, 1962-1970*

En esta segunda etapa, los estudios de planificación regional confrontaron la urgente necesidad de concentrar los esfuerzos en la definición de una nueva estructura político-administrativa del país, que sirviera de base para la descentralización operativa de los planes que guiarían a los organismos centrales del Estado en sus decisiones económicas y administrativas, y proveyeran al sector agropecuario de una base racional y eficiente.

Ya estos estudios habían sido iniciados en el año 1961, no obstante, se ubican en esta segunda etapa porque es cuando comienzan a definirse como tales. En el curso del trabajo se comprendió que siendo el nuestro un país cuya base económica es la agricultura, allí, en la agricultura, residía el problema fundamental, ya que en ella convergían una serie de factores de índole política, económica y social que, a su vez, repercutían sobre otros sectores de la vida nacional. Por tanto, resultaba evidente que cualquier medida que se tomara para resolver los problemas agrarios nos acercaría, cuando menos, a la solución general.

En el *sector agrario*, la estructuración de las unidades de producción estatal eran en extremo deficientes; en la mayoría

de los casos se trataba de verdaderos archipiélagos de fincas. Había granjas que estaban constituidas por treinta y cinco a cuarenta fincas, con una distancia entre las más alejadas de sesenta kilómetros; además del entrecruzamiento de fincas de una granja con fincas de otra.

No existiendo ningún plan de desarrollo concreto a este nivel territorial, "los pueblos" se construían bajo la indicación unilateral y parcial de los administradores de granjas que no poseían una visión integral del problema.

La desvinculación entre el sector estatal y el sector privado tenía también su raíz en la división administrativa existente.

A pesar de que tanto la calidad de los suelos, la posibilidad de aprovechamiento de los recursos hidráulicos, las vías, etc., eran comunes a ambos sectores, sin embargo, al estar separados, la colaboración entre estos dos sectores en vez de fomentarse, se dificultaba.

La necesidad de establecer una hipótesis de trabajo que permitiera avanzar en las labores de planificación con un mínimo de seguridad, llevó a otras series de investigaciones y análisis, con el fin de tratar de formular un esquema territorial que atenuara las dificultades y deficiencias constatadas y, al mismo tiempo, proporcionara la base territorial para la futura planificación económica.

La estructura heredada, resultado territorial de los varios sistemas y de las sucesivas relaciones de producción que ha conocido Cuba, fruto de cuatrocientos años de inversiones anárquicas, presenta casos notables de desequilibrio y deformaciones, debidos al desarrollo desigual; pero, de hecho, constituía un sistema jerárquico de centros económicos y demográficos.

Para definir dentro de esta estructura un conjunto de regiones económico-administrativas, se evaluaron los siguientes elementos:

1. La red de núcleos de población mayores de mil habitantes, evaluándose su importancia económica y social en términos de:

- su desarrollo industrial, presente y posibilidad futura, facilidad de expansión por condiciones topográficas, disponibilidad de agua;



— valoración de los servicios que actualmente prestan las escuelas superiores y secundarias, hospitales, recreaciones y deportes.

2. La red vial existente, así como los proyectos viales.

3. Las características naturales más importantes, sobre todo, las que constituyan un límite natural susceptible de permanecer como tal durante largo tiempo, como: sistemas montañosos, ríos de cauce profundo, etc.

4. La tenencia de la tierra.

Así se pudo graficar la relación existente entre los servicios que presta un centro urbano y la extensión del territorio que puede servir en función de las facilidades de comunicación. Esto señaló toda una jerarquía de centros urbanos, donde las mayores instalaciones sirven a un radio de veinte a cuarenta kilómetros hasta los menores, cuyos servicios cubren un radio prácticamente peatonal de cinco a siete kilómetros.

Partiendo de este esquema territorial básico, se pudo definir una nueva división político-administrativa del país más acorde con las necesidades económicas cambiantes.

Esta relación ha respondido a una estructuración territorial espontánea de la economía; los centros mayores se desarrollaron donde mejores eran las condiciones para la prestación de servicios económicos y sociales de la zona y, por lo tanto, como criterio general, se estructuró esas regiones por la zona de influencia de estos centros de población de mayor jerarquía. El resultado fue el fortalecimiento de los centros urbanos intermedios de diez a cincuenta mil habitantes, que se convirtieron en las cabeceras del nivel regional creado en la primera división política administrativa del país. También se tuvieron en cuenta los siguientes factores:

— características de suelos y sus posibilidades de explotación agrícola;

— perspectivas de transformación en la estructura de la producción agropecuaria;

— los planes de industrialización y explotación minera.

Esta división proporcionó a los organismos de planificación la base territorial indispensable para las decisiones económicas.

cas, facilitando el proceso de los planes de inversiones al quedar definidos los centros poblacionales jerarquizados por mejores condiciones laborales y técnicas para la localización industrial; además de las prioridades en construcciones viales, servicios auxiliares para la producción, etc., política de distribución (el nivel de equipamiento que podía llevarse a la red de bateyes, caseríos y pequeños pueblos, etc.).

La política de la Revolución tuvo como principio que las escuelas estuvieran allí donde se necesitaban, no importando lo inaccesible que fuera el lugar. Los servicios de mayor especialización (escuelas especiales y hospitales) se concentraron en las cabeceras provinciales, sustituyendo así la hegemonía en servicios antes ejercida por La Habana. Es destacable el gigantesco desarrollo de las escuelas especiales (pioneros, formadoras de maestros, de círculos infantiles, pedagógicas, de arte, militares, deportivas, de las organizaciones políticas, etc.) y universidades en todo el país, así como el nivel alcanzado en la salud pública por la cantidad de hospitales construidos después de la Revolución.

Ocurrió en esta etapa en la agricultura que, por el aumento del número de trabajadores incorporados al estudio, a la defensa y a las nuevas tareas generadas por la Revolución, se vieron abandonadas las tareas agrícolas, lo que forzó la búsqueda de soluciones diferentes, desvinculadas de los esquemas de la tradicional división del trabajo, aprovechándose las nuevas relaciones sociales generadas por la Revolución. Podemos mencionar medidas emergentes como la movilización del Ejército Juvenil del Trabajo como fuerza móvil que se sitúa donde y cuando se necesita, sin necesidad de la creación de un pueblo estable.

Fundadas en nuestra nueva forma de organización social, se desarrollan las ESBEC (Escuelas Secundarias Básicas en el Campo) con una capacidad hasta de cinco mil alumnos; es decir, *un pueblo nuevo* en el medio de una zona agrícola, donde sus habitantes son trabajadores agrícolas todos. Además de su significación en el plano político, ideológico y económico, significa también la ruptura de la histórica contradicción ciudad/campo, e implica un proceso de expansión cultural de un alcance altamente significativo. Desde el punto de vista territorial, este fenómeno adquiere gran importancia, ya que las áreas seleccionadas para las ESBEC son áreas en general marginadas del sistema urbano y vial del país y que, a pesar de tener un



gran potencial productivo, se habían mantenido subutilizadas. De esta forma, se obtiene la incorporación al sistema agrícola nacional de áreas productivas y se reducen notablemente los costos de poblamiento. El paso inmediato fue el estudio y formación de las unidades de producción —*agrupaciones y granjas*— dentro de la estructura propuesta. Estas unidades definieron, a su vez, los centros económicos y de dirección de nivel inferior que sirvieron de asiento a los nuevos “pueblos” y a las principales instalaciones productivas y de servicio de la agricultura. Consecuentemente, se inició la progresiva concentración de la población rural en nuevas comunidades dotadas de los servicios básicos y de las redes técnicas necesarias.

Es necesario destacar la importancia que tiene esta tarea de organización territorial. Por una parte, con la división político-administrativa se obtiene un esquema territorial que pone de manifiesto la estructura jerárquica de los núcleos de población como centros económicos y de dirección a niveles regionales y locales. Se categorizan las redes de transporte que los unen entre sí, que los vinculan a sus territorios tributarios, y se garantiza una adecuada circulación de los productos. A su vez, esta jerarquización de núcleos permite establecer una política de localización de inversiones industriales, principalmente los de transformación agropecuaria, e instituidas, como redes viales y energéticas, viviendas y centros de prestación de servicio a la población. La integración del trabajo de todos los organismos sobre una misma base territorial facilita las tareas de planificación y dirección de las actividades económicas y políticas y, fundamentalmente, las del desarrollo de la agricultura, tarea inmediata para nuestro desarrollo económico.

La tarea económica que se le planteó al país entre los años 1966-1969, fue la gran zafra para el año 1970, en la que se aspiraba a elevar la producción a diez millones de toneladas. El plan en esta etapa se proyectó sobre la base del aprovechamiento máximo de las instalaciones existentes, contando con su máxima ampliación mediante mejoras en los procesos tecnológicos o aumento de capacidad. Como la localización de nuestros centrales no obedece (consecuencia lógica del sistema capitalista) a ningún ordenamiento racional dentro del territorio, muchos de ellos se encuentran enclavados en zonas geográficas cuya explotación cañera está en contradicción con su mejor uso en otros cultivos, tales como la producción para consumo fresco de la población, o la producción ganadera. Otros se encuentran en zonas donde es difícil la mecanización

de los procesos agrícolas o, simplemente, con limitaciones geográficas para la expansión de la producción cañera.

Este estudio abarcó todas las fases del proceso, así como las instalaciones de nuevos centrales y sus áreas urbanas.

Una de la grandes restricciones impuestas al desarrollo del país es el sistema de *transporte*. Ello tiene por causa, entre otras, el estado de las redes vial y ferroviaria; estado y características de las instalaciones, etc. El aumento del volumen de transporte encontró el gran obstáculo de una red principal inutilizable, y la carencia de una red capilar que permitiera la integración de las estructuras productivas del sistema nacional y de servicios del campo.

La incorporación de nuevas tierras, antes yermas, y la tecnificación de la producción agropecuaria, el acopio y distribución de las cosechas, el incremento de las áreas de riego, la racionalización de las relaciones agroindustriales, las inversiones de producción y servicio, todo ello se ha apoyado en una red vial extremadamente pobre.

El esfuerzo del país se ha dirigido a eliminar los problemas más limitantes: realización de carreteras de carácter regional y de penetración al campo; la sustitución de la Carretera Central por la Autopista Nacional, como eje nacional principal de transporte automotor del país; reconstrucción del sistema ferroviario y ampliación y tecnificación de la red portuaria.

El conjunto de estas líneas de acción: la tecnificación de la agricultura, la participación urbana en apoyo a la agricultura, el estudio-trabajo, el Ejército Juvenil del Trabajo, la ampliación de la red vial y las mejoras en el transporte, *crean un marco de transformación total para la organización del territorio agropecuario* que requerirá ser analizado con mayor profundidad. En él se irá sentando la base de la nueva red de asentamientos humanos acorde con la revolución social, económica y científico-técnica que está teniendo lugar en el país.

### *Tercera etapa, 1970-1980*

El quinquenio 1970-1975 fue el período en el que la orientación de las inversiones se dirigió fundamentalmente al sector agropecuario trabajándose al mismo tiempo en la creación de la infraestructura necesaria en viales, obras hidráulicas y otras, con el objetivo de poder llevar a cabo en el próximo quinquenio (1976-1980) el plan de industrialización del país.



Otro importante trabajo que se realizó en la primera fase de esta etapa (1975) fue la segunda división político-administrativa, ya con la experiencia de más de diez años de puesta en práctica la primera, y con un mayor desarrollo de los cuadros dirigentes nuestros que tomarían en sus manos la dirección económico-política de la misma. Se llegó a dividir el país en catorce provincias en lugar de las seis existentes; el siguiente nivel de división territorial fue el municipio, más ajustado a las poblaciones y problemáticas que requieren una dirección político-administrativa que las anteriores regiones.

La tarea principal de industrialización consistió en crear la base interna necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas, abastecer de equipos a la propia industria, a la agricultura y a la ganadería, y elevar los recursos exportables; sustituir importación y producir artículos de amplio consumo de la población.

En general, el desarrollo sigue las líneas de acción ya abiertas en los años anteriores, con énfasis en la necesidad de incrementar la eficacia del transporte.

Analizaremos este proceso en cuanto a sus consecuencias territoriales en sólo cuatro aspectos esenciales:

a) *Transformación del territorio agropecuario*

Especialización de los territorios.

Política de urbanización de las áreas rurales.

El territorio agropecuario a transformar alcanza el 78% del total de áreas cultivables del país.

El proceso de urbanización correspondiente conlleva iniciar unas ciento cincuenta nuevas comunidades.

b) *El proceso de industrialización*

Las inversiones planteadas se distribuyen sobre el sistema urbano *existente* (incluyendo en él los centrales azucareros) salvo en el norte de Oriente que se produce un nuevo asentamiento generado por la siderurgia del norte de la provincia y los cuatro centrales azucareros nuevos.

En las catorce capitales provinciales se localiza más del cincuenta por ciento de nuevos empleos, destacándose

entre ellas La Habana, Santiago, Holguín, Cienfuegos y Santa Clara, Moa y Nicaro.

En líneas generales, el plan quinquenal 1976-1980 mantiene la tendencia, en esta fase de industrialización, a utilizar las ciudades mayores de cincuenta mil habitantes, que ya fueron la base territorial del incipiente desarrollo industrial no azucarero de los primeros años de la Revolución.

Y en esta etapa, las ubicaciones industriales exigen los proyectos de zonas industriales en las estructuras urbanas.

c) *Desarrollo de la base constructiva*

Consolidación sobre todo el territorio de la base de apoyo expresado en plantas de prefabricado, bases de construcción industrial, plantas de materiales que aseguren el uso de técnicas constructivas modernas en todos los lugares.

- d) El desarrollo de las redes viales regionales, la ampliación y tecnificación de los puertos, el incremento del transporte por cabotaje, la terminación de la Autopista Nacional, deben asegurar la realización de un esquema integral de transporte que hará menos dependiente de este factor la localización de las instalaciones productivas futuras.

*Las transformaciones demográficas*

En el período 1959-1975, la población de Cuba ha crecido en tres millones setecientos cincuenta mil habitantes. Esto representa una tasa anual de 2,06%. Los principales factores de la dinámica poblacional han sido:

Fuerte tasa de natalidad hasta 1965, tendiendo a declinar a partir de esa fecha;

Tasa de mortalidad estable con reducción de la mortalidad infantil. La esperanza de vida se llevó de 58,8 años (1953) a 70,2 (1970);

Saldo migratorio negativo causado por la emigración de desafectos a la Revolución.



Se han producido modificaciones sustanciales en los movimientos migratorios y otros procesos de urbanización. Hasta 1965, hay fuertes movimientos poblacionales hacia La Habana, que creció durante esos años a un ritmo de 2,9% anual. En los años siguientes, el crecimiento queda reducido por la intensificación del éxodo de desafectos y, además, por la reducción de la emigración de otras provincias. Los movimientos demográficos más significativos se refieren al proceso de urbanización que presentan características muy diferentes al período prerrevolucionario.

En primer lugar, vimos cómo la tasa de crecimiento disminuye a partir de 1965. Para el período 1970-1974, aun cuando factores distorsionadores ya han prácticamente desaparecido, la tasa de crecimiento de la Habana se redujo al 1,3% anual, lo cual denota la existencia de movimientos migratorios hacia la capital (el crecimiento natural de la Habana se estima en 0,9%).

Las capitales de provincia conservan las altas tasas de crecimiento de antes de la Revolución, significativo de la nueva posición que asumen frente a la capital.

Mientras la tasa de crecimiento de Cuba en los períodos 1953-1958, 1958-1970 y 1970-1975 pasa de 2,6% a 2,1 y a 1,9, la de la población urbana pasa de 3,3% a 2,6 y a 2,5; la de la capital, de 2,9% a 1,96 y a 1,3; la de las ciudades provinciales se mantiene de 3,6% a 3,5 para bajar en los últimos años a 2,8.

El fortalecimiento de estas ciudades se produce al absorber gran parte del éxodo rural que en el capitalismo hubiera ido para la Habana.

Es significativo que en los últimos años (1970-1975) las tasas de crecimiento hayan sufrido una reducción considerable, solamente debido en parte a la baja del crecimiento natural.

Es de prever que el movimiento rural-urbano sea retenido en su casi totalidad por las ciudades intermedias que a menudo ofrecen condiciones más favorables para una urbanización en gran medida precaria.

En síntesis, las transformaciones territoriales producidas por la acción revolucionaria en Cuba hasta la fecha y las tendencias al 1980 pueden resumirse en lo siguiente:

1. Se ha logrado descentralizar las inversiones productivas y de servicio, no obstante las ventajas que en estas primeras etapas proporcionaba la capital para su localización.

2. La descentralización se ha visto apoyada por las capitales provinciales.

3. El proceso inversionista se apoya en el sistema urbano existente mientras tiene lugar la construcción de nuevos asentamientos y de instalaciones educacionales en el campo, que dan lugar a la transformación de las estructuras agrarias.

4. Este esfuerzo de construcción de la acción revolucionaria ha ido reforzando las ciudades intermedias y pequeñas que desempeñaron una función político-administrativa importante, sobre todo, en las provincias mayores y menos desarrolladas territorialmente.

5. La transformación de las estructuras agrarias y la prioridad de la agricultura en el modelo de desarrollo correspondiente a esta primera etapa, ha inducido a la formación de redes de instalaciones productivas y de servicios, diseminadas sobre todo el territorio, acompañadas por la creación de las correspondientes redes infraestructurales (vías, electrificación, sistemas de abastecimientos, etc.).

6. Están colocadas las bases para continuar las siguientes fases del proceso.



## *Desarrollo de la danza en Cuba*

*Aurora Bosch*

Es con el triunfo de la Revolución Cubana que verdaderamente se dan las condiciones para que surjan en nuestro país grupos como Danza Nacional, Conjunto Folklórico, Ballet de Camagüey, al tiempo que se consolida el Ballet Nacional de Cuba con una perspectiva ascendente en su evolución. Estos veinte años transcurridos han sido muy fructíferos para el desarrollo de la danza y sus manifestaciones en Cuba.

Haremos ahora una incursión en el camino recorrido por el Ballet Nacional de Cuba durante estos años.

En julio de 1959, se realizó en nuestro país una reunión para reestructurar la compañía de ballet existente, la cual, a partir de este momento, cambiaría su nombre de Ballet de Cuba por el actual de *Ballet Nacional de Cuba*. Sólo se encontraban en Cuba un grupo reducido de antiguos miembros de la compañía y algunos bailarines recién formados en la Escuela de Ballet Alicia Alonso. Entre ellos, Loipa Araujo, Aurora Bosch, Josefina Méndez, Mirta Plá y Ramona de Saá. La mayoría de ellos se hallaba trabajando fuera del país, debido a la inactividad del Ballet por falta de subvención económica, por lo que se lanzó una convocatoria a toda la América, según acuerdo de la reunión efectuada, donde se invitaba a regresar a la compañía a sus antiguos miembros. No hay que olvidar que en ese momento una gran parte de los bailarines procedían de distintos países del continente.

No obstante la heterogeneidad de los integrantes, se logró la unidad artístico-técnica mediante un gran trabajo en el plano metodológico. Desempeñó un papel de importancia vital en ello el que la compañía contara con un repertorio donde abundaban las obras clásicas del acervo universal, cuya interpretación exige una recia disciplina de trabajo, y constituye siempre una dura prueba, tanto para el cuerpo de baile, como para los bailarines principales.

Paralelamente con esto, se trabajó en la creación de nuevas obras cuyas coreografías reflejasen nuestra cubanía y que tuvieran como base, además, la música de compositores nacionales. De esta época recordamos, entre otras: *Cuatro fugas*, coreografía de Alberto Alonso con música de Edgardo Martín; *Despertar*, coreografía de José Parés con música de Carlos Farías, y *El caballo de coral*, coreografía también de Parés, inspirada en un texto de Onelio Jorge Cardoso, con música de E. Martín. Era evidente que la dirección artística del Ballet Nacional de Cuba se encaminaba hacia dos líneas convergentes: por un lado, la ejecución de obras clásicas de gran magnitud y, por otro, la presentación de trabajos de nueva creación que manifestaran a través de variadas formas el nuevo quehacer social de los artistas creadores en las condiciones de la Cuba Revolucionaria. Hasta la fecha, la compañía se ha mantenido consecuente con estas líneas iniciales de trabajo.

A fines de 1959, el Ballet Nacional de Cuba realizó su primera gira artística en representación cultural del Gobierno Revolucionario, y actuó en las principales ciudades de la América de habla hispana.

Entre 1960 y 1961, el Ballet realizó una gira de casi siete meses por países del campo socialista, durante la cual, con representaciones casi diarias ante un público que, además de mostrar una gran simpatía por la Revolución Cubana, era conocedor y exigente, dio un salto de calidad considerable. Además, el contacto estrecho con trabajadores, público aficionado, artistas profesionales, etc., de los diferentes países visitados permitió al colectivo del Ballet obtener experiencias en cuanto a su papel como artista dentro de la nueva sociedad.

Al regresar a Cuba, el Ballet comenzó a desplegar un trabajo de divulgación, con fines didácticos, en diferentes sectores del país como fábricas, escuelas, hospitales, trabajadores portuarios, centros de comunicación, unidades militares, etc., con el objetivo de lograr un acercamiento mayor con la población en



otro terreno que no fuera el propio teatro, y estimularla a que considerara el ballet como un arte suyo, como una manifestación artística del pueblo y para el disfrute del pueblo, ya que antes del triunfo de la Revolución las grandes masas de la población habían sido marginadas socialmente en sus aspiraciones de asistir a espectáculos cultos. Este trabajo consistió en charlas de los integrantes del Ballet, ilustradas con la representación de pasos y pequeñas variaciones. Sus resultados no se hicieron esperar y fueron altamente positivos ya que, como consecuencia de ellas, las funciones de ballet se han visto correspondidas con la presencia y admiración de nuestro pueblo y, además, muchos padres, entendiendo la importancia cultural de esta actividad, han apoyado la inclinación de sus hijos al estudio de esta profesión.

Con la creación en 1962 de la Escuela Nacional de Arte, comienzan a impartir clases a los alumnos de ballet un grupo de bailarines del Ballet Nacional de Cuba, quienes transmiten a una nueva generación todo el bagaje de conocimientos y experiencias que, a su vez, ellos habían asimilado de los precursores del ballet en Cuba, los dos grandes maestros, Alicia Alonso y Fernando Alonso. Aunque no resultó una tarea fácil (la experiencia pedagógica de ese grupo de compañeros no era otra que la clase diaria frente a los alumnos), la necesidad de transmitir el conocimiento influyó enormemente en la evolución cualitativa de los bailarines que trabajaban de profesores al verse en la necesidad de profundizar en el análisis y rigor de las exigencias técnicas del baile.

La actividad de la Compañía en el ámbito internacional ha sido intensa, y su calidad reconocida elogiosamente por la crítica especializada en el transcurso de sus presentaciones en los siguientes países:

- 1964-1965 Unión Soviética y países de Asia.
- 1966 República Democrática Alemana, Francia, Rumanía, Hungría y Polonia.
- 1968 México.
- 1969 URSS, Rumanía, Bulgaria, Bélgica, Holanda, R.D.A. y España.
- 1970 Francia, Luxemburgo, Mónaco e Italia.
- 1971 Francia, España y Canadá.

- 1972 Checoslovaquia, R.D.A., Hungría, Polonia, Bulgaria y URSS.
- 1974 Italia, Francia, Suiza y Yugoslavia.
- 1975 México, Venezuela, Portugal y Panamá.
- 1976 República Dominicana, Polonia, Bulgaria, México, Finlandia y España.
- 1977 Jamaica.
- 1978 Estados Unidos y Canadá.

La participación de bailarines cubanos en eventos internacionales ha tenido un ritmo ascendente a partir del triunfo de la Revolución, tanto en eventos de carácter competitivo (Varna, Moscú y Tokio), como en festivales en Francia y en la ciudad de Pleven, en Bulgaria, y no han sido pocos los galardones obtenidos: cinco medallas de oro, diez de plata, siete de bronce; seis premios en coreografía moderna, veinte premios especiales y veintidós medallas y diplomas de honor.

Ha llamado la atención a especialistas y críticos de ballet que se reúnen en estos eventos, la manera muy particular de expresar el baile que tienen los artistas cubanos. La conclusión a que han llegado sobre aspectos destacados de nuestro estilo, técnica y otros elementos caracterizadores ha sido la afirmación de un trabajo de muchos años, realizado por la certera conducción de tres reconocidos artistas: la Primera Bailarina Alicia Alonso, el pedagogo Fernando Alonso y el coreógrafo Alberto Alonso. Hoy se conoce y reconoce como tal en todo el mundo la Escuela Nacional Cubana de Ballet.

La danza ha alcanzado éxitos notables [...] Surgió la Escuela Nacional de Ballet, que ha incorporado nuevas generaciones y tiene su máxima expresión en el Ballet Nacional de Cuba, cuya fundación dio impulso a una actividad artística que en 1956 había tenido que recesar debido a la indiferencia estatal. (PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, CONGRESO, 1o. HABANA. *Informe... presentado por Fidel Castro Ruz...*)

Un detalle típico de nuestra Escuela es la interpretación del baile en pareja, reflejo de algo muy cubano que se observa en nuestros bailes populares. La mujer baila para el hombre, y él, para ella, como si se sostuviera una conversación entre am-



bos; esto se enfatiza por nuestra escuela: el bailarín no se limita a levantar o hacer girar a la bailarina ni ella permanecer como un objeto manejado, ni cada uno baila individualmente para el público, sino que se produce una interrelación en la ejecución de ambos. Hay un elemento muy positivo dentro de la Escuela Cubana de Ballet que ha permitido su constante desarrollo: el respeto por la individualidad del artista en su expresión, no obstante mantenerse los aspectos antes mencionados. Esto es muy favorable puesto que enriquece el baile y no anula la personalidad propia de los intérpretes.

La escuela Cubana de Ballet no sólo ha producido bailarines y coreógrafos, sino también *maîtres* y profesores que alcanzan un nivel internacional por su calidad. Tal es el caso de Laura Alonso, Loipa Araújo, Joaquín Banegas, Aurora Bosch, Silvia Marichal, Josefina Méndez, Mirta Plá. Entre los profesores, Ileana Farrés, Clara Carranco, Karemia Moreno y Pablo Moré.

El Ballet Nacional de Cuba ha incorporado a su repertorio ciento setenta y seis obras de estilos muy diversos en estos veinte años transcurridos; de ella, ciento veintidós constituyeron estrenos mundiales y treinta y cuatro estrenos en Cuba. Las veinte restantes son obras que ya eran conocidas en el país. En ellas se encuentran los más variados temas que reflejan el sentir del artista revolucionario; algunas expresan una época social de nuestra historia, otras están basadas en las raíces étnicas de nuestro folklore; se ha utilizado el tema de la mujer, el de la juventud, y también se dedican las coreografías a destacar acontecimientos de trascendencia histórica. A menudo se conjugan en las creaciones de nuestros coreógrafos las diferentes manifestaciones del arte y la literatura. Entre ellas son las más relevantes: *Giselle* (1963), *Alicia* (1968), *Un retablo para Romeo y Julieta* (1970), *Edipo Rey* (1971), *Nos veremos ayer noche*, *Margarita* (1972), *Alicia y sus personajes* (1972), *Carmen* (1972), *Rítmicas* (1973), *Plásmasis* (1974), *El lago de los cisnes* (adagio del segundo acto, 1978). Se han filmado dieciséis ballets para el cine y veintidós para la televisión (nacional y extranjera).

Otra de las funciones del Ballet Nacional es la de asesorar técnica y artísticamente a grupos de aficionados (como el de la Universidad de La Habana y el de las Fuerzas Armadas Revolucionarias). También colabora en el campo de las ciencias. *Psicoballet* es una modalidad de psicoterapia colectiva infantil

basada en las técnicas artísticas comprendidas en el ballet: danza, música, dramatización, cultura física, pantomima, expresión corporal y juego. Se utiliza la modalidad en niños y adolescentes, varones y hembras, con trastornos mentales. La compañía desarrolla la colaboración técnica con otros países. Se han recibido bailarines de Bulgaria, Rumanía, R.D.A., México, Japón, Puerto Rico, y se brinda asesoría mediante el envío de bailarines y profesores a México y a Perú.

Con el propósito de divulgar las actividades del Ballet Nacional de Cuba, así como las de otros grupos de danza y los principales acontecimientos sobre estas manifestaciones en el extranjero, desde octubre de 1969 se realizan programas radiales diarios. A partir de septiembre de 1970, se inicia la publicación de la revista *Cuba en el Ballet* y, desde 1972, existe el programa Ballet-Visión, de una hora de duración, que se proyecta cada quince días a través de los canales nacionales de televisión.

Factor importante para el desarrollo de nuestra compañía es la práctica diaria del rigor en la exigencia de la mejor calidad en el trabajo a sus integrantes; el análisis constante y la crítica más severa. Cada función o representación individual de alguna de sus figuras es evaluada artística y técnicamente por equipos de especialistas, lo que permite superar cada una de las actuaciones.

El compromiso que ha ido adquiriendo el Ballet Nacional de Cuba con su pueblo, Gobierno y Partido, cada vez mayor, se ha producido sobre la base del sentimiento legítimo de saberse representante del profundo movimiento cultural en nuestro país.

## DANZA NACIONAL DE CUBA

Este conjunto de danza tuvo su origen en la creación, en septiembre de 1959, del Departamento de Danza Moderna adscrito al Teatro Nacional de Cuba. En su empeño inicial, fue dirigido por el bailarín y coreógrafo Ramiro Guerra y contó con un grupo de una veintena de bailarines, con escasos conocimientos técnicos, procedentes en su mayoría de la Televisión y los espectáculos de variedades de los centros nocturnos, y cuya mayor contribución, en definitiva, la constituía su gran entusiasmo. No obstante todo esto, se logró la estabilización del grupo y el inicio de un repertorio de profunda raíz nacio-



nal: *Mulato, Mambí, El milagro de Anaquillé, La rebambaramba y Suite yoruba*, todas obras del coreógrafo Guerra. *La Suite yoruba* se ha mantenido hasta hoy día como uno de los éxitos más notables.

Tres años después, en 1962, el Departamento de Danza Moderna se transforma en Conjunto Nacional de Danza Moderna y, a partir de 1974, se denomina Danza Nacional de Cuba.

Consecuente con los lineamientos culturales trazados por la Revolución, el movimiento cubano de danza moderna se traza como objetivo la revalorización de nuestras raíces culturales en el campo de la danza mediante la profundización, desde el punto de vista técnico y estilístico, en las fuentes folklóricas, con especial interés en sus vertientes africanas.

Poco a poco, en la interrelación del trabajo de coreógrafos, intérpretes y profesores destacados (como Eduardo Rivero, por ejemplo), se fue elaborando una metodología de trabajo que asimila y sintetiza técnicas de la danza moderna internacional conjuntamente con nuestras esencias folklóricas, las cuales se caracterizan por su plasticidad, por el énfasis que se pone en los movimientos de pelvis, caderas, torso y cuello, y por el sentido de las danzas africanas ya transculturadas en Cuba.

En la actualidad, el elenco de Danza Nacional de Cuba se ha revitalizado con las promociones de jóvenes bailarines procedentes de la Escuela Nacional de Arte y prosigue, dentro del movimiento cubano de danza moderna, la consolidación de un repertorio en el que coexisten armoniosamente las expresiones más universales con las del carácter propio nacional.

#### *Principales obras en el repertorio*

1959 Coreografías de Ramiro Guerra: *Mulato, Mambí, El milagro de Anaquillé, La rebambaramba, Suite yoruba*.

Coreografías de Lorna Burdsall: *Concerto grosso y Ritual primitivo*.

Coreografías de Doris Humphrey: *La vida de la abeja y Estudio de las aguas*.

1961 Coreografía de Manuel Hiram: *Octeto amoroso*.

Coreografía de L. Burdsall: *Fruta extraña*.

- 1963 Coreografía de Elena Noriega: *Tierra*.  
Coreografías de R. Guerra: *Saeta, Invención para cinco, Impromptu negro y Canto para matar una culebra*.
- 1964 Coreografía de Ramiro Guerra: *Orfeo antillano*.  
Coreografía de E. Noriega: *Técnica de un bailarín*.
- 1965 Coreografía de M. Hiram: *Marionetas*.  
Coreografías de E. Noriega: *Tres preludios y Huapango*.
- 1966 Coreografía de R. Guerra: *Chacona*.  
Coreografía de L. Burdsall: *A 90 millas*.
- 1968 Coreografía de R. Guerra: *Medea y los negreros*.  
Coreografía de Luis Trápaga: *Conflicto*.  
Coreografía de Jerome Robbins y F. Eternod: *Opus jazz*.
- 1969 Coreografía de M. Hiram: *Cuatro actitudes*.  
Coreografía de R. Guerra: *Ceremonial de la danza*.  
Coreografías de Morris Donaldson: *Malcon X, Miss Liberty Bitch y Los discípulos del diablo*.
- 1970 Coreografía de Eduardo Rivero: *Okantomi*.
- 1971 Coreografía de Gerardo Lastra: *Negra Fuló*.  
Coreografía de E. Rivero: *Sulkary*.
- 1973 Coreografía de Víctor Cuéllar: *Panorama de la música y la danza cubana*.
- 1978 Coreografía de E. Rivero: *Elogio de la danza*.  
Coreografía de Jesús López: *Isadora*.  
Coreografía de Marianela Boán: *Danzaria*.  
Coreografía de Arnaldo Patterson: *Libertango, Contrastes y Cuerpo y espacio*.



Coreografía de Eduardo Veitía: *Paso para tres eleguas*.

Coreografía de Atanasio Mederos: *Memoriam*.

Coreografía de V. Cuéllar: *Júbilo*.

### *Participación en giras y eventos internacionales*

- 1961 Festival de Teatro de las Naciones, en París; República Popular de Polonia; República Democrática Alemana; Unión Soviética.
- 1969 Festival de Teatro en la República Popular de Hungría; República Popular de Polonia; República Socialista de Rumanía; República Socialista de Checoslovaquia; URSS.
- 1974 República de Panamá.
- 1975 Festival Bernus en la República Federativa de Yugoslavia; Costa Rica; República Popular de Hungría.
- 1976 II Carifesta en Jamaica; Guyana; URSS.
- 1977 II Festival de la Cultura y el Arte Negro y Africano en la República Federal de Nigeria; V Festival Internacional Cervantino en Guanajuato, Estados Unidos Mexicanos; Festival Internacional de Teatro y Música en Berlín, República Democrática Alemana; Festival Iberoamérica 77 en España; Festival Internacional de Danza en París; República Popular de Polonia; Italia y Bélgica.

### CONJUNTO FOLKLORICO NACIONAL

El Conjunto Folklórico Nacional surge en 1962, como consecuencia de las experiencias acumuladas por el Departamento de Folklore del Teatro Nacional, que dirigía el musicólogo Argeliers León. Se integran a sus filas hombres y mujeres del pueblo, en número de cincuenta y seis, conocedores de los ritos religiosos de origen africano (yoruba, congo, abakuá, etc.) que se conservan, y de los bailes que tradicionalmente han sido expresiones folklóricas y populares de nuestro país.

El Conjunto Folklórico se rige por un sistema de dirección colectiva encabezado por un Consejo Artístico integrado por

representantes de las distintas especialidades técnicas y artísticas afines (coreógrafo, escenógrafo, luminotécnico, director de orquesta, jefe de escena, diseñador de vestuario) y por una asesoría folklórica.

Como primera tarea, los miembros del Conjunto se impusieron el aprendizaje de todas y cada una de esas manifestaciones así como la investigación de sus orígenes, desarrollo, evolución e influencia que ejercieron en las artes de la danza y la música cubanas. Más adelante, se estableció una escuela anexa al Conjunto.

El montaje de las obras se realiza sobre la base del conocimiento obtenido, ya sea a través de los *informantes*, muchos de los cuales colaboraban con el sabio Fernando Ortiz, o, producto de las investigaciones realizadas a todo lo largo del país.

Ya en 1963, se pudo ofrecer el primer espectáculo público, el cual se presentó en el teatro Mella de la ciudad de La Habana: *Ciclo yoruba*, *Ciclo congo* y *Ciclo rumba y comparsas*, independientes, pero complementarios entre sí.

Ha obtenido las siguientes distinciones: en 1974, *Diploma de Honor* en los eventos culturales correspondientes a los XII Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, celebrados en la República Dominicana; *Diploma de Honor* en el II Festival Internacional Cervantino, en Guanajuato, México; el premio *Isuta de Oro*, en el Festi-Danza 74 de Arequipa, Perú. En 1975, los premios *El Tonel de Oro*, de los Juegos de Otoño y *El Collar de Plata* de las Fiestas Internacionales de la Viña, ambos en la ciudad de Dijon, Francia. En 1976, el premio *Bandeja de Plata* del Festival Folklórico de Billingham, Gran Bretaña.

## BALLET DE CAMAGÜEY

Se trata de la segunda compañía de ballet que se crea en Cuba (la primera de provincia). Adopta el nombre de la región en que nace y, aunque surge profesionalmente en 1967, en que queda oficialmente constituido con el asesoramiento y colaboración del Ballet Nacional de Cuba, tiene sus antecedentes en los trabajos realizados en dicha ciudad por la profesora Vicentina de la Torre, quien había cursado estudios de ballet en la Academia "Alicia Alonso". Al triunfo de la Revolución, la Academia que había constituido la profesora De la Torre devino centro oficial del ballet en la ciudad y se pusieron numerosos recursos a su disposición. Durante varios años, su actividad



estuvo encaminada a la formación de un cuerpo de baile estable y a su presentación en actividades culturales.

El primero de diciembre de 1967, ofreció su primera presentación profesional, ya constituido como compañía de ballet, en el teatro Principal de la capital de la provincia, bajo la dirección de la profesora De la Torre. El programa comprendió los ballets *La fille mal gardée*, *Las Sílfiges* y el *Pas de trois* del primer acto de *El lago de los cisnes*, con la participación de varias figuras del Ballet Nacional de Cuba en los papeles principales, en calidad de artistas invitados.

En 1968, la Compañía se presenta por primera vez en La Habana, en el teatro de la Central de Trabajadores de Cuba y, posteriormente, en el García Lorca, con motivo del Primer Encuentro Nacional de Escuelas de Ballet.

En 1969, sufrió una reorganización. Se le incorporaron jóvenes graduados de la Escuela Nacional de Ballet de Cubanacán (perteneciente a la ENA) con lo que se logró un aumento del nivel técnico general, y se inició una etapa nueva de trabajo bajo la dirección de Joaquín Banegas como *regisseur* y *maître* de ballet y de la solista Silvia Marichal, ambos pertenecientes al Ballet Nacional. A partir de ese momento, paralelamente con las actuaciones en el teatro Principal, la compañía realizaba presentaciones en las distintas ciudades de la provincia, así como giras periódicas por todo el país.

Sobre la base de las experiencias acumuladas por el colectivo del Ballet Nacional, los integrantes del Ballet de Camagüey desarrollaron también un trabajo encaminado a la divulgación de su arte. Realizaron las charlas didácticas, además de encuentros y montajes experimentales en centros industriales, campamentos agrícolas, unidades militares y centros estudiantiles.

Desde el año 1975, Fernando Alonso tiene a su cargo la dirección general, además de desempeñar las funciones de *maître* principal de ballet. El elenco está integrado por cerca de sesenta bailarines, egresados, en su mayoría, de la Escuela Nacional de Ballet de Cubanacán y la Escuela Provincial de Ballet, y cuenta ya con un variado repertorio en el cual se mantiene la vigencia de obras tradicionales junto a nuevas creaciones que en gran número han sido realizadas especialmente para el conjunto. El Ballet de Camagüey cuenta con un grupo de experimentación coreográfica integrado por bailarines

de la misma Compañía, con aptitudes para la labor creadora, el cual es asesorado por su Dirección General.

A mediados de 1978, el Ballet de Camagüey realizó su primera gira internacional, y se presentó en teatros de la República Socialista de Rumanía y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con grandes éxitos y elogios del público y la crítica.

*Principales obras interpretadas:*

- 1967 Coreografía de Michel Fokine: *Las Sílfiges*.  
Coreografías de Alicia Alonso: *El lago de los cisnes* (pas de trois) y *La fille mal gardée*.
- 1968 Coreografías de Alicia Alonso: *El lago de los cisnes* (II acto), *Giselle*, *Coppelia*.  
Coreografía de Igor Moiseyev: *Bielorruso*.  
Coreografía de Menia Martínez y Joaquín Banegas: *Imágenes*.  
Coreografía de Azari Plisetski: *La avanzada*.  
Coreografía de Marius Petipa: *Las bodas de Aurora* (pas de trois).
- 1969 Coreografía de Alicia Alonso: *Grand pas de quatre*.  
Coreografía de Jorge Riverón: *Murmullos*.  
Coreografía de J. García: *Majísimo*.  
Coreografía de Iván Tenorio: *Pavana para una infanta difunta*.  
Coreografía de Adolfo Vázquez: *Color Jazz 25*.
- 1970 Coreografía de Andrés Gutiérrez: *El baile*.  
Coreografía de Víctor Cuéllar: *Diálogo con el presente*.
- 1971 Coreografías de J. Riverón: *Opus Natura* y *Deux à Honegger*.  
Coreografía de I. Tenorio: *Juegos profanos* (luego Cantata).



- Coreografías de Gustavo Herrera: *Saerpil y Testimonio*.
- 1972 Coreografía de I. Tenorio: *Momentum*.  
Coreografía de A. Plisetski: *Pas d'action*.  
Coreografías de G. Herrera: *Presencia de Camilo y Elegías antillanas*.  
Coreografía de A. Oboukoff: *Don Quijote*.
- 1973 Coreografías de G. Herrera: *De cara al Sol, Imagen transida y Sikanekue*.  
Coreografía de Pedro Beiro: *Simbiosis*.  
Coreografía de Luis Trápaga: *Elogio a la tumba*.  
Coreografía de Roberto Rodríguez: *Por corazón una estrella*.
- 1974 Coreografía de G. Herrera: *De acero y futuro*.  
Coreografía de I. Tenorio: *Sensemaya*.
- 1976 Coreografía de A. Plisetski: *Primer concierto*.  
Coreografía de José Parés: *Concierto de Haydn*.
- 1977 Coreografía de G. Herrera: *Al Mayor*.
- 1978 Coreografía de P. Beiro: *Divertimento No. 1*.

## ESCUELAS DE BALLET

La enseñanza de esta manifestación artística ha experimentado un desarrollo notable. En la actualidad se cuenta con ocho escuelas de ballet de nivel elemental (del primero al quinto año de estudios) distribuidas en las provincias de Pinar del Río, Matanzas, Villa Clara, Camagüey, Holguín, Santiago de Cuba, Guantánamo y Ciudad de La Habana; cuatro escuelas de nivel medio (del sexto al octavo año) ubicadas en Ciudad de La Habana, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba.

En 1967, se efectúa la primera graduación de bailarines de la Escuela Nacional de Arte (fundada en 1962) de donde, hasta la fecha, han egresado ciento treinta y nueve bailarines de

ambos sexos y cincuenta y un graduado de la carrera profesoral, cuya institución obedeció a una necesidad real debida al aumento progresivo del número de escuelas en todo el territorio. Con el propósito de mantener una constante unidad en el método de enseñanza empleado y de efectuar intercambios de experiencias, se producen regularmente seminarios sobre la especialidad: dos para las asignaturas teóricas, durante el curso, y uno para las asignaturas prácticas, cada dos meses.

La asesoría nacional de las escuelas de ballet es efectuada por Ramona de Saá, quien fue integrante del Ballet Nacional de Cuba.

Como que un factor importante para la formación del futuro bailarín es la práctica escénica, ésta se realiza en funciones propias de las escuelas, así como mediante intervenciones de los alumnos de los grados superiores en las actuaciones de las compañías profesionales, en la interpretación de roles pequeños.

Las escuelas de ballet también celebran festivales nacionales de carácter competitivo. Hasta el momento, se han efectuado cuatro: dos en Ciudad de La Habana, uno en Camagüey y otro, en Holguín.

Los profesores de las escuelas mantienen, además, vínculos estrechos con las compañías existentes, lo que permite la constante asimilación de nuevas experiencias relacionadas con la Escuela Cubana de Ballet.



## *La artesanía en Cuba Socialista*

*María del Carmen Rodríguez San Pedro*

No es tarea fácil esta de reseñar, esbozándolos, los esfuerzos, iniciativas y hechos, característicos de nuestros veinte años de creación. Durante esos años de continuo batallar contra lo heredado, nocivo o inútil, de acción para la defensa y el desarrollo, no hay rincón del país en que los cubanos dejaran de expresar su liberación de una manera creadora. Tarea difícil, aun más que otras, si se trata de la artesanía, cuyos niveles de concepción, de expresión, temáticos y técnicos, abarcan una variedad numerosa de realizaciones.

Podría decirse que esa cuantiosa serie de formas artísticas constituyen un "arte que nace del pueblo, hecho por el pueblo y para el uso del pueblo", que se nutre de las tradiciones y en el hogar, pero en ningún momento permanece estático.

De esa hermosa, espontánea y llana expresión popular han surgido miles y miles de ideas en todo el mundo, aunque condicionadas al medio geoeconómico, clima, sistema político-social; además, el artista del pueblo ha sido motivado por otro factor determinante, claro está, de índole psicosocial; se trata de la necesidad que siente de identificarse con su medio natural y social y subrayar su participación en el mismo, aportando creaciones que, a su vez, han de ser soluciones a problemas comunes.

Lógico es también pensar que, si se nutre de las tradiciones, debemos indagar desde dónde parten. En nuestro caso, nos

remontaremos en la historia hasta la vida aborígen y podremos observar que determinados elementos del arte popular tienen sus raíces en la cultura taína, así el uso de las fibras vegetales: yarey, guano, guaniquique, que elaborados en forma de jabas, jabucos y jibes, solían producirse con la misma técnica y emplearse en igual función que hoy día. Otros elementos como uso de los caracoles y las semillas tienen parejo punto de partida en nuestros aborígenes.

Pero el arte popular en continua evolución, retomando tradiciones, se incorpora elementos nuevos y, a veces, circunstanciales. De suma importancia sería para la cultura aborígen la aparición de los conquistadores. Aniquilados los indios, el colono español hace suyas algunas de las tradiciones culturales de los mismos, les incorpora nuevas formas y técnicas, y todo ello lo trasmite a la cultura criolla colonial.

En el caso concreto de nuestra cerámica taína, tosca, sin pretensiones técnicas, el español introduce el torno y, a su vez, su técnica, que brindaría una forma más rápida y eficaz de resolver el problema planteado a la comunidad: la cocción de alimentos y el depósito de líquidos. De esto se desprende que haya existido en los primeros años de la conquista un arte popular aborígen-español.

Los problemas de transculturación son más vivos y claros en el arte popular que en otra rama de la vida del hombre; así vemos cómo, de inmediato, cuando comienza el sistema esclavista, el africano reafirma su personalidad cultural en el medio en que se le sitúa: cantos, danzas, ritos y expresiones plásticas (como la cestería y el sombrero de yarey, necesidad fundamental en las plantaciones de caña por lo cálido de nuestro clima) son realizados por manos esclavas con técnicas diferentes a las empleadas por el aborígen y el español.

Estos rasgos culturales, aborígen-africano-español, todos fusionados, amén de otras penetraciones culturales venidas allende los mares —trabajos en retacería de telas, por ejemplo— conforman la expresión popular “criolla”, que dan al arte popular como a su sentido patriótico, características típicas y homogéneas en toda la Isla: el catauro, el tinajero, el sombrero, el taburete, etc.

Convendría, de inmediato, cuando de artesanía se trata, aclarar algunos conceptos. ¿Cuál es la diferencia entre el arte popular y la artesanía? Históricamente, es bien claro; los artesa-



nos, aprovechando grandes experiencias en el arte popular, se agrupan y reúnen aprendices y fomentan talleres, usan tecnologías cada vez más desarrolladas, por ejemplo, la del torno en lugar de la simple cuchilla, y transforman, por lo tanto, el sistema de producción y el destino del producto. Este último es espontáneo, pues se parte de un prototipo. El hogar se transforma en taller, los instrumentos se especializan, la enseñanza la imparte un maestro y el medio social donde está ubicado el taller no será la única fuente de adquirientes y consumidores, pues el objeto irá al mercado nacional e internacional. Como se ha producido en serie, la obra pierde la ingenuidad y la espontaneidad del arte popular.

Aclarados los conceptos, podremos situarnos en nuestro medio, en la producción nacional. ¿Hacemos arte popular o artesanía? Tema muy discutido a través del tiempo por gentes de diferentes culturas, ha sido cuestión principal en el Simposio de la II Cuadrienal de Erfurt, celebrada en la República Democrática Alemana. De acuerdo con sus trabajos, pensamos que, si bien algunas de nuestras especialidades de arte popular han pasado al campo abierto de la artesanía, otras, aunque con rasgos que les dan carácter como tal, deben considerarse dentro del arte popular.

Tómese como ejemplo nuestro sombrero de yarey, tejido o trenzado. Como característica para incluirlo en la artesanía, está el haber agrupado a los grandes artesanos del tejido en talleres, donde se les han proporcionado aprendices, el material viene semielaborado y, en caso específico de la técnica del trenzado, para la unión de trenzas entre sí se usa un medio mecánico: la máquina de coser. Pero, ¿qué decir de la técnica del tejido? Los más exquisitos, de textura mucho más fina, teñidos o no, aunque repitan un modelo, dejan pasar el sello peculiar e individual de quien los ejecuta; por lo tanto, se mantienen como arte popular. De paso, por su importancia, digamos que ese sombrero típico es de gran tradición. La técnica de tejido del sombrero de yarey es de origen africano ya que, desde la colonia, encontramos testimonios escritos en el Archivo Nacional como éste del siglo XVII en que don Anselmo Fariñas y de los Ríos, en carta dirigida a uno de sus compradores, don Jaime de Palacio de Torregrosa, le remite ciento treinta sombreros de yarey, tejidos por los esclavos de su dotación, los cuales enviaba para el uso de los mayores de sus innumerables haciendas. Además, en esta nota se desprende que los pro-

pios esclavos tejían con la misma fibra serones, galápagos y frontiles, así como que el trabajo lo hacían las mujeres —como en la tierra natal— pues la nota termina: “tan pronto las negras parieran”, le remitiría el resto del pedido.

En nuestras guerras de independencia desempeñó su rol histórico, era el símbolo del mambí, el cual volteaba hacia atrás el ala del frontis y colocaba en ella los colores de nuestra enseña nacional. Este hecho no escapó a los ojos de observador sensible y agudo de José Martí, pues existen datos como éste: en cierta ocasión le dirigió la palabra a un grupo de tejedores de yarey, de la provincia de Oriente y les subrayó: “...de las manos de ustedes han salido miles de sombreros que están usando nuestros soldados y hasta los oficiales de nuestra guerra de Independencia”.

Creemos necesarias las observaciones precedentes, pues la reseña, así sea incompleta, lo requiere. Partiendo de la ingente creación de toda una vida y un pensamiento nuevos, hemos de referirnos a los esfuerzos por reinspirar las artesanías y por crear los mecanismos, a modo de experiencia y estímulo, para organizar, impulsar y desarrollar la fuerza creativa de nuestro pueblo, así como divulgar sus logros, individuales o colectivos. Se ha hecho, y se hará, a lo menos así lo vemos, conscientes todos de que se trata de una actividad inseparable de la totalidad de las manifestaciones renacidas y ennoblecidas por la Revolución.

Hoy se ha fortalecido ese simbolismo patriótico. Todos los cubanos recordaremos la primera celebración del 26 de Julio de 1959, cuando cientos de miles de cubanos, campesinos y obreros, se reunieron en un fuerte abrazo de confraternidad, sello de la unificación —la alianza— que nuestra Revolución logró desde esa fecha. El sombrero de yarey dio un carácter homogéneo a la gran masa del pueblo congregada. Fue y ha seguido siendo el símbolo de la rebeldía y del anhelo de libertad, ya conquistada y requerida de profundizarse en un mundo de enemigos tenaces.

Comencemos por recordar una iniciativa, tal vez, la primera en estos veinte años: la organización de talleres para la enseñanza de corte y costura en la ciudad de Santa Clara, cuyos frutos se pusieron de manifiesto en una hermosa exposición de la labor de un curso en 1960, en el antiguo centro social Colonia Española, hoy casa de los Estudiantes de la propia ciudad. Esa iniciación tenía como objetivo principal facilitar los conoci-



mientos prácticos del corte y la costura a las campesinas de los barrios rurales que rodean la ciudad, e implicaba el rescate y desarrollo de las artes populares. Ambicioso y útil programa que pretendía llegar hasta el arte de la medicina popular. Ahí se revelaron ejemplos de que no han muerto ciertas tradiciones de arte popular, como el tejido de fibra vegetal, el bordado a mano, los trabajos con retacería de telas, las semillas, la tuza y paja de maíz, la elaboración de conservas y vinos, etc.

Estos talleres continuaron su actividad hasta el año 1962, conservando sus objetivos. Después, otras concepciones dieron fin a sus logros y hoy no existen; pero consideramos que pudo haber sido el primer intento formal y digno de difundirse, y, por lo tanto, merecedor de que se le consigne en una panorámica de la artesanía.

Posteriormente, en octubre de 1959, conocemos de otra iniciativa propulsada por la antigua sociedad Lyceum de la Habana, al ofrecer una exposición de Artes Típicas y en cuyo catálogo apuntan:

Esta sociedad ha invitado a los artistas y artesanos del país, para mostrar a los participantes del Congreso de la A.S.T.A., y a nuestro pueblo, un conjunto de obras que en su mayoría, producidas en gran escala, pudiera ofrecer al mercado artículos de calidad apropiados para recuerdos de viaje.

Como parte del proceso de organización de las masas, cuando la contrarrevolución acentuó sus agresiones, surgió la Federación de Mujeres Cubanas, que va a unir a las mujeres, a todas las cubanas que desearan incorporarse a la misma, en un frente revolucionario, presto a la defensa de la patria y al esfuerzo por el desarrollo.

En su frente de Educación, Cultura y Deporte, que así se denominó en sus inicios y que hoy, en crecimiento perpetuo, ha tenido que desglosarse, surgieron cientos de talleres de arte popular. Decimos de arte popular, por la metodología de su enseñanza: la federada que sabía realizar alguna labor, se la enseñaba a otras compañeras, tal pudieran hacerlo los progenitores en el hogar. Pequeños grupos, en cada taller, practicaron diferentes manifestaciones artesanales con diversos materiales. En cada localidad, como es obvio, se consideraban las tradiciones y el medio. Así observamos que en zonas tradicionalmente

poseedoras de buenos tejedores en fibra vegetal y donde, además, el medio proporciona abundante material, como en las provincias de Oriente y Las Villas, esos pequeños talleres de la Federación de Mujeres Cubanas desarrollarían más esa manifestación, mientras que en otros se trabajaría principalmente en semillas, bordados a mano o retacería de telas y otras especialidades.

En un breve recuento, no podríamos reseñar todo lo que ha promovido la Federación. Tócanos ahora señalar la labor y el esfuerzo aportados por otras organizaciones de masa, por ejemplo, los Comités de Defensa de la Revolución que, como organización de todo el pueblo, ha sabido cumplir sus objetivos además de un sinfín de actividades de movilización en una numerosa gama de intereses populares.

Desde su fundación, los Comités de Defensa de la Revolución comenzaron a cooperar en el campo de la artesanía. Antes de que emanara una orientación de su Secretariado Nacional, surgieron iniciativas privadas puestas a la disposición de un Comité, que florecieron y dieron prestigio a la organización en este frente, cumpliendo un bello y sustancial objetivo de la revolución: el desarrollo artístico y cultural de las masas.

Un claro ejemplo de estas iniciativas fue la labor realizada por la pintora Antonia Eiriz. En su Comité divulgó y enseñó la técnica del "papel envuelto", conocido por papier maché, aunque debemos aclarar que la técnica de realización empleada por ella no corresponde a la traducción literal del término francés.

Aproximadamente en 1961, la Dirección Nacional de Artes Plásticas, del Consejo Nacional de Cultura, creó en el antiguo balneario Comodoro una Escuela Formadora de Instructores de Arte: música, danza, teatro y artes plásticas. Pero, hasta 1963, los alumnos no adquieren conocimientos sobre las artes populares y sus técnicas; digamos que más bien se les enseñan las técnicas, lo cual, además, despierta en ellos el interés de búsqueda para censar las diferentes manifestaciones populares en las zonas rurales donde debían ejercer su función.

Provistos de cuestionarios y mapas realizaron su primera tarea: detectar en cada zona qué manifestaciones de la plástica popular se conocía o desarrollaba. Este trabajo no dio todos los frutos esperados y aunque no se recogió el material informativo fiel y suficiente para realizar un posterior trabajo



de estímulo para el desarrollo de las manifestaciones detectadas en cada localidad, se debe destacar por su significado, objetivos y fines, en la totalidad del proceso de estos veinte años.

El veintiocho de enero de 1971, con motivo de la celebración del natalicio ciento dieciocho de nuestro Héroe Nacional José Martí, el Comité de Defensa de la Revolución Roberto Ramírez Delgado, del barrio Juanelo, en Guanabacoa, inauguró en plena calle, a nivel de cuadra, tal cual funcionan los C.D.R., una exposición de la labor realizada durante varios meses. Esta iniciativa surgida de un miembro de la organización, que movió el interés de las masas, tuvo el sabor popular, no sólo en las creaciones de papier maché, sino también en la presentación de la exposición; y, lo que es más valioso aún, en el júbilo por la realización de un núcleo social, que sintió que su trabajo cooperaba en la solución de algunos de sus problemas. El C.D.R. Roberto Ramírez Delgado supo, con su trabajo creador, demostrar lo dinámico que es el arte popular, que se acondiciona al momento, a los medios y a cada grupo social.

Recogida esta hermosa experiencia por la Dirección Nacional de Museos y Monumentos, el Museo de Artes Decorativas, de La Habana, rompiendo los patrones establecidos por el mismo, comenzó, desde el cinco de mayo del propio año, a dar a conocer la labor creativa de nuestro pueblo en las artes populares, al propiciar la primera exposición con carácter oficial de "papier maché a la cubana", de la cual se derivaron cursos, que se efectuaron en el mismo museo, para miembros de los C.D.R., realizando así una tarea de divulgación y enseñanza de esta nueva forma de expresión, surgida en un pequeño Comité de Defensa y, por lo tanto, genuina representación de nuestro pueblo revolucionario.

Tanto la organización de los Comités de Defensa de la Revolución como el Consejo Nacional de Cultura —actualmente transformado en Ministerio de Cultura— se dieron a la tarea de propagar a través de cursos, charlas, exposiciones y cortos fílmicos esta iniciativa. Fue precisamente después de esta iniciativa del C.D.R. Roberto Ramírez Delgado, de Juanelo, que el Secretariado Nacional de los Comités de Defensa de la Revolución orientó la creación y organización de los talleres de arte popular, en busca de un movimiento masivo y nacional de aficionados al arte. A este movimiento, como es natural, se le incorporarían los grandes maestros de nuestras artes populares.

En 1972, se celebró el I Encuentro Nacional, con un carácter emulativo, el cual coronaba con éxito indudable la orientación dada por el Secretariado Nacional de los Comités de Defensa. Se presentó una exposición masiva de los trabajos realizados por los diferentes talleres organizados en todas las localidades urbanas y rurales, y un jurado calificó y premió las mejores obras presentadas. Allí quedó demostrado, una vez más, que la tradición, unida a las necesidades y condiciones propias del momento, evoluciona, florece de nuevo. Especialmente, los tejedores en fibras vegetales: yarey, yute, henequén, guaniquique, los galardonados a nivel nacional, evidenciaron ese fenómeno de recurrencia superior del arte popular.

A este I Encuentro han seguido otros, año tras año, con variantes de organización que les confieren un carácter mucho más didáctico e ilustrativo. Ahora, los mejores talleres de nivel provincial concursan durante tres días en las áreas verdes del Parque Lenin, en La Habana, con notoria afluencia de público, que mira y admira la pericia técnica de los artesanos. Se constituyen, en realidad, pequeñas ferias, pues los productos, después de examinados por el jurado, se ofrecen en venta a precios módicos. La selección del jurado se hace cada año con mayor cuidado y en su composición participan profesores universitarios, artistas y miembros del Secretariado Nacional de la organización.

Por otra parte, dos organismos estatales de carácter comercial, como son el Ministerio del Comercio Interior, el de la Industria Ligera o el Instituto Nacional de Turismo, crearon sus propias estructuras, donde aglutinaron a artistas y artesanos de diferentes ramas y niveles, para proporcionar al mercado internacional o a viajeros visitantes, objetos con calidad. En este aspecto, el cambio con relación a la etapa prerrevolucionaria, neocolonial, es igualmente de excepcional valor. Antes de 1959, las "artesanías cubanas" eran "Made in..." cualquier parte del mundo, menos en el país, reflejaban con la insulsez propia de los estereotipos peyorativos algunos objetos musicales (las maracas, por ejemplo). Eran ciertamente anticubanos. No daban ocupación ni satisfacían afán creador alguno; eran simplemente un ingreso más para los traficantes del turismo.

Las estructuras creadas por los referidos ministerios en estos veinte años han tenido que vencer en la marcha dificultades planteadas por la falta de materiales e instrumentos idóneos, de



personal calificado, y tuvieron que desarrollar su labor rápidamente para competir con países cuyo desarrollo se había verificado, no ya en veinte años, sino durante siglos. Decíamos esto, porque Cuba ha obtenido en este campo artístico algunos logros internacionales de gran importancia; si comparamos los premios internacionales obtenidos en el campo de la cerámica con lo alcanzado en esta misma rama antes de 1959, hemos de convenir en que avanzamos a ritmo igual que en otras manifestaciones de la actividad social. Es que el cubano posee "una fuente inagotable de creación", al decir de José Martí.

Es significativo obtener primeros premios en concursos internacionales como los de Vallauris, en Francia, y el de Faenza, en Italia, otorgados a Reinaldo Calvo y a Alfredo Sosabravo, artistas del Taller de Cerámicas "Cubanacán". Estos éxitos deben estimularnos a estudiar y crear obras de forma, color y función de más calidad. Debemos aspirar a un desarrollo superior.

Otros organismos, como es el caso de Cubalse, han tenido la iniciativa de mantener talleres como el que poseía nuestra maravillosa pintora y ceramista Amelia Peláez, en la Víbora, cuya directora técnica, Julia González, artista ella misma, realiza una ingente labor para elevar a niveles de calidad internacional nuestra cerámica. De este centro, algunas creaciones han obtenido Mención de Honor en la II Cuadrienal de Erfurt, República Democrática Alemana, en 1978.

Por otro lado, la dirección del Parque Lenin estableció un pequeño taller de cerámica, que existía en la zona, y donde hoy un grupo de artistas asesora a los aficionados que a diario, en los fines de semana, concurren al mismo a canalizar sus aptitudes y que, por supuesto, es y será una rica fuente en el despistaje de nuevos artistas.

Consideramos que no sería posible mencionar a todos los artistas y centros que han aportado una sustancial contribución al desarrollo de la artesanía. Sin embargo, por su rol histórico, debe incluirse, por la incesante gestión, el continuo esfuerzo y la pureza de conceptos de sus formadores, el Taller de Cerámica de Santiago de las Vegas, dirigido con acierto, tesón y dedicación por el doctor José Miguel Rodríguez de la Cruz, desde 1950. Como otros talleres mencionados anteriormente, pertenece hoy a la Empresa de Productos Varios (EMPROVA). No debemos olvidar que nuestra cerámica artística nació en este viejo taller, que continúa su labor de ayuda y desarrollo de los artistas ceramistas.

Por otra parte, el movimiento de aficionados se hace sentir en toda la Isla. Como parte del pueblo, los miembros de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias también practican la cerámica en cientos de talleres organizados al efecto, bajo la responsabilidad de artistas especializados.

Dato digno de considerarse de las artesanías en estos veinte años de revolución, son los grupos de obreros que laboran en viejos talleres coloniales, confeccionando ladrillos, tejas, porrones o grandes tinajones. Motivados por la atención, divulgación y logros alcanzados en la cerámica artística, se han agrupado, experimentando en busca de una verdadera cerámica cubana, como es el caso del grupo del Taller Colonial de Camagüey, donde tradicionalmente se fabrican los tinajones camagüeyanos.

Nuestro inolvidable Comandante Ernesto Che Guevara fue el promotor del primer esfuerzo por crear una escuela de tallistas, en el año 1964. Con su aguda visión de nuestro panorama económico y, por supuesto, con su amplio concepto de la cultura, no olvidó que Cuba, la excelencia de su flora rica en árboles maderables, podía aspirar a un florecimiento del tallado enraizado en el lejano pasado. En ese arte, durante el período colonial, los mestizos, aunque anónimos, nos legaron maravillosas obras de mobiliario y artesonados, realizados en hermosas maderas cubanas: caoba, cedro, dagame, granadillo de sabana, majagua y otras. Para realizar este empeño, el Guerrillero Heroico recurrió a diversos artistas autodidactas, aprendices de mueblería fina, y a los graduados de Escultura de la Escuela San Alejandro, quienes, para poder subsistir, dejaban a un lado sus anhelos artísticos, empleándose en las mueblerías como tallistas y decoradores.

Alrededor de 1968, se organizó con graduados de aquel primer centro y sus maestros, la Escuela Taller de Talla, Clara Zetkin. Su característica principal es el mayor número de mujeres artesanas-artistas. La producción, de gran diversidad, va desde una simple cuchara hasta una exquisita pulsera, utilizándose solamente maderas cubanas: ébano carbonero, para pequeñas figurillas afrocubanas; ácana y sabicú, para pulseras; en fin, con estas maderas, gubia, cincel y buen gusto, se hace más agradable el entorno que nos rodea.

Antes de estos esfuerzos, el catalán Ricardo Soler, cubano por su dedicación a la obra revolucionaria, incansable luchador por el establecimiento de diferentes ramas de nuestra artesa-



nía, había realizado trabajos con maderas cubanas, con el fin de promover la creación de diferentes talleres para los jóvenes. No usaba la talla como técnica, sino lo que se ha dado llamar "escultura forestal". En esta obra singular, la expresión plástica maravilla, puesto que se toma de una rama o una raíz aquella parte cuyo movimiento y textura nos permita crear un elemento escultórico; es como lograr que un pedazo de madera hable poéticamente. Desgraciadamente, Ricardo Soler no halló quienes continuaran su admirable obra, conservada celosamente, que puede servir de ejemplo e inspiración para la prosecución de esta tarea.

En este breve recuento que revela la labor de desarrollo y divulgación de veinte años de artesanía en Cuba, precisa recordar los trabajos realizados con la técnica del mosaico, en el Taller de Cubartesanía de Santiago de Cuba, con nuestras maderas preciosas y frutos, como es el caso de la nuez del coco. En ese pequeño taller no sólo se trabaja el mosaico, pues desarrollan el pirograbado, el tejido en fibra vegetal y con semilla. Especialmente los realizados con maderas de diferentes colores producen un efecto de calidad verdaderamente asombroso.

En la II Cuadrienal de las Artes Decorativas, Aplicadas, Populares y de Artesanía (Erfurt, 1978), concurren nuestros artistas por primera vez y en ella obtuvieron diferentes galardones. Los artistas Ramón Haití y Juan Ricardo Amaya, con pequeñas y valiosas esculturas, obtuvieron un segundo premio. Antes del triunfo de la Revolución, ¿pudo algún artista obtener ayuda del Estado para participar en un concurso internacional de esta categoría? Sin duda, no hay ejemplo de interés por esta importante manifestación artística. Esto nos da la medida exacta del impulso, apoyo y desarrollo de la artesanía en estos veinte años de poder revolucionario.

Refiriéndonos de nuevo a la II Cuadrienal de Erfurt, vemos cómo una tradición perdida, la talabartería y el arte del guadamací, surgen en una forma nueva, en fusión perfecta, con la adición de técnicas propias del artista. Fanis Ferrera representó dignamente a Cuba en ese evento, y su conjunto de pieles y cuero obtuvo el primer premio. Con materiales de deshecho, tiras de piel y cuero, realizó Ferrera su trabajo, con un nuevo concepto de las formas y de la funcionalidad del material, que permitió el logro de máscaras, tocados, piezas para la obra teatral *Abdala* de José Martí, y jabucos, que se hicieron merecedores a una distinción tan alta.

Artesanía de tradición colonial como la orfebrería fueron usadas antes de la Revolución como explotación comercial, donde el artista-artesano ajustaba su trabajo al gusto deteriorado de los compradores, satisfechos de la simple ostentación y el derroche. La calidad no contaba: había que dar una apariencia capaz de atraer, por la simulación de materiales nobles, a ciertos sectores amonedados de la sociedad. Hoy día, la belleza de una obra orfébrica no está dada en los materiales por su apariencia o su valor intrínseco, sino por el diseño, el sentido de funcionalidad y el preciosismo del artista.

Tarea difícil la de divulgar y desarrollar la orfebrería, pues los medios materiales e instrumentos deben responder a la calidad o tipo de material; no obstante, a modo de una campaña de divulgación de nuestras tradiciones artísticas, el Museo de Artes Decorativas, con la cooperación y ayuda técnica de la Emprova, mantiene desde 1973 un taller experimental de orfebrería, dirigido con acierto técnico-artístico y plena dedicación por la artista Olga Hernández Cruz, igualmente premiada en Erfurt, con Mención de Honor, por el conjunto de obras presentadas, entre las cuales merecieron grandes elogios los retratos del Che y la entrada de Fidel a La Habana, en enero de 1959. Estas obras de alto valor político-artístico, están trabajadas en grandes planchas de cobre con la técnica del cincelado.

El taller Cubartesanía, el Banco Nacional, así como artistas y artesanos que trabajan libremente, orientan esta manifestación con el mismo concepto y sentido que el pequeño taller del Museo. Artistas destacados colaboran con estos organismos y en otros, creando, con fines artísticos y comerciales, obras que van desde una pequeña sortija femenina hasta una placa monumental, teniendo cada artista la responsabilidad directa de su trabajo. Entre otros, se destaca por su obra Rafael Queditt, también premiado en Erfurt, Osvaldo Castilla, los hermanos Rafart, Osneldo García y Salvador Corratgé.

La labor de cada artista es fácilmente diferenciada por su estilo, tema y materiales empleados. Sobre la base del cobre —lo más común—, hay artistas que emplean como técnica el martillado o el cincelado; otros prefieren cubrir la superficie del cobre con vibrantes colores de esmaltes, mientras que otros adicionan al cobre o a la plata diferentes materiales: piedras duras, abalorios, maderas preciosas.



El tema es también variado. Queneditt retoma las tradiciones africanas y, con cobres cincelados y martillados, ejecuta máscaras representativas de diferentes deidades negras, añadiendo al metal piedras duras cubanas como la calcedonia, unificando el conjunto con un soporte de bella madera cubana.

En este campo, difícil por los medios materiales e instrumentos de que debe disponerse, son varios los talleres de Cubartesanía que desarrollan esta manifestación.

Al iniciar nuestro trabajo, dijimos que es fácil que algo se nos olvide, porque han sido muchas y por diferentes sectores, las iniciativas en este campo cultural; unas veces orientadas a la creación de talleres, otras, estimulando a los artistas y artesanos a participar en concursos, como los propiciados por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de La Habana (Concurso 13 de Marzo). En él pueden participar todos los estudiantes y trabajadores del nivel superior, incluyendo los graduados que en ese momento estén cumpliendo su período de trabajo social. En este concurso se permite la presentación de obras de cualquier género de las artes plásticas y, por supuesto, las que caen dentro de la artesanía. Se realiza una exposición final en la galería de L y 23.

Así mismo, la Unión de Jóvenes Comunistas y el Ministerio de Cultura invitan a todos los jóvenes a concursar anualmente en todas las ramas de las artes plásticas, y realizan una exposición de los trabajos seleccionados, que son como una representación de nuestra juventud creadora revolucionaria.

Por su parte, el Ministerio de Agricultura auspicia y estimula en el festival *Por los caminos del Cucalambé*, además de actividades literarias y musicales, la artesanía, estimulando la labor creadora de nuestros campesinos.

Desde 1976, el Museo de Artes Decorativas convoca anualmente a un concurso de las artes populares, en sus diferentes géneros. Después de una rigurosa selección por parte del jurado, se efectúa una exposición. A modo de complemento del trabajo, se confecciona un fichero de autoridades estadísticas por edades y localidades, y se recopilan datos sobre las técnicas, los materiales y otras características de las manifestaciones artesanales.

El doce de diciembre de 1977, quedó constituido en el Palacio Nacional de Bellas Artes, el Consejo Popular de la Cultura, organismo que dimana de la Resolución del Primer Con-

greso del Partido Comunista de Cuba "sobre la cultura artística y literaria", donde se señala:

En la ejecución de la política cultural del Partido, corresponde un papel relevante a los organismos estatales de la cultura, así como a las organizaciones de masas: C.T.C., C.D.R., A.N.A.P., F.E.U., F.E.E.M., F.M.C., U.P.C.; el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; el Ministerio del Interior. y el Ejército Juvenil del Trabajo, que alentarán la participación de sus miembros intensa y continuadamente en la gestión cultural.

Jesús Montané Oropesa, jefe del Departamento de Organizaciones de Masas del Comité Central del Partido, expresó en las palabras de resumen del acto de constitución de dicho Consejo, lo siguiente, refiriéndose a la función del nuevo organismo:

...para que el Ministerio esté informado del gusto y de los intereses estéticos de las masas, para discutir en forma crítica y fraternal todas las preocupaciones que surjan, para estimular la participación y la educación masiva del pueblo.

Todo ello explica el incremento y entusiasmo de las jornadas y semanas de la cultura en cada localidad, donde la artesanía desempeña un papel importante, dándose a conocer y, además, aportando nuevas expresiones.

El XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes fue otra fuente de enriquecimiento que nos permitió detectar hasta qué punto se mantienen las tradiciones y se incorporan nuevas ideas. El trabajo que se llevó a cabo demostró que ambos elementos se encuentran en todo el país. En las *Valijas de la Amistad* se unieron lo tradicional con lo contemporáneo, dando muestra del interés que despertó este evento en todo el pueblo y, particularmente, en sus creadores.

Otro de los grandes aciertos del Ministerio de Cultura ha sido la organización de los Sábados de la Plaza, donde cada sábado el bello rincón de la Plaza de la Catedral de La Habana, se convierte en un ir y venir de pueblo; con mucha frecuencia vemos a los artistas dialogando con los asistentes. Preguntas sobre las obras, la técnica, el por qué de su forma expresiva, etc., surgen en estos diálogos, contribuyendo a es-



tablecer una hermosa relación entre el artista y el comprador de su obra. La orfebrería, el papier maché, los cueros, las maderas, ofrecen una doble posibilidad: la adquisición de artículos útiles y el desarrollo del buen gusto en el pueblo, ya que los artículos en venta son autorizados por una comisión que determina su calidad artística. Se transforman los patrones estéticos heredados del sistema capitalista, en los cuales la comercialización es como un eje central, para sustituirlos por patrones basados en el goce estético de la obra, nacido de una belleza en que el diseño se corresponde con el material y la funcionalidad del mismo.

Si bien, por una parte, se han ofrecido medios para el desarrollo y divulgación de nuestra artesanía, por otra parte, se le ha presentado al pueblo y a los artistas muestras de artesanías de otros países, que han permitido un enriquecimiento de las experiencias para que con nuestros medios naturales se continúe el desarrollo de la artesanía propia. En esta labor ha ocupado un importante papel Casa de las Américas, que año tras año ha presentado ricas exposiciones del arte popular de América Latina, con un mensaje implícito de unidad y defensa de los pueblos.

Dentro de la incesante labor del Ministerio de Cultura está el establecimiento de setenta Casas de Cultura, en todo el país, a las que concurren cientos de aficionados en las diferentes ramas del arte, dispuestos a perfeccionarse y crear. Un cuerpo de artistas asesores atiende esta útil labor en la cual se incorporan niños, jóvenes y adultos. El derecho al disfrute de la cultura y, en este caso en particular, de las artes plásticas, está plenamente garantizado por este nuevo instrumento de desarrollo dirigido por el Ministerio de Cultura.

A nuestro entender, debía orientarse un riguroso control del estudio y desarrollo de la artesanía cubana. Aun cuando estamos conscientes de la aplicación y cumplimiento de numerosas iniciativas en este sentido, debemos aspirar a su total vigencia con un mayor y más continuado esfuerzo.

Tales iniciativas pudieran ser las siguientes: estudio de las expresiones artísticas en las provincias y los municipios; censo de los artistas que conservan y dominan las técnicas tradicionales, base de todo arte popular; censo de los artistas que, al margen de las técnicas tradicionales, han incorporado al acervo cultural nuevas formas de expresión y, por consiguiente, nuevas técnicas y materiales de origen netamente cubano; estudio

de los recursos naturales susceptibles de ser utilizados como materia prima; por ejemplo, investigación y experimentos con la flora textil y tintórea cubana que tan sabiamente ha recopilado en su *Diccionario botánico* el doctor Juan Tomás Roig; incorporación a los planes de enseñanza desde el nivel primario de algunas manifestaciones de la artesanía como trabajos de semillas, tejidos en fibra vegetal, bordado, etc.; incorporación a los museos locales —que próximamente se inaugurarán, según acuerdo de la II Asamblea Nacional del Pueblo— de los objetos de artesanía producidos en la localidad, seleccionándose aquéllos más característicos, mejor realizados, para que sirvan de ejemplo y el pueblo los conozca y les dé el valor social y estético que merecen; creación de escuelas de artesanía de nivel medio, y utilización en las mismas tanto a los maestros poseedores de las técnicas tradicionales, como a aquéllos que han incorporado nuevas formas de expresión y técnicas; estimular en nuestros centros de estudios superiores y especializados el interés sobre el estudio y, eventualmente, la docencia de la artesanía; unificar los criterios en cuanto a la producción destinada al turismo nacional e internacional, para evitar las falsas expresiones de “cubanismos”; propiciar encuentros anuales entre los creadores, estudiosos y conocedores de este campo; editar materiales sobre las técnicas artesanales en el nivel de divulgación y aprendizaje popular.

En las palabras de resumen del II Congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, el Ministro de Cultura, compañero Armando Hart Dávalos, utilizó un pensamiento martiano: “La justicia primero, el arte después”, y lo complementó con la hermosa realidad de veinte años de logros revolucionarios: “¡Ha triunfado la justicia!, ¡adelante el arte!”. En el XX Aniversario de nuestra Revolución y en los aniversarios futuros, al igual que las demás ramas del arte, la artesanía, salida del pueblo, de manos de obreros y campesinos, ha de ocupar su lugar sustentado por el desarrollo y la calidad que la Revolución requiere en ésta como en todas las actividades sociales.



## *La música en Cuba durante la etapa revolucionaria*

*Sergio Fernández Barroso*

Hacer un estudio detallado de la historia de la música cubana de concierto en los últimos veinte años es, sin dudas, una tarea que va más allá del propósito de este trabajo, tanto en espacio como en contenido ya que, por una parte, la amplitud de las labores llevadas a cabo en todas las áreas donde desempeña un papel el arte sonoro, a partir del estado de cosas encontrado por la naciente Revolución en 1959, es inmensa; y, por otro, debido a que un análisis de los aciertos, desaciertos, criterios vertidos en cada momento histórico y aspecto determinado de esta manifestación artística, condiciones y dificultades objetivas y subjetivas creadas o encontradas en el camino, todo lo cual nos diera una justa valoración del período en cuestión en su plena dimensión, sería el propósito de una larga y profunda investigación para la historiografía y la musicología, necesaria, por otra parte, para las gestiones organizativas y creativas de los próximos años.

Y, ¿cuál era el estado de cosas encontrado en Cuba en la esfera musical y, en particular, en la música de concierto tras la gestión de organismos y creadores de la etapa de nuestra historia que se cierra tras la culminación de la epopeya del Granma? Una orquesta sinfónica, un centro gratuito de estudios musicales en la ciudad de La Habana, unos pocos solistas, limitados principalmente al terreno del piano, la dirección de orquesta y el canto. Una emisora radial dedicada a la música

culta, con una estrecha programación que se circunscribía a las producciones más gustadas de los siglos XVIII y, principalmente, XIX, hasta algunas muestras "popularizadas" de las dos o tres primeras décadas de nuestro siglo, con algunas excepciones y la ausencia total de la música cubana. Una sociedad privada de conciertos que, aunque contribuyó a mantener a flote la vida musical del país en el ámbito artístico que nos trata, tampoco incluyó entre sus intereses la divulgación y apoyo a la obra de los creadores nacionales. Estos, por su parte, a veces de forma aislada o agrupados en pequeñas trincheras, trataron de vivir y hacer circular su música con medios propios o los escasos recursos que ofrecían esporádicamente fundaciones mecenas y entidades norteamericanas principalmente. Estos creadores, en número de alrededor de quince, trabajaron con el espíritu de una cultura sonora necesitada de protección so pena de perecer irremisiblemente y, de ese modo, concentraron sus esfuerzos creativos dentro de estrechos márgenes estéticos, y cuyo esfuerzo se ha querido llamar "neonacionalismo". Algunas de estas producciones fueron editadas en el exterior y ninguna pudo llegar a la placa gramofónica.

El ímpetu revolucionario del primero de enero de 1959 envolvió también a los músicos cubanos, los que, ante aquella penuria artística padecida durante las décadas anteriores, se volcaron de inmediato en la tarea de fomentar y construir toda una serie de organismos, entidades y centros musicales desde los que pudieran llevar a efecto los sueños de antaño.

Casi de inmediato, la producción de los compositores cubanos tuvo una salida a través de las actividades de la emisora CMZ del Ministerio de Educación, la que contaba con una orquesta sinfónica así como con una agrupación de cámara, con las cuales se presentaron, además de las obras del patio, nuestros solistas y muchos invitados del exterior.

La labor de difusión y orientación de esta emisora, cuyo departamento de música dirigió el compositor Juan Blanco, fue como una alborada para la nación que, de esta forma, pudo recibir el producto sonoro bordado por charlas y comentarios críticos de suma importancia en aquellos momentos de abrir puertas y ventanas en el enmohecido recinto que hasta aquel momento ocupara nuestra música en Cuba.

El quehacer organizativo general del arte quedó, a partir del triunfo revolucionario de 1959, al cuidado de un nuevo or-



ganismo, el Consejo Nacional de Cultura, cuya labor como eje de todas las esferas artísticas tuvo función hasta finales de 1976.

De este modo, uno de los primeros pasos en favor de la música cubana de concierto dados por el CNC, fue la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional y la Orquesta de Cámara, que funcionó con músicos de la primera hasta 1965, en que fue lamentablemente disuelta y cuya ausencia hemos sufrido hasta el presente.

La OSN, por su parte, inició sus labores bajo la dirección titular de Enrique González Mántici y sólo en sus primeros diez años de labor tenía ofrecidas más de cuatrocientas actividades con ciento veintinueve obras presentadas en primera audición en el país y unas cincuenta en estreno mundial absoluto. A partir de 1964, la OSN inició una ofensiva encaminada a la incorporación en su repertorio de un caudal de obras de producción nacional e internacional escritas dentro de las últimas corrientes creativas, lo cual, sin dudas, contribuyó no en poco al estímulo de los jóvenes compositores —y de algunos que ya no lo eran tanto— en cuanto a los perfiles estilísticos y estéticos que no por comprometidos con la búsqueda, la renovación y la experimentación quedarían en las gavetas de sus autores, a la vez que daba la opción al público de abrir su panorama auditivo a fin de propiciarle más campos para su expansión y satisfacción.

La salida del país de músicos cubanos y algunos extranjeros que por años habían funcionado en la orquesta, inició una etapa de constante importación de instrumentistas que no ha brindado la posibilidad de estabilizarla y nacionalizarla, toda vez que los resultados de la docencia artística, si bien han dado frutos en otras direcciones, no han sido, por otra parte, capaces de proporcionarle al país el suficiente personal calificado que pueda llenar los vacíos de la OSN, la que, aun con la asistencia técnica extranjera, todavía se encuentra incompleta, al igual que la Orquesta de Opera y Ballet, fundada en 1964, y las orquestas de concierto de provincias, oficializadas entre los años de 1961 y 1962, las que, con la misma problemática que la OSN, han recibido mucha menos hasta el presente.

En los últimos años, la Orquesta Sinfónica Nacional ha ido perdiendo brillo instrumental y el ímpetu de repertorio, debido, posiblemente, además de lo señalado con anterioridad,

a que el ritmo de trabajo de sus integrantes ha sido intenso durante un período de años largo, sin que se haya establecido un método de conciertos por reposición o un sistema de temporadas con períodos de entrenamiento, como es habitual en muchas agrupaciones de este tipo, sin contar las actividades adicionales, como son filmaciones para la TV, grabaciones para el cine o el disco, o las eventuales sustituciones de la Orquesta de Opera y Ballet en varios festivales.

El movimiento de directores de orquesta, por su parte, ha crecido considerablemente en estos veinte años, producto de la política de educación artística desarrollada y así vemos que a figuras de la etapa prerrevolucionaria, como González Mántici —ya fallecido—, Manuel Duchesne, Roberto Sánchez y Félix Guerrero, entre otros, se suman los más jóvenes, Guido López-Gavilán, Gonzalo Romeu, ambos con una labor internacional ya iniciada, así como Enrique Castro y Jorge Luis Betancourt —actualmente al frente de las orquestas de conciertos de Santiago de Cuba y Camagüey respectivamente—, y el recientemente egresado Jorge López Marín, todos con estudios realizados en distintos conservatorios de la URSS. El futuro, por otra parte, parece garantizado por un buen número de jóvenes que se preparan en los podios docentes cubanos y soviéticos.

Sin lugar a dudas, una de las formas más adecuadas para el desarrollo cuantitativo y cualitativo del arte musical en cualquier país, lo constituye el movimiento coral que éste sea capaz de producir, no sólo por lo masivo y económico que pueda ser, sino, además, por la amplitud de los géneros y estilos que a él puedan integrarse, los que abarcan desde las adaptaciones de obras procedentes del ámbito tradicional hasta la más intrincada y actualizada polifonía, independientemente del grado de vinculación y desarrollo auditivo que al cantor ofrece.

Los festivales de coro que con frecuencia inicial anual y, en la actualidad, bienal, se ofrecen desde 1961, generalmente y ya de forma permanente en la ciudad de Santiago de Cuba, son uno de nuestros eventos más importantes y uno de los más señalados logros de la organización musical en la etapa revolucionaria. No quiere esto decir que aún no quede mucho por hacer, diríamos muchísimo, tanto en el terreno de los repertorios como en el de la proliferación y elevación de la calidad pero, indudablemente, las vías han sido sentadas sólidamente durante todos estos años de labor.



Nuestras agrupaciones corales, tanto las profesionales como la de aficionados, se caracterizan, entre otras cosas, por su formato mediano: así tenemos conformadas nuestras dos principales agrupaciones, el Coro Nacional, dirigido por Serafín Pro—ya fallecido— durante un buen número de años desde su fundación en 1960 y, actualmente, por Digna Guerra, egresada de las escuelas de la RDA; y el Orfeón Santiago que dirige Electo Silva, desde su oficialización en 1962, agrupación esta que ha recibido una magnífica acogida en su primera y reciente gira por los países socialistas de Europa.

Paralelamente, la enseñanza artística ha trabajado en la formación de directores de coro, los que ya desde la escuela media egresan con un alto nivel técnico. No obstante, nos apremia la formación de instructores de música especializados en esta labor a fin de aumentar considerablemente el número de agrupaciones a lo largo del país.

Otro renglón en el que se han venido desarrollando figuras de nivel es el de los solistas instrumentales, donde la guitarra tiene el lugar más destacado.

El movimiento guitarrístico cubano que parte de la profunda labor docente del maestro Isaac Nicola ha dado dividendos a nuestro país de talla internacional, entre los que se destaca, en primer lugar, Leo Brouwer, reconocido internacionalmente por su calidad, quien ha estado presente en los más importantes eventos de este instrumento, tanto como ejecutante, como profesor o jurado, al mismo tiempo que sus discos tienen amplia circulación. Figuras como Jesús Ortega y Flores Chaviano, con meritorias labores internacionales y un amplio trabajo docente, solidifican este movimiento instrumental. En las aulas, de las escuelas de enseñanza media y superior, se desempeña una amplísima relación de nuevos valores, de los que en la actualidad no pocos han enseñado sus galas.

La percusión y el piano son otras dos especialidades en las que el trabajo de la enseñanza artística ha sido fructífero y, por citar sólo unos pocos casos, podemos referirnos a los éxitos internacionales de intérpretes como Jorge Luis Prats, ganador absoluto del concurso *Margaret Long*, de París, o Frank Fernández, laureado en el concurso *Teresa Carreño*, de Venezuela, el cual, además, ha desarrollado una muy positiva labor docente, a la que se suma la de otros jóvenes y destacados intérpretes egresados de las aulas superiores de países socialistas de Europa, como Nancy Casanova, Jorge Gómez Labraña y Ce-

cilio Tiele, quienes, en unión de Silvio Rodríguez, entre otros, han cosechado no pocos lauros en sus giras.

Pero el movimiento guitarrístico, por otra parte, ha tenido la significación de ser una de las mejores y más sistemáticas vías para la exposición del repertorio cubano que, por otra parte, ha sido muy apoyado por estos intérpretes y profesores desde la misma base de la docencia elemental en lo concerniente a la búsqueda de nuevos lenguajes musicales para la cultura del país.

Cuba se ha caracterizado siempre por haber producido, aunque de forma relativamente aislada, buenos músicos de instrumentos de viento. Encauzado el desarrollo y organización de la enseñanza musical en nuestro país como una de las primeras tareas de la Revolución a partir de 1959 —dos nuevas escuelas medias en La Habana, escuelas elementales en todas las provincias y el Instituto Superior de Arte, que abrió sus puertas en 1976 y que se encuentra actualmente en una fase de decisivo impulso—, ha propiciado que, a partir de aquellos buenos instrumentistas en la rama de los vientos, se haya extendido considerablemente la amplitud del sector, por lo que podemos cubrir casi todas nuestras necesidades actuales en la especialidad, a la vez que se muestran ricas posibilidades para abordar planes de desarrollo más ambiciosos en un futuro cercano.

Las cuerdas han sido, sin embargo, nuestro punto débil, y es esta especialidad la que más dificultades nos impone para poder consolidar y resolver los planes musicales de la nación. En el presente, se trabaja en la fórmula de garantizar la solución de esta falla de nuestra planificación anterior, la que, de todas formas, conllevará, por su naturaleza, años de intensa labor, científicamente organizada; tarea que con la carencia de datos y estadísticas que presenta el sector musical en general se hace aún más compleja.

El terreno de la música es, indudablemente, el más complejo y heterogéneo que pueda presentar el arte. La penuria en que se encontraba la música de concierto en 1959 hizo que se considerara necesario e imprescindible la creación y organización de las más diversas entidades que sirvieran de basamento al trabajo sistemático de esta rama artística, en condiciones económicas difíciles provocadas en primer lugar por el bloqueo imperialista impuesto a nuestra nación.



De este modo, han nacido, a lo largo de estos años, en medio de enormes dificultades, centros y eventos básicos que se unen en la vida artística cubana a todos los aspectos a que hemos hecho referencia con anterioridad; tales como la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales (EGREM), la que, a pesar de las limitaciones de recursos, ha realizado una buena labor en el área de la música popular; con menos fuerza, en la edición de partituras, y una pequeña producción de discos portadores de la música de concierto de nuestros compositores. Ya en la actualidad se ha logrado ir sentando pautas y posibilidades para iniciar una arrancada con esta música en todos sus géneros.

La Fábrica de Instrumentos Musicales es otro de los centros que ha tenido hasta el presente limitadas posibilidades, si bien su existencia misma ha sido un logro de la Revolución. Su trabajo ha consistido, básicamente, en la construcción de algunos instrumentos típicos y guitarras.

Estas dos empresas, que constituyen una parte fundamental de la base material con que debe contar la música cubana para su desarrollo, están requeridas con urgencia de buenas inversiones que den al traste con el tipo de reproducción económica simple a que han estado restringidas prácticamente y, así, pasen a convertirse, en especial la primera, en una entidad económica con un proceso de producción social ampliada. Para ello, no obstante, se han venido dando pasos importantes en el perfeccionamiento sistemático de algunas etapas de producción, en especial en lo que se refiere a la grabación.

Un aspecto en el que se trabaja intensamente es el de garantizar la planificación de las necesidades técnico-materiales de este frente fundamental de la música cubana, que asegure la elevación de los ritmos de crecimiento y eficacia de la producción, el perfeccionamiento de la estructura y nivel técnico en general que propicien un aumento de la productividad del trabajo y el volumen de los bienes materiales de la Egrem —discos, cassettes y partituras.

La Casa de las Américas y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, con su departamento y sección de música respectivamente, son otras de las instituciones creadas por la Revolución en sus primeros años, que han desempeñado un papel de importancia en la vida musical del país a través de la organización de encuentros, concursos, seminarios, conciertos y

otras actividades, entre las que se destacan los Concursos UNEAC, que se iniciaron en 1966 y han abarcado diversas manifestaciones musicales en cada edición; el Encuentro de Música Latinoamericana que reunió en La Habana en 1972 a numerosos compositores e intérpretes de la familia latinoamericana; los Festivales de Música Contemporánea de los Países Socialistas que hasta el presente, en número de tres (1973, 1976 y 1979), han propiciado el intercambio directo de experiencias con los creadores, musicólogos y la obra de la comunidad socialista; el Seminario de Musicología (1976) y la Mesa Redonda sobre la Música Latinoamericana y del Caribe (1977), así como el próximo Premio de Musicología que se efectuará este año, todos auspiciados por la Casa, por citar unos pocos.

En el terreno de los concursos y festivales en general, se ha producido una gama muy variada de eventos, de los cuales muchos se sistematizaron como, por ejemplo, el mencionado Festival de Coros, los Concursos Nacionales de Estudiantes de Nivel Elemental y Medio, los concursos de composición *26 de Julio* y *13 de Marzo*, organizados por el Ministerio de las Fuerzas Armadas y la Universidad de La Habana respectivamente, así como el concurso de música para niños *La Edad de Oro*, que auspician en coordinación la Unión de Pioneros y el Ministerio de Cultura. En este año, se realizará el primer Concurso Nacional de Composición Musical que abarcará todos los géneros del arte sonoro, bajo la atención del Ministerio de Cultura.

No es posible obviar entre las instituciones y organizaciones que han ayudado grandemente en la organización de los jóvenes valores de la música cubana a la Brigada Hermanos Saíz, creada en 1964, la que organiza conciertos con obras de compositores noveles, así como con obras del repertorio internacional. Varios de sus miembros han actuado como solistas con la Orquesta Sinfónica Nacional y algunos son de hecho miembros de esta agrupación. Integrantes de la Brigada han recibido galardones en concursos nacionales o han traspasado las fronteras del país ya sea como intérpretes o con sus propias obras. No pocos de los miembros de esta organización están articulados al sistema de enseñanza musical como profesores de las escuelas medias y elementales, a la vez que realizan sus estudios superiores en el Instituto Superior de Arte y en instituciones extranjeras. Sus mejores trabajos creativos e interpretativos han sido estimulados con menciones y discos. Iniciada como una organización de la ciudad de La Habana, en la actualidad, la Brigada Hermanos Saíz, atendida por la Unión



de Jóvenes Comunistas, tiene filiales en distintos puntos del país.

Finalmente, pudiéramos citar entre las instituciones creadas por la Revolución y que significan pasos decisivos en el desarrollo de la música cubana, el Museo y Archivo de la Música, inaugurado en 1971, y que ha venido desplegando una sistemática labor de recopilación y ordenamiento de todos aquellos materiales que constituyen documentos de nuestra historia sonora, los que son, en muchos casos, objeto de estudio. El Museo organiza, además, exposiciones y conciertos dedicados a la música cubana o a celebraciones internacionales de importancia. Es de significar que nuestra herencia sonora estuvo, en general, dispersa o, en el peor de los casos, "perdida"; y por ello, la existencia de esta institución representa una consolidación de nuestro pasado, de vital importancia para el presente y futuro que incide directamente en la reafirmación de nuestra identidad cultural y nuestra conciencia social, proceso éste que se garantiza con la más reciente de las instituciones artísticas de Cuba, surgida al calor del desarrollo de nuestra cultura, el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana, el que, con sólo tres meses de existencia, se encuentra en su fase de organización bajo la orientación de nuestros dos primeros musicólogos de formación completa Olavo Alén —premio *Humboldt* en la RDA— y Jesús Gómez, egresado de las aulas leningradenses.

Posiblemente, uno de los aspectos que con mayor vigor ha avanzado a partir de 1959 sea la creación, no sólo en lo que respecta al indudable crecimiento del número de nuestros compositores dedicados a los diversos géneros de la música de concierto, el cual representa en la actualidad un aumento del ciento por ciento en comparación con la cifra de los compositores que se desempeñaban en estas tareas antes de 1959, sin entrar a consiedrar a los jóvenes que, en una cantidad superior a quince, concluirán sus estudios universitarios en los próximos dos o tres años y que, desde ahora, han tenido alentadoras actuaciones en el ámbito nacional y, en algunos casos, internacional. Todo esto es de indudable importancia, que se subraya si agregamos que no pocos de los que actualmente presentan una labor consolidada han recibido la oportunidad de hacer estudios en centros extranjeros de reconocido prestigio. Pero, lo más significativo es la amplitud de los géneros abordados por nuestros compositores, con una riquísima, diversificada y actualizada gama estilística y técnica.

Posiblemente, de todos los géneros que universalmente se manejan en nuestros días en el arte musical, el único que hasta el momento no ha sido abordado es la computación.

El fenómeno revolucionario ha sido positivamente la fuerza motriz de este despliegue creativo caracterizado, en general, por la búsqueda en las más diversas direcciones y la constante preocupación por la asimilación de la esencia de nuestras tradiciones, idiosincracia e ideología, para expresarlas a través de muy variadas técnicas que, en la mayor parte de los casos, se insertan en los modos de hacer más actualizados que la ciencia musical ha logrado alcanzar universalmente en la hora actual.

Pudiéramos considerar que en ese sentido se ha producido un desarrollo acelerado, que ha seguido la marcha del tiempo en el momento adecuado.

En nuestras programaciones no se han visto censuradas obras que presentan situaciones propias de nuevas formas de comunicación artística, tal como sucede en la mayor parte de los países donde la sociedad de consumo es un hecho, en los que la producción mediocre que no presente controversias de esta naturaleza, pero que pudiera ser censurada por razón de su propia mediocridad es la que prevalece.

Los convencionalismos y facilismos que sostienen en favor de un mayor consumo esas realizaciones "artísticas" en los mercados musicales capitalistas, cuidando los gustos y no las necesidades culturales que deben ser apoyadas en la teoría y la práctica sobre la base de un avance y expansión de la cultura, la cual, por nueva, ha sido históricamente poco consumida, no han tenido cabida en los conceptos de la política cultural de la Revolución. Así, tenemos que los conciertos y recitales, los espectáculos teatrales y danzarios, las bandas sonoras de filmes, las programaciones radiofónicas, los discos y las ediciones musicales, así como las sonorizaciones de exposiciones y actos de masas han llegado a ser trabajadas en muchas ocasiones por manifestaciones sonoras muy actualizadas, que llegan, incluso, hasta el empleo de los medios electroacústicos.

La objetividad y la circulación informativa han sido sinónimos de la política musical seguida por el Estado cubano a partir de 1959.

Desde el año 1961, se trabaja en la esfera de la electroacústica, principalmente a través de los compositores Juan Blanco, iniciador del género, y el redactor de este artículo, que se in-



corporó posteriormente. El aleatorismo ha sido utilizado en las más diversas formas y por numerosos compositores que incluyen la generalidad de los más jóvenes y los aún en formación, a partir de 1963 en que Leo Brouwer escribió la primera obra cubana en ese sentido. Los espectáculos de Multimedia, tales como los de luz-sonido, se han incorporado al concierto, a las exposiciones y al ballet desde la segunda mitad de los años 60, así como las creaciones con la participación de la audiencia y el Teatro Musical.

Es significativo que compositores con una obra y estilos asentados en una larga trayectoria han ido progresivamente derivando desde lo que parecía ser definitivamente sus modos de hacer, hacia formas más actualizadas o, al menos, han incorporado recursos considerados generalmente como de "vanguardia". Son los casos, entre otros, de José Ardévol y Harold Gramatges.

Estas nuevas formas artísticas han pasado a enriquecer, junto a las clásicas, la producción cubana de estos últimos veinte años. Entre ellas, la música de cámara ha sido la más favorecida, producto, posiblemente, de situaciones de índole económica, toda vez que las posibilidades de sonar aumentan cuando se emplean menos medios. Sin embargo, y, en contraposición a lo anteriormente expresado, las diversas agrupaciones que han surgido en los últimos años en esta manifestación han desaparecido sin que ninguna de las creadas en la década de los años 60 haya podido subsistir hasta el presente.

Hoy sólo mantiene vigencia el grupo instrumental Nuestro Tiempo, constituido en 1971 con músicos de la Orquesta Sinfónica Nacional y la dirección de su titular Manuel Duchesne, agrupación esta que ha desempeñado un destacado rol, especialmente en lo que se refiere a la música contemporánea, dando a conocer muchas obras de compositores cubanos y extranjeros. Además, actúa con menos frecuencia el trío de piano José White, integrado por estudiantes del Instituto Superior de Arte, así como la Orquesta de Cámara de la Brigada Hermanos Saíz, que dirige desde su constitución Guido López-Gavilán.

De este modo, una gran parte de la producción camerática cubana está conformada por composiciones de formato heterogéneo, aunque no faltan producciones de formatos tradicionales como el cuarteto de cuerdas o el quinteto de viento.

La propia iniciativa de los compositores ha generado una inmensa cantidad de conciertos de cámara donde se constituyen de modo eventual intérpretes que responden a las exigencias de sus obras, para lo cual se ha contado principalmente con el apoyo de la Biblioteca Nacional José Martí.

La cifra de las obras que han recibido su estreno absoluto en esa Sala supera la centena, sin contar con las actividades de música electroacústica que han incluido producciones de los más renombrados autores en el ámbito internacional, así como ciclos y cursos dedicados a determinados autores o épocas, entre los que se destacan el ciclo de conciertos de música barroca y renacentista, que durante varios meses se ofreció entre 1965 y 1966 bajo la dirección del compositor Carlos Fariñas quien, a su vez ha sido uno de los máximos impulsores de todas estas actividades durante años.

A pesar de que una gran cantidad de composiciones cubanas del género de cámara ha sido estrenada por una u otra vía, no es menos cierto que aún se requiere con inminencia la constitución de conjuntos clásicos —tríos, cuartetos, quintetos, etc.— que, de forma estable y sistemática, puedan abordar, no sólo nuestra propia literatura, sino la amplísima producción que durante más de cuatro siglos ha engrosado la camerística internacional, como necesidad vital de nuestra vida musical.

Nuestro país cuenta con una emisora dedicada durante diecisiete horas diarias a la transmisión de la música de concierto. La CMBF, fundada en la etapa prerrevolucionaria con una programación restringida estilísticamente y, como señalábamos al comienzo, una total ausencia de la obra cubana, se ha ido revitalizando progresivamente en cuanto a su contenido y, a la vez, se han dado pasos encaminados a la elevación de sus posibilidades técnicas como son: nuevos estudios y equipos, el enriquecimiento y actualización de su discoteca y cintoteca, así como el reciente inicio de sus transmisiones por frecuencia modulada.

La emisora posee un archivo muy completo de todo lo grabado del repertorio cubano dentro y fuera del país, así como una política de repertorio muy amplia que abarca desde las manifestaciones medievales y renacentistas hasta las más recientes creaciones instrumentales y electroacústicas de América y Europa. Aún queda por estructurar mejor su programación, calzarla con mayor cantidad de comentarios de diversas proyecciones y fines y, también, una ampliación de su campo



de acción. CMBF recoge por control remoto los más importantes eventos musicales que se llevan a cabo en el país así como los recitales y programaciones habituales de nuestros teatros. Igualmente, ha recogido diversas actividades realizadas en el interior del país de significación nacional.

Sería largo enumerar los eventos, locaciones e intérpretes que en área internacional se han vinculado a la música cubana de concierto. Baste decir que en estos veinte años muchos de nuestros compositores han sonado sus obras en casi todos los países de Europa así como en América del Norte y no pocos países latinoamericanos.

Sólo queda por señalar que toda esta revitalización de la producción cubana, así como su total actualización, ha sido realizada en medio de la más completa de las desinformaciones y carencia de recursos, como resultado del bloqueo a que está sometido el país desde comienzos de la década de los años 60 ininterrumpidamente y que, en ese sentido, la ayuda prestada por los países socialistas principalmente, junto a algunos países amigos y el propio esfuerzo de los artistas del patio, ha sido enorme.

Estos veinte años podrían definirse como los del asentamiento de las bases estilísticas, técnicas, materiales y organizativas que propician emprender ahora el camino que ha de conducir a la música de nuestro país al plano de relevancia que le está obligado ocupar en concordancia con el potencial de sus riquezas sonoras y el desarrollo socioeconómico que va propiciando a la nación la elección de la vía del socialismo.

## *Actividades escultóricas en nuestro proceso actual*

*José Antonio Díaz Peláez*

En la historia general de un país, veinte años representan un lapso muy corto, sobre todo si en esas dos décadas se llevan a cabo, a ritmo vertiginoso, las transformaciones políticas, económicas y sociales que han tenido lugar en Cuba con el advenimiento de una revolución que situó a su pueblo ante nuevas perspectivas que lo obligaron a un replanteamiento total de los valores que conformaban su visión del mundo.

En el campo de la creación artística, estas dos décadas constituyen también un instante apenas en el decursar del tiempo, si tenemos en cuenta, además, el panorama convulso de la historia del arte como espejo de la época, desde los inicios del siglo XX hasta este año 1979.

Antes del triunfo de la Revolución, Cuba, dentro del panorama de penuria económica y corrupción política que es característica común de todos los pueblos de nuestro continente de habla hispana, padecía, en el plano cultural, las consecuencias de la indiferencia oficial hacia cualquier iniciativa encaminada a estimular la creación artística. La literatura y la música, por sus características, alcanzan cierta difusión, y un reducido número de creadores logra penetrar la barrera del aislamiento y la apatía y puede dar a conocer sus obras dentro y fuera del país.

En las artes plásticas, el panorama es aún menos halagüeño. Llevados por el impulso de su vocación, los artistas se lanzan



por un camino que ofrece nulas probabilidades económicas y ningún apoyo por parte de los gobernantes. Los intentos individuales o de grupos por hacer llegar al público los frutos de su labor se ven limitados también por la escasez de galerías y salas de exposiciones, las cuales se encontraban concentradas en La Habana, mientras que en el interior del país, incluyendo las capitales de provincia, apenas si realizaban muestras que permitieran al público el contacto con las obras resultadas del quehacer de nuestros artistas.

Para el pueblo, sumido en la necesidad apremiante de librar el sustento, pasarán inadvertidas las pocas actividades relacionadas con el arte que, por otra parte, les resulta casi desconocido en su ignorancia, y distante, ajeno a su experiencia vital y aislado de su medio; salas de exposiciones y museos le parecen tan poco invitadores que es muy posible que jamás penetren en ellos.

El artista se veía obligado a desempeñar las más diversas ocupaciones para subsistir y el precioso tiempo para producir sus obras era absorbido por la lucha por la supervivencia. Para los escultores la tarea era particularmente difícil ya que su medio de expresión exige materiales y equipos muy costosos, así como locales amplios para producir y almacenar sus obras, sobre todo, si se trabajaba a gran formato. Por otra parte, el mercado para las obras escultóricas era casi inexistente.

No obstante las condiciones tan poco propicias, un grupo de escultores de nuestro país mantuvo una trayectoria que lo hace acreedor de reconocimiento por sus largos años de esfuerzos continuados en las distintas líneas de expresión, y procurando no caer en tentadores facilismos comerciales que le garanticen una clientela segura a cambio de la calidad artística.

De esos artistas hay que hablar también a la hora de referirnos a la escultura cubana de los últimos veinte años. Muchos de ellos, incorporados a la enseñanza en las distintas escuelas de artes plásticas que, a partir de 1959, se fundan o se reorganizan, han contribuido a forjar la nueva generación de escultores, pocos en número todavía, que tienen en sus manos la tarea de continuar, con rigor profesional, exigentes y comprometidos, el camino que otros transitaron en medio de la inseguridad, la falta de estímulos y la penuria. Aquel grupo de escultores que ya en los inicios de la década de los años cincuenta se encontraba explorando diversos caminos formales y téc-

nicos, trabajaba indistintamente todos los materiales. Algunos de ellos habían tenido oportunidad de ponerse en contacto con la gran escultura y aprovecharon esa experiencia para llegar a conclusiones que les servían de apoyo en la creación de sus obras, ya que la escuela les había proporcionado relativos conocimientos para su labor futura. La enseñanza artística era pobre y un buen profesor que se dedicara a formar alumnos con personalidad propia y sin imponerles la obligación de calcar su estilo, resultaba la excepción y no la regla.

Al incorporarse estos creadores a la enseñanza nacional, se establece un puente entre la creación escultórica de años anteriores y el nuevo y más reciente quehacer. Se produce una continuidad y no un corte violento entre una y otra etapa, que se manifiesta ahora dentro del marco de nuevas ideas y de nuevas motivaciones, surgidas al calor de las transformaciones sociales en nuestro país. La experiencia de los escultores de la generación anterior, unida al entusiasmo de la generación revolucionaria, daría sus frutos.

Hacia mediados de los años sesenta, ya se habían llevado a cabo algunas actividades colectivas en el campo de la escultura. Hay que destacar la iniciativa de la Comisión de Extensión Universitaria, mediante la cual un importante número de escultores nuestros realizó algunas obras en la Universidad de La Habana.

El conjunto escultórico del parque turístico de Guamá, las obras que se realizaron a lo largo de la carretera que lleva a la granja *Siboney*, en Santiago de Cuba, el monumento a los revolucionarios de Artemisa, caídos en el ataque al Moncada, y los memoriales que perpetúan el recuerdo de los combatientes de la Sierra Cristal y de los hermanos soviéticos que murieron en Cuba en cumplimiento de nuestros ideales comunes, son ejemplos de algunas de las más destacadas realizaciones llevadas a cabo en estos años, unas veces por creadores individuales y otras, por grupos interdisciplinarios en los cuales los arquitectos han desempeñado un importante papel.

Con la celebración en 1968 y 1969 de los primeros encuentros de escultores cubanos, se propicia el intercambio directo entre todos los artistas de esta disciplina en nuestro país, y comienza a asomar la posibilidad de viabilizar su colaboración colectiva o individual, aunque en esas ocasiones no hayan sido trazados planes concretos al respecto ni haya sido firmado acuerdo alguno. El primero de estos encuentros tuvo lugar



en la ciudad de Camagüey , y resultó una experiencia positiva en muchos aspectos. La confrontación de ideas entre escultores jóvenes y veteranos, y la discusión rigurosa acerca del papel que le corresponde a la escultura cubana actual, caracterizaron este encuentro. De él guardamos el recuerdo estimulante del trabajo realizado conjuntamente con los obreros de la fábrica de tubos de cerámica *Azorín*, donde los escultores trabajamos con barro, material con el cual los trabajadores de la fábrica estaban totalmente familiarizados. Su actitud ante la transformación de esta materia, utilizada por ellos para fines industriales, en obras de arte, llevadas a cabo ante sus propios ojos por el grupo de artistas visitantes, fue de interés y de aceptación y comprensión inmediatas. La relación establecida a nivel de humana simpatía, demostró una vez más que el imaginario recelo entre el artista y el espectador no familiarizado con el arte desaparece en el mismo momento en que ambos se encuentran en plano de igualdad, como simples trabajadores, con mucho de la técnica común a sus oficios, sirviendo como vínculo para el entendimiento mutuo. Las obras, una vez terminadas, corrieron diversa suerte, pero quedó de aquel intento la valiosa experiencia del contacto directo de escultores y obreros, como parte de un proceso concreto de creación artística.

El segundo encuentro, celebrado en la ciudad de Nuevitas en 1969, se destacó por la concurrencia de un mayor número de escultores. Esta vez se trabajó con materiales variados y diversos resultados. Se hizo posible de nuevo el intercambio fructífero de ideas.

La ciudad de Las Tunas sirvió de marco, en 1977, al tercer encuentro de los escultores cubanos, que se caracterizó por la amplia cooperación e interés de los organismos dirigentes y por la cariñosa hospitalidad y simpatía del pueblo en general hacia la presencia y el trabajo de quienes nos reuníamos allí en esa ocasión.

Entre las actividades del encuentro, tuvo lugar la inauguración de la Fuente de Las Antillas, de la escultora Rita Longa, quien durante un año de trabajo había logrado con esta obra la transformación de toda un área del centro de la ciudad que antes era vertedero de basuras, en un hermoso lugar que se complementaría poco después con la construcción del memorial dedicado a las víctimas del sabotaje al avión, que desde Barbados conducía a la delegación de jóvenes esgrimistas cubanos que regresaban a su patria. Alrededor del memorial, que

incluye la casa donde vivió uno de los jóvenes desaparecidos así como un amplio salón para la práctica de la esgrima, se desarrollaron áreas verdes que enlazan y unifican esta zona. Esto constituye un buen ejemplo de lo que con algunos recursos y mucho tesón y entusiasmo se puede hacer en otros lugares.

En esa ocasión, se inauguró también la escultura del artista camagüeyano Herminio Escalona, situada en el parque turístico el Cornito, y la fuente realizada por el arquitecto José Venegas, en otra parte de la ciudad.

El tratamiento brindado a los participantes y la preocupación demostrada en todo momento por el Partido por la buena marcha del encuentro, sellaron los compromisos que allí se establecieron a los efectos de realizar esculturas destinadas a ser emplazadas en las Tunas, en los lugares que se escogieron. En este evento se tomó el acuerdo de que cada escultor participante donara una obra de pequeño formato, que pasaría a formar parte de una exposición permanente de esculturas que se instalaría en un local adecuado.

Este III Encuentro Nacional de Escultores marca el inicio del acontecimiento más importante para la escultura cubana de los últimos veinte años, y sirve de ejemplo de lo que puede lograrse cuando se trabaja con el respaldo del necesario apoyo moral y material.

En las obras situadas en Las Tunas a lo largo del año que separa al tercer y cuarto encuentros se emplearon materiales de bajo costo, madera o cemento principalmente. Los artistas donaron sus esculturas y el costo de las mismas se redujo a su construcción y emplazamiento. Actualmente, la ciudad cuenta con más de cuarenta ejemplares, entre las situadas al aire libre y las que componen su exposición permanente de obras pequeñas.

Quedaron sentadas las bases del trabajo que, destinado a Las Tunas, realizarían varios creadores de entre los que concurren esa vez (al tercer encuentro), y ya en noviembre del año siguiente (1978) para la celebración del IV Encuentro en esa misma ciudad, se encontraban situadas en sus respectivos lugares de emplazamiento diversas piezas enviadas por varios creadores. Entre ellos, de Silvio Iñigo, escultor popular de la zona campesina de Yateras, su *Trovador campesino*, que ha recibido del pueblo el sobrenombre cariñoso de *El contento*; la *Columna taína*, de Pedro Vega, y *El cacique de Maniabón*, de José Antonio Fuentes, las cuales forman parte del conjun-



to que se encuentra en el área del parque El Cornito, donde se conservan algunos restos de la casa donde vivió El Cuca-lambé. En el centro de la ciudad se colocó el *Caballo de metal*, de Sergio Martínez, y el *Monumento al Trabajo*, esta última realizada en el lugar de su emplazamiento por el que escribe estas líneas. Estas tres obras fueron inauguradas durante el IV Encuentro Nacional, al que quiero referirme con mayor amplitud, ya que en él se formularon lineamientos de trabajo que señalan vías precisas para el quehacer escultórico cubano.

Durante este IV Encuentro, celebrado en la ciudad de Las Tunas en 1978, como dijimos, en que se concretaron la mayoría de los compromisos establecidos en el Encuentro de 1977, concurríeron también como delegados, arquitectos y urbanistas, y esto dio una tónica nueva a las actividades y discusiones. Se crearon cuatro comisiones de trabajo que discutieron las siguientes ponencias: *Análisis de los problemas materiales que han venido afectando la creación escultórica*, de Enrique Moret; *La escultura como parte del sistema cultural económico nacional*, de José Núñez Booth; *Rescate de nuestras raíces culturales y su expresión en la escultura cubana*, de Evelio Lecour, y *Función social de la escultura*, de este autor.

Estos trabajos, ampliamente debatidos y enriquecidos por los aportes de los delegados, quedaron resumidos en el acuerdo final, el cual traza un perfil definido para los planes futuros en lo que a la escultura cubana se refiere, al poner énfasis en la importancia de su función social y en la conveniencia del trabajo de equipos interdisciplinarios compuestos por arquitectos, escultores y urbanistas.

Durante el Encuentro quedó inaugurada la Exposición Permanente de Esculturas de pequeño formato, cedidas por los artistas participantes, y que incluye, además, dos obras de los desaparecidos escultores Teodoro Ramos y Mateo Torriente.

Es mucho aún lo que se puede hacer en pro de esta manifestación de las artes plásticas y queda ahora en manos de nuestros escultores y dirigentes la tarea de llevar a las ciudades y pueblos de nuestro país el espíritu de trabajo y el entusiasmo creador y revolucionario que nos acompañó en esta jornada. Nuestro pueblo lo espera y lo merece. El compañero Rafael Almeida, viceministro primero de Cultura, en su discurso de clausura de este IV Encuentro Nacional de Escultores expresó que "Sólo el pueblo da sentido con su vida a la obra de arte, y la obra cobra significado cuando surge y vive junto al pueblo".

## Crónica

### PARA UNA VIDA DE SANTIAGO PITA

*El príncipe jardinero y fingido Cloridano*, a más de ser la segunda obra de importancia hasta ahora conocida escrita en Cuba, fue eje de controversias entre los historiadores de la literatura. En tela de juicio se puso no sólo la identidad del autor sino, también, su nacionalidad, el lugar donde fue escrita, la fecha en que este hecho tuvo lugar; al punto de que fue, en un tiempo, atribuida, por ejemplo, a Lope de Vega. José Juan Arrom puso en claro los datos que han permitido ubicarla en tiempo y espacio, y atribuirle el mérito de haberla escrito al tan debatido Santiago Pita.

Octavio Smith en *Para una vida de Santiago Pita*, que acaba de ser publicada por la Editorial Letras Cubanas en su Colección Crítica, nos demuestra cómo es posible realizar un interesante viaje al pasado de nuestras letras y de nuestra nacionalidad a través de viejos papeles no pocas veces casi destruidos por la humedad y las polillas. Como el mismo autor anuncia, su punto de partida fue los datos aportados por José Juan Arrom. La curiosidad profesional y la seriedad de Smith como investigador —además de una paciencia que, si bien es condición indispensable en este tipo de actividad, no siempre llega a tan laudables extremos— le han permitido penetrar en una etapa de nuestro pasado colonial de extraordinaria importancia y, sin embargo, no lo suficientemente estudiada entre nosotros. Si bien este viaje se inició, con toda seguridad, con el objetivo de encontrar los elementos que sirvieran para es-



cribir una biografía de este Santiago Pita, tan llevado y traído, el resultado ha sido mucho más fructífero, aunque muchos aspectos importantes para el propósito inicial se queden sin ver la luz, ante la imposibilidad de revisarse no pocos documentos destruidos por la acción de los siglos, eternos contrincentes del que se empeña en ganarle batallas al tiempo.

La documentación encontrada por Smith, sobre la ya aportada por Arrom, que guarda relación directa con el desconocido escritor de la capital de la colonia, no ha resultado demasiado elocuente: partidas de matrimonio de Pita y otros familiares, acta de bautizo de la esposa, documentos similares de ascendientes y descendientes de ambos, hasta llegar al número de treinta y uno; a éstos se añaden actas judiciales y notariales relacionadas más o menos directamente con el personaje objeto de estudio; escrituras públicas, actas capitulares del tiempo en que Pita fue alcalde del Ayuntamiento habanero, etc. Semejante material —cuya simple enumeración permite imaginar el tiempo dedicado a su búsqueda—, no permitía plantearse la elaboración de una biografía tal y como se conciben éstas dentro de la literatura; baste decir que resultó infructuosa la pesquisa encaminada a obtener la partida de nacimiento de Pita, cuya fecha aproximada sigue siendo producto del cálculo basado en su fecha de matrimonio, bautizo y edad de la esposa, años de diferencia entre ambos, etc.

No piense el lector, sin embargo, que las ciento cuarenta y cinco páginas del libro de Smith resultaron un compendio de datos extraídos de estos documentos y, por consiguiente, de aburrida lectura para los no iniciados en el trabajo de rastrear archivos polvorientos, pues se trata de todo lo contrario. Smith muestra un gran conocimiento de la época sobre la cual escribe, obtenido a través de la consulta de obras de autores cubanos y extranjeros, incluidos historiadores, críticos literarios, científicos, así como publicaciones periódicas de todos los tiempos. No faltan leyes de las que rigieron el mundo colonial americano o que tuvieron que ver con él, dictadas en España. No es necesario citar ejemplos, basta solamente con ver cualesquiera de las notas al pie de página para darnos cuenta de que *Para una vida de Santiago Pita* es el resultado de un cuidadoso cotejo de información, con el ánimo de brindarnos datos cuya certeza no pueda ser puesta en duda; al menos, si se toman por base las fuentes históricas conocidas y alcanzables en la actualidad. El método seguido por Smith para manejar esta copiosa información es uno de los logros más interesantes de la obra. En

primer término, la división del libro en capítulos breves que no siguen precisamente un orden cronológico, sino el dictado por el propósito de dilucidar las interrogantes en torno al autor de *El príncipe jardinero*. . que han sido tema de discusión, aunado a una prosa elegante y ágil en la que se mezclan acertadamente las citas y las conclusiones del autor sobre cada aspecto tratado, hacen que la lectura del libro resulte agradable y que el lector se sienta impelido a continuar avanzando hasta llegar al final.

A todo lo anterior, hay que añadir el modo en que Smith combina los datos obtenidos de la documentación relacionada con Pita, y la información con respecto a la época en que el comediógrafo vivió. Baste como ejemplo la imagen que nos brinda de Santiago Pita como capitán de milicias. Solamente sabíamos hasta ahora que había pertenecido a ese cuerpo por el hecho de firmar su obra anteponiendo el grado a su nombre. ¿Cuáles fueron sus actividades? ¿Qué funciones realizaba el cuerpo por entonces? ¿Qué importancia tenía pertenecer o no al mismo? ¿Cuáles beneficios materiales o sociales traía la condición de capitán de milicias? Toda esa información existía. Smith la ha encontrado en diversos documentos y obras, aunque se hallaba en frases sueltas, en leyes, en disposiciones reales, etc., y la ha organizado para brindarnos, a falta de una narración que nos muestre las actividades específicas que desarrolló el capitán y autor teatral, una versión lo más cercana posible a la realidad.

Sabemos de esa forma que el cuerpo al cual perteneció Pita debió haber sido organizado entre 1630 y 1634, como consecuencia de la necesidad de proteger las numerosas plazas existentes en la Isla, para lo que el ejército regular resultaba insuficiente (debe recordarse que el siglo XVII se caracterizó por los constantes ataques de corsarios y piratas a las costas cubanas). Conocemos, también, la composición de la milicia, en la cual estaban incluidas tropas de caballería; que se organizaban desfiles militares con cierta regularidad, en los cuales debió participar el capitán Pita; que los miembros del cuerpo se caracterizaban por el buen porte, puntualidad y disciplina; que para llegar a ser capitán era necesario un nombramiento real; que los oficiales no recibían paga en tiempos de paz, es decir, que se trataba de cargos honoríficos. Sin embargo, no parece que resultase muy fácil llegar a ocuparlos, puesto que los aspirantes debían hacer una prolija relación de los servicios brindados a la Corona. Si Santiago Pita había resultado ele-



gido entre tres proposiciones hechas al mismo tiempo, como era de rigor, y las dos restantes fueron denegadas en favor de él, no resulta muy difícil concluir que muy buenas acciones en favor del Rey había realizado el autor teatral por aquellos días. Por otros documentos, conoce Smith que las diferencias sociales y económicas que ya se apuntaban en la colonia en pleno siglo XVIII —época de lento pero constante crecimiento de la producción azucarera—, se hacían evidentes en el cuerpo de milicia, puesto que las revistas militares degeneraban “en competencia por lucir, los que hacerlo pueden, ‘ricos bestidos’, de modo que ‘los jóvenes pobres uyen de parecer en ellas como de una afrenta’, y para remedio propone que las milicias tengan uniformes que sea de precio bajo”.

De todo ello, concluye Smith que el grado de miliciano ofrecía más recompensa honorífica que material, y que resultaban apetecidos, no obstante, en consonancia con la situación de una naciente oligarquía colonial que se desarrollaba en la estrechez de la Isla, “desatendida y horra de faustos”, y, al mismo tiempo, heredera de viejas tradiciones guerreras. Esta situación concuerda perfectamente con el hecho de que Pita, en algún momento de su vida aspirante quizás a un rango nobiliario —por demás de moda en su época como eco trasnochado de viejas costumbres feudales—, usara en casi todos los documentos oficiales en los que aparece su nombre, el grado miliciano como distintivo del lugar que ocupaba en la sociedad colonial y que, incluso en su partida de defunción, aparezca en lugar del título que parece no pudo obtener.

Con este mismo procedimiento penetramos en otras facetas del mundo colonial andando el siglo XVIII y encontramos respuesta a viejas interrogantes: ¿Quién fue Santiago Pita? ¿Cómo y dónde se educó? ¿Cuáles fueron sus acciones públicas y cómo las desempeñó? ¿Cuáles fueron sus ambiciones? ¿Dónde y cuándo escribió su obra? ¿Quiénes formaron su pequeña tertulia literaria? ¿Cuáles relaciones mantuvo con Martín Félix de Arrate, el historiador? Pero no todas estas preguntas tienen una respuesta única en la obra de Smith quien, entre sus virtudes tiene la de dejar caminos abiertos para futuras investigaciones.

Además de ampliar considerablemente la visión sobre el autor de *El príncipe jardinero y fingido Cloridano* mucho más allá de lo que resultaría de la fría relación de los datos obtenidos, Smith nos presenta la época por encima de la escueta

información histórica, puesto que reconstruye, utilizando ejemplos acertados, la vida del cabildo, sus funciones judiciales y de gobierno, el mundo de los impuestos, las relaciones de la Iglesia y el Estado en las localidades, las condiciones culturales de la época en la capital de la colonia: la Universidad y los demás centros educacionales; las empresas corsarias de auto-defensa a las que estaban obligados los vecinos, la problemática de los pobres que aumentaban en número, en relación directa con el enriquecimiento de las grandes familias; las costumbres de muchas de ellas, el matrimonio obligado entre parientes para mantener las riquezas en las mismas manos, las particularidades de la sucesión hereditaria, etc.

Por todo ello, *Para una vida de Santiago Pita* resulta algo más que un intento de acumular datos para una biografía: es un interesante y ameno viaje a los primeros siglos coloniales, antecedentes directos del surgimiento de la nacionalidad cubana, el cual debe ser lectura obligada para todos aquellos interesados en nuestro devenir histórico y literario.

Octavio Smith deja ver, al final de su libro, que se encuentra enfrascado en el estudio de *El príncipe jardinero y fingido Cloridano* y plantea, incluso, nuevas posibilidades, interesantes y polémicas, aunque no se propone en el libro que nos ofrece en esta ocasión el análisis de la obra de Pita. También se adivina en las últimas páginas que se dedica a recopilar elementos sobre Giacinto Andrea Cicognini, autor de *Il principe giardiniero*, obra que se supone fuente directa de Pita. Todo parece indicar que Octavio Smith se propone estudiar la comedia del autor criollo continuando por la senda abierta por José Juan Arrom como punto obligado de partida. En las páginas que dedica a la obra de Pita, se señalan aspectos de la comedia relacionados con el mundo americano e, incluso, con la Isla en que naciera su autor. Esto último, en tanto que negado por la crítica, puede resultar un tema muy interesante y polémico. Esperemos, pues.

OLIVIA MIRANDA



## CENTENARIO DE UN ARTISTA: FRANCISCO CISNEROS

Hace cien años murió en La Habana un destacado pintor: Francisco Cisneros y Domingo.<sup>1</sup> Fue una muerte inesperada que sorprendió a todos, pues horas antes el artista había regresado de un banquete con que se despedía de un grupo de amigos antes de emprender viaje al Viejo Mundo.

Cisneros no era cubano. Nacido en la república de El Salvador el tres de octubre de 1823, contaba dieciséis años cuando se dirigió a Europa para proseguir estudios. En París frecuentó el taller de Delacroix, donde pintó un retrato de Eugenia de Montijo. Viajó después por Bélgica, Suiza e Italia.

En 1856 llegó, de paso, a La Habana. Iba rumbo a México, pero decidió, por alguna razón personal, establecerse en Cuba. Aquí cultivó la caricatura política, grabó e hizo retratos para varias publicaciones habaneras, entre las que se encuentran *La Charanga*, *El Moro Muza* y *Juan Palomo*.

En 1858, al sacarse a oposición la cátedra de Colorido de la Escuela de San Alejandro por la muerte de Hércules Morelli, obtuvo la plaza con su cuadro *Nerón y su esclavo huyendo del pueblo*, la cual desempeñó hasta su muerte. Durante su dirección, dicho centro de estudios fue trasladado de local; además, en 1863, la Escuela de San Alejandro dejó de estar bajo los auspicios de la Sociedad Económica y pasó a la directa administración del Gobierno. Desde entonces se llamó Escuela Profesional de Pintura y Escultura.

Cisneros fue también director de la Sección de Bellas Artes del Liceo Artístico y Literario de La Habana. En 1862, fue condecorado con la Cruz de Carlos III, y al año siguiente ingresó en la Sociedad Económica de Amigos del País. Comisionado a la Exposición de París de 1878, no pudo concurrir por el ataque de apoplejía que le causó la muerte.

Artista de muy buena escuela, con envidiable información visual del arte pictórico adquirida en los museos de Europa en sus años de estudiante, y con claro sentido de la didáctica del arte, fue, además, un valeroso timonel del destino de San

---

<sup>1</sup> Aun cuando el propio artista firmaba como segundo apellido *Guerrero*, hemos verificado por su acta bautismal que el apellido materno era *Domingo*.

Alejandro en tiempos agitados y acontecidos, en que hechos exteriores —económicos y políticos— afectaban la buena marcha del organismo bajo su mando.

Cultivó, sobre todo, el retrato y la caricatura, y dejó algunas telas de asunto bíblico, como sucede con el cuadro *Lot y sus hijas*, hoy en el Museo Nacional. Artista de su tiempo, los cuadros que de él se conocen revelan una formación europea hecha en el París romántico en que Delacroix descollaba como artífice de peculiar paleta y ejecución.

Cisneros murió el 12 de junio de 1878. Cierta lamentable dispersión de sus cuadros y sucesos posteriores contribuyeron de manera poderosa a que su nombre se empolvase en el olvido. Es deber nuestro, por tanto, recordar ahora a quien como él supo dar a Cuba la norma de su arte de buena escuela y la beneficiosa capitanía al frente de su academia de bellas artes.

AMINTA FAJARDO

### *HOMENAJE A DON FERNANDO ORTIZ\**

Hace diez años —por precisar lo, el diez de abril de 1969— fallecía en La Habana Fernando Ortiz Fernández, último representante de la legión de sabiduría universal que forjó con sus obras la cultura cubana desde el segundo tercio del siglo XIX. Poey y Reynoso en las ciencias naturales, atenaceados por un mismo afán de conocimientos destinados a trasmitirse —no para regodeo personal— se parangonaron con los que desde el campo de las humanidades, Saco, Guiteras, Luz y Caballero, Bachiller —citamos solamente algunos—, dieron como fruto duradero lo mejor de sus desvelos investigativos. Ortiz, con sus casi contemporáneos —Sanguily y Varona— dejó, además, el mensaje útil —dadas las condiciones de entonces— del positivismo filosófico; útil, decimos, porque venía impregnado de una misión de servicio en el tratamiento de los desgarradores problemas de la patria. La objetividad antimetafísica de esos mag-nos maestros, lejos de satisfacer una huida ante la realidad

---

\* Palabras pronunciadas por su autor en la inauguración de la Jornada-Homenaje a don Fernando Ortiz, el trece de abril del corriente, en el Salón de Actos de nuestra Biblioteca Nacional.



dolorosa de la patria, se empleó en desentrañar sus raíces, y haciéndolo, legaron a las generaciones actuales una invaluable cuantía de información y de juicio. Si no todo lo que dijeron debe conservarse, quizás podamos ahondar en ello iluminándolo con la claridad de una experiencia más rica y, en consecuencia, de un pensamiento más profundo. Al cabo, tal es —y no podría ser otra— la parte que nos corresponde hoy en la infinita sucesión de constructores de la patria y de la cultura: conservar, superando. Este es el mensaje que de ellos y de nuestra Revolución recibimos. Juntemos, en suma, la sabiduría a la conciencia de la construcción de una nueva forma de existir.

Por eso no entendemos este homenaje justo como una nostálgica evocación del maestro —y ¿por qué no?— de los todos maestros, pues, que se hallan presentes, vivos en su ciencia, en sus enseñanzas, en su exigencia de un laboreo aún más serio y original. Al cabo, en el entusiasmo del Grupo Antillano, promovedor de esta exposición múltiple, en la pericia de los bailarines folklóricos, en la Nueva Trova, por citar solamente algunos ejemplos, son muchos más, están sus temas y la posibilidad de enriquecerlos con nuevas búsquedas.

Ortiz, formado por la escuela criminológica italiana entre los años 1899 y 1906, y discípulo de profesores españoles, enfrentados también al imperio irrestricto de un pensamiento esclerosado de fuerte presencia teológica, se interesó en las cuestiones derivadas de la pluralidad étnica de Cuba que se juzgaba desde antaño y casi hasta nuestros días a partir de referencias racistas. Campañas de prensa que, por cierto, halagaban los oídos de los imperialistas kukluxklónicos y linchadores instalados en Cuba desde 1898, explotaban a principios del siglo nuestro como tema insistente la entonces llamada brujería de una parte, y no la mayor, de la población negra de Cuba. Decían los escribas y turiferarios de la reacción que eran prácticas bárbaras, monstruosas y pasibles de severa condena.

Ortiz situó en 1906 la cuestión en otro terreno. No había ni barbarie ni crímenes, sino supervivencias religiosas y mágicas, conservadas a lo largo del proceso de trituración cultural y vital sufrido por los esclavos llegados a Cuba. Si en la obra sobre *Los negros brujos* hay información y conceptos que nos llaman a precisiones —al cabo han transcurrido siete décadas— algo permanece en ella por siempre: constituyó un primer hito —basado en la ciencia— de la dura y prolongada batalla por la unión del pueblo cubano, sustentada en el rechazo de la

discriminación. No faltaría Ortiz de participar en ese combate hasta el último aliento de su mirada al mundo. Desde aquel momento, Ortiz se aplicó a calar en lo íntimo de este pueblo mestizo por la sangre y la cultura. Ello le permitió ver más claramente los problemas. Así, a las concepciones etnoantropológicas de sus primeras páginas añadió la elaboración histórica. Ya se observa ese tránsito en los años posteriores a 1916.

Es posible que superase la escapista objetividad del positivismo a través de su aprendizaje de las realidades histórico-políticas del país en los años que preceden a 1920. Y no porque su práctica política se insertara en un partido —el Liberal— diferente del partido Conservador, pues ambos eran iguales en lo sustancial, sino en razón de que la afrentosa situación de deterioro de la república neocolonial le fue mostrando lo que no se hallaba en los tratadistas y monógrafos de la antropología y la etnografía. Descubrió, no sin angustia, y a través de un proceso que se extiende de 1922 a 1930, que era necesario apartarse de esa política para librar con más autoridad su pelea por la ciencia patriótica.

Subrayemos esta encrucijada. Sensible a lo que el pueblo descontento y viril creaba en esos años —la década crítica que diría Marinello—, Ortiz realiza su aproximación a un pensamiento histórico entrelazado con elementos materialistas muy evidentes. Aquellos años que marcaron el nacimiento de la Federación Estudiantil Universitaria, de la Federación Obrera de La Habana, del Grupo Minorista, del cual participó, del primitivo Partido Comunista de Cuba y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba; los días singulares en que nacieron a la total conciencia revolucionaria Mella, Martínez Villena, Marinello, en que Nicolás Guillén escribió la vigorosa poesía que acrecentaba las indagaciones de Ortiz, también permearon la conciencia de un sabio dado a la búsqueda de una verdad social trascendente. La suerte para muchos, y para él en la ciencia, estaba echada.

No digamos aquí nada especial acerca de su prédica por la cultura y la educación. Si la consideró motor principal de la transformación del país, cosa fue de su tiempo, y coincidió con otros que no tenían a mano solución mejor. La década crítica le sirvió para reafirmar su fe en la cultura, mas no como una taumatúrgica verdad, sino como una indispensable compañía de la mejor política.



El año 1940 publicó su obra magna, la más abarcadora de la nueva comprensión de su tierra y de su gente: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Páginas macizas son las de ese libro; muchas plenas de gracia y de prosa extraordinaria; todas, enderezadas a descubrir y explicar los mecanismos de la dominación extranjera y los caminos por los cuales se forma la cultura afrocubana, que es, hoy día, ya cultura plenamente cubana, consciente de sus raíces y de los frutos vigorosos que éstas le proporcionaron. Creó en esa obra el concepto de *transculturación* para oponerlo al vocabulario de los etnólogos de países colonialistas capaces de ver solamente la “modernización” de los pueblos cominados a través de la asimilación de la cultura conquistadora.

Permítaseme decir, sin intención comparativa alguna, que si *Nuestra América* de Martí comprendía genialmente la necesidad objetiva de un programa continental en la alborada de la batalla liberadora, el *Contrapunteo* representa la máxima síntesis de la historicidad sociopolítica de la cultura cubana en las vísperas de la Revolución Socialista, conjurada por el pueblo en la palabra y la acción de Fidel.

No es de extrañar que su concepción política de lo inmediato adquiriera una dimensión y sustancia superiores, al ritmo de esa esclarecedora penetración científica. En 1945, al cesar la Segunda Guerra Mundial, resumía lo que pudiéramos considerar como su visión del futuro, como si la ciencia y la política se hubiesen integrado al máximo de sus posibilidades.

Se puso fin a la horrorosa guerra con las armas; pero sigue otra, también con víctimas y dolores humanos. Ya no habrá que matar alemanes ni japoneses; ahora hay que matar el hambre, la epidemia y la injusticia. Contra la paz de la humanidad los mitológicos jinetes apocalípticos continúan galopando en sus corceles, como sigue Hirohito en su caballo blanco. Tarda la paz.

La paz verdadera no podrá ser sino cuando se acaben los “apaciguadores”. Y los caballos blancos. Con toda la humanidad en pie. Sin más “mitos de sangre”, sin herencia de dioses, ni de razas, ni de dinastías, ni de señoríos, ni de privilegios.

Más tarde, acreció su obra con numerosos libros —en total publicó más de veinte— sobre temas de la cultura afrocubana:

la danza, el teatro, la música, los instrumentos musicales, objeto estos últimos de una enciclopédica serie de cinco volúmenes. Avisoró el tema de la plástica en un bello estudio de la obra de Wifredo Lam. Prosiguió sus trabajos históricos sobre Martí y las razas, acerca del engañoso concepto de raza, y completando añejas investigaciones lingüísticas. Su último gran libro —*Una pelea cubana contra los demonios*— entronca con lo dicho en algunas páginas de su primera monografía: las llamadas supersticiones africanas en Cuba no eran ciertamente tan absurdas, tan monstruosas como las que adornaban en sinistramente floración la ideología religiosa de los países europeos, de los países que se autodenominaban civilizados. Hasta en el confín de su vida Ortiz peleaba contra los prejuicios y la ideología anticientífica de los dominadores. Por muchos costados, al igual que ocurrió con los trabajos de Enrique José Varona, cuyo centésimo trigésimo aniversario hemos celebrado en esta casa hace apenas dos horas, la obra de Ortiz transita por caminos que abrió con su visión sin par José Martí. Lo importante no sería saber si ambos se inspiraron en éste, sino comprender que se trata de un eslabonamiento impuesto por la histórica necesidad de crear, de anunciar, cuando menos, el nacimiento de una sociedad cubana dueña de sí.

JULIO LE RIVEREND



## Miscelánea

Larga es la relación de las actividades extrabibliotecarias efectuadas en nuestra Biblioteca durante los meses de enero a mayo, y corto el espacio. Pero no pueden dejar de recordarse, aunque sea en breve síntesis, una serie de actos brillantes y ejemplares, que constituyen otros tantos aportes a nuestra cultura, y hasta tesoros de ella.

### *1260. aniversario del natalicio de Martí*

Conjuntamente con el Centro de Estudios Martianos —tan fecundo ya en su corta existencia—, la Biblioteca ofreció en su Salón de Actos un ciclo de conferencias en celebración del 1260. aniversario del nacimiento de José Martí. El 10 de enero, *Martí y el equilibrio del mundo*, por el doctor Julio Le Rive-  
rend; el 17, *Formación del pensamiento latinoamericanista de Martí*, por el licenciado Pedro Pablo Rodríguez; el 24, *Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí*, por el doctor Roberto Fernández Retamar.

Y todavía, en la tarde del 5 de febrero, como bello final de los actos del cumpleaños de Martí, se celebró una hermosa fiesta, organizada por el Centro de Estudios Martianos, el Departamento Juvenil de la Biblioteca Nacional y el Ministerio de Cultura: el acto de premiación a los mejores dibujos de la exposición *Homenaje a José Martí en el Año Internacional del*

*Niño*, del Grupo de Expresión Artística y Creadora El Meñique. Alegría, colorido, "Meñique" y otros personajes de los cuentos de *La Edad de Oro* en las cien formas que les diera la imaginación infantil; niños artistas, madres y padres junto a los pequeños artistas, que recibieron con el mismo júbilo sus merecidos premios y las hermosas palabras que les dirigió el director del C.E.M., el poeta Roberto Fernández Retamar: palabras de un poeta para niños artistas.

### *Homenaje a la doctora Hortensia Pichardo*

El lunes 22 de enero cumplió setenta y cinco años la doctora Hortensia Pichardo, profesora de Historia de varias generaciones cubanas, maestra que siempre ha seguido la "campana de ternura y de ciencia" que pedía Martí; investigadora permanente de la historia de Cuba y de la vida y la obra de Martí; trabajadora incansable. Nuestra Biblioteca le ofreció un homenaje de cariño y respeto, de admiración y gratitud, en tan señalada ocasión que resultó un hermoso acto inolvidable. Tras las palabras de nuestro director, doctor Julio Le Riverend, la doctora Pichardo relató episodios de su vida de maestra desde muy joven, allá en sus tierras de Oriente, y evocó la figura de quien fuera su compañero en la vida y en la profesión, el distinguido historiador doctor Fernando Portuondo. Hablaron también sobre la querida homenajeadada muchos de sus antiguos discípulos, especialmente invitados, así como un grupo de compañeras y compañeros de la Biblioteca que a través de muchos años la han atendido como asidua usuaria, amable amiga y ejemplar compañera.

### *Conferencias y exposiciones*

Nunca faltan en el vestíbulo de nuestra Biblioteca las exposiciones, que "son avisos: con lecciones enormes y silenciosas; son escuelas..." en las cuales el pueblo aprende. La magna exposición *Enero en la Revolución*, que acompañara a las conferencias ya citadas, ha sido seguida por otras, de acuerdo con las efemérides recordadas y los personajes centrales de las mismas. Junto a elocuentes muestras bibliográficas aparecen fotografías, dibujos, pinturas y datos importantes. Así, por ejemplo, con la correspondiente a Julio Antonio Mella, la conferencia de la licenciada Olga Cabrera —el viernes 12 de enero— sobre la vida y la muerte del inolvidable joven revolucionario.



Otra conferencia del mes de enero: *El humor escondido*, por el poeta-pintor-escritor, folklorista Samuel Feijóo.

El 19 de marzo, conferencia de la licenciada Ana Cairo Ballester sobre el LVI Aniversario de la Protesta de los Trece, con la presencia de uno de sus protagonistas, el poeta José Zacarías Tallet y la exposición sobre Rubén Martínez Villena y "los trece".

El 25 de marzo, conferencia sobre un episodio importante de la actual Isla de la Juventud: *Isla de Pinos: el tratado Hay-Quesada*, por los licenciados Arturo Sorhegui y Mirna Quiñones.

Martes 27 de marzo, conversatorio con el profesor Anatoli Bekarievich, Jefe del Sector Cuba del Instituto América Latina de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

El 30 de marzo, por la tarde, se efectuó un memorable acto en el Departamento Circulante de la Biblioteca: conversatorio de la querida y popular escritora cubana Renée Méndez Capote con los lectores del departamento. Renée contestó con su buen humor de siempre las diversas preguntas de los lectores, que no se cansaban de escudriñar en la vida y la obra de la autora de *Una cubanita que nació con el siglo*.

*Veinte años del libro cubano*: exposición y ciclo de conferencias que por su enorme trascendencia en la cultura del país revistió gran interés y recibió gran afluencia de público, merece mención especial. Organizada por la Dirección Nacional de Editoriales del Ministerio de Cultura, en colaboración con la Biblioteca, quedó inaugurada el 30 de marzo. El licenciado Lázaro Jordán, director nacional de Editoriales, habló sobre el proceso, desarrollo, importancia y perspectivas de las ediciones durante los veinte años. Y hablaron también, ya con voces de eternidad, las ediciones diversas desplegadas en vestíbulo y pasillos, en imponente muestra, desde las *Cartillas de Alfabetización* y la edición de *El Quijote*, hasta las últimas, preciosas ediciones de libros de arte, literatura infantil, etc. Allí estaban todos los títulos y las diferentes ediciones publicadas desde el triunfo de la Revolución en 1959, hasta las de los primeros meses del Año 20 de la Victoria, así como eloquentes estadísticas, por ejemplo, 44 libros por habitante.

Durante el mes de abril, se efectuaron actividades al respecto: el lunes 2, conversatorio con todos los directores sobre

la actualidad y perspectivas de las editoriales cubanas; martes 3, conferencia sobre *La poligrafía en el trabajo del libro*, por el licenciado José A. García Valiente; jueves 5, conferencia *Situación actual y perspectiva del comercio del libro*, por Mario Guillén; viernes 6, conferencia *El arte del libro*, por Andrés Hernández; lunes 9, conferencia *El libro en Cuba*, por el escritor Ambrosio Fornet; martes 10, conferencia *Misión del libro*, por el doctor Julio Le Riverend; miércoles 11, conversatorio sobre la actualidad y perspectivas de las editoriales cubanas.

Hermosa jornada ésta rendida en celebración de los veinte años del libro en Cuba, precisamente en este monumento vivo que es nuestra Biblioteca Nacional.

El miércoles dos de mayo se inauguró la importante *Exposición de libros cubanos editados en la URSS*, organizada con la colaboración de la Embajada soviética.

El 21 de mayo la doctora Josefina Suárez Serrano ofreció la conferencia *Apreciaciones de Gerardo Castellanos*.

### *Tribuna Enrique José Varona*

En la tarde del 13 de abril —sin que faltara la exposición consagrada al eminente filósofo y patriota— se iniciaron en nuestra Biblioteca las actividades de la *Tribuna Enrique José Varona*, en ocasión de cumplirse el 130o. aniversario de su nacimiento.

Valor especial tiene la *Tribuna* porque inaugura una nueva modalidad de estos eventos, consistente en cursillos y cursos sobre problemas históricos y de la cultura de nuestra patria, desarrollados por investigadores y especialistas pertenecientes a diferentes organismos. Se trata de posibilitar, mediante la *Tribuna*, la reflexión y el intercambio de experiencias científicas entre los responsables de cada cursillo o curso y las personas interesadas en las diferentes temáticas. Constan de unos 45 minutos de exposición y el tiempo ulterior para el debate. Durante el primer semestre de este año, las sesiones de la *Tribuna* —que comienzan a las 5 de la tarde— fueron las siguientes:

1a. Profesor Gaspar Jorge García Galló: *Facetas de Enrique José Varona*, los días 18 y 25 de abril.



2a. Profesor José Luciano Franco: *Problemas históricos del régimen esclavista en Cuba*, los días 2, 9 y 16 de mayo.

3a. Profesor Ricardo Burguete: *Aspectos del positivismo en la América Latina*, los días 30 de mayo y 6 de junio.

### *Música. Centenario del danzón*

Con una conferencia titulada *El danzón: sus orígenes y fundamentos* y un concierto de danzones por la Orquesta Típica de Benildo Morales, comenzó en el Salón de Actos de la Biblioteca —el 29 de enero— la conmemoración del primer centenario del cubanísimo ritmo que nació con Faílde en Matanzas y que todo el país festeja ahora en su centenario. El disertante fue el maestro Ezequiel Rodríguez.

El 12 de febrero, conferencia *Vida y obra de José Urfé*, por Odilio Urfé.

El 26 de febrero, *Recital de danzones de José Urfé* —organizado por la Dirección de Música del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional— interpretados por la Orquesta Típica de Benildo Morales, y con comentarios de Ezequiel Rodríguez.

El 12 de marzo, *Danza, contradanza y danzón*, interpretada por Geisha Padrón, Frank Emilio y ritmo; Gustavo Tamayo, güiro. Comentarios por Aurelio Rodríguez.

El 26 de marzo, *La música de Pepe Sánchez*. Intérpretes: Dúo Hermanas Junco; conferencista: Ezequiel Rodríguez.

El 30 de abril, *Danzones de Antonio María Romeu*, interpretados por la Orquesta Siglo XX. Disertante: Aurelio Rodríguez Valdés.

El 28 de mayo, *Danzones de Arturo Clenton*, interpretados por la orquesta Sublime. Disertante: Aurelio Rodríguez Valdés.

### *Conciertos y recitales*

Otros eventos musicales en la Biblioteca fueron los siguientes: en el mes de enero: el 9, recital por la pianista Nancy Casanova; el 11, concierto del Quinteto de Viento de la Orquesta Sinfónica Nacional; el 16, recital del chelista soviético Vragan Sarajzhyan; el 18, concierto del conjunto instrumental Nuestro Tiempo, bajo la dirección de Manuel Duchesne Cuzán; el 23,

recital del pianista Jorge Gómez Labraña; el 25, concierto de música de cámara; el 30, recital del distinguido oboísta Arnaldo Arencibia.

Durante el mes de febrero: el día 10.: en colaboración con la Unidad Presupuestada de Música, concierto de la Orquesta de Cuerdas, dirigido por el maestro Manuel Duchesne Cuzán; el día 2, en colaboración con la Sección de Música de la UNEAC, recital conjunto de Hilda Castillo, Fabio Hernández, María Elena Masiñeira y Fernando Villalobos; recital del barítono Hugo Marcos, el día 5, y del violinista Evelio Tiele el 6; el día 8, concierto del Quinteto de Viento de la Orquesta Sinfónica Nacional, con el solista Arnaldo Arencibia; el 9, concierto de la Brigada Hermanos Saíz; el 13, organizado por la U.P.M., recital del pianista Frank Fernández; día 14, organizado por la Sección Sindical del S. N. T. C., concierto del Cuarteto de Meme Solís; el 15, concierto del Conjunto Instrumental Nuestro Tiempo, dirigido por el maestro Manuel Duchesne Cuzán; el 20, recital del acordeonista soviético Víctor Filchov.

El 10. de marzo, recital de Elena Anguelova, violinista búlgara, acompañada por la pianista cubana Pura Ortiz; el 5, recital de alumnos de canto del profesor Ramón Calzadilla (I.S.A.), Xiomara Valdés, soprano, y Alfredo Grandas, tenor; el 6, con la U.P.M., recital de la soprano Gladys Puig, acompañada por la pianista Pura Ortiz; el 7, en colaboración con la Dirección de Música, recital de la Opera Nacional de Cuba; el 9, concierto a cargo de la Brigada Hermanos Saíz; el 13, U.P.M., recital del violinista soviético Anatoli Molnikov, acompañado por la pianista Elsa Pedroso; el 14, en colaboración con la dirección de Música, concierto de música electrónica, por Sergio Fernández Barroso; el 19, recital de la pianista Eunice Lluís (Radio Musical Nacional CMBF); el 20, recital del barítono Hugo Marcos; el 27, recital del flautista Luis Bayard y el 29 concierto de la Orquesta de Cuerdas, dirigida por el maestro Duchesne Cuzán, ambos presentados por la U.P.M.

En el mes de abril, el día 2, concierto de música de cámara por alumnos del Conservatorio García Caturla y del Museo de Abril; el 4, recital de artistas pertenecientes a la Opera Nacional de Cuba, presentados por la dirección de Música; el 6, recital de alumnos del Instituto Superior de Arte; el 11, concierto de música electrónica por Sergio Fernández Barroso. Y cinco conciertos más, a cargo de la Unidad Presupuestada de Música.



## *Homenaje a don Fernando Ortiz*

Mañana, cuando triunfen los buenos ("los buenos son los que ganan a la larga"), [...] la figura de Fernando Ortiz con toda la solidez de su talento y su carácter, quedará en pie sobre los viejos escombros; y será escogida por la juventud reconstructora para servir como uno de los pilares sobre los que se asiente la Nueva República.

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA (julio de 1923)

El anuncio del poeta se ha realizado. Y una vez más, al cumplirse el décimo aniversario de su muerte, nuestra Biblioteca rindió homenaje a la memoria del sabio, de "nuestro tercer descubridor", del benemérito "maestro siempre estudiante de las cosas de Cuba". Digno, hermoso y ejemplar resultó el homenaje a don Fernando Ortiz, al que se asociaron artistas, escritores y científicos sociales, eficaces colaboradores de la magnificencia de esta jornada. Contribuyeron, además, la Academia de Ciencias de Cuba y el Ministerio de Cultura.

El viernes trece de abril comenzó la Jornada, con la presentación de la exposición preparada por el Grupo Antillano —presentado por el arquitecto Fernando Salinas, director de Artes Plásticas y Diseño del Ministerio de Cultura. Pronunció las palabras inaugurales el doctor Julio Le Riverend, director de la Biblioteca Nacional, el mismo que dijera las palabras inaugurales del Homenaje Nacional a don Fernando Ortiz que, como un reto y una bandera de lucha, efectuó un grupo de hombres lúcidos en medio de los *horizontes lóbregos* de 1955. Las palabras del doctor Le Riverend, que se reproducen en este mismo número, definen y aclaran el sentido y el objetivo de esta justa conmemoración; "no evocación nostálgica del maestro —y de los maestros—, sino lección de la patria y de la cultura; mensaje de ellos y de nuestra Revolución".

Pocas son las exposiciones que despiertan tanto interés, que despliegan tal variedad de motivos, todos en concordancia con la obra del sabio: desde la valiosa bibliografía de la obra de don Fernando y la muy nutrida bibliografía pasiva (el todo resumido en la espléndida bio-bibliografía publicada por nuestra Biblioteca en 1970, compilada por la doctora Araceli Gar-

cía-Carranza), hasta los instrumentos musicales, las obras de arte —pintura, escultura, dibujo, grabado, fotografía, manuscrito, prensa, etc. El Grupo Antillano— integrado por Rafael Queneditt Morales, Manuel Couceiro Prado, Ramón Haití Eduardo —el de las primorosas esculturas—; Arnaldo Rodríguez Larrinaga, Rogelio Rodríguez Cobas, Leonel Morales Pérez y Ever Fonseca Cerviño— consolidó su bien ganada fama. Lástima que la falta de espacio no permita detenernos en cada una de sus obras, desde los grandes murales que tanto llamaron la atención, hasta cada una de las esculturas y los cuadros exhibidos; lo mismo puede decirse en cuanto a los cuadros de Wifredo Lam, René Portocarrero, Manuel Mendive Hoyo, Anselmo Febles Bermuda, Roberto Diago, Armando Posse. No puede dejar de mencionarse la exquisita labor del montaje de esta notable exposición, realizada por el Grupo Antillano con la colaboración del Fondo Cubano de Bienes Culturales y la Dirección de Artes Plásticas y Diseño del Ministerio de Cultura. El lunes 16 de abril, recital de música cubana, con la pianista Rosario Franco. El viernes 20, conversatorio del musicólogo Argeliers León, director del Departamento de Música de la Casa de las Américas; el lunes 23, conversatorio de Rafael López Valdés, funcionario de la Secretaría Científica de la Academia de Ciencias de Cuba.

Y, para cerrar la jornada, el miércoles 25 de abril se convirtió la velada en una bella, extraordinaria fiesta. El anunciado conversatorio del maestro Rogelio Martínez Furé consistió nada menos que en la reproducción de la conferencia que ofreciera el propio don Fernando Ortiz en la Universidad de La Habana en 1954, a fin de dar a conocer los instrumentos y cantos de la música yoruba. *Orú '79*, ahora con la novedad de la participación de los batás del grupo de percusión de Danza Nacional de Cuba, con su director, el joven guitarrista y compositor Sergio Vitier. “El propósito de este *Orú*, explicó Martínez Furé— es romper las amarras del tiempo, recordar de manera que el tiempo no exista al saludar a aquel que hace diez años emprendiera el largo viaje hacia Guinea”. Y se desenvolvía la conferencia de don Fernando al ritmo de las voces de los cantantes, la guitarra nueva y los tambores viejos: en la canción para Elegguá, el dueño de los caminos, es la voz de Eugenio de la Roca, informante de don Fernando —el mismo que la cantara en la conferencia de 1954—, como en la de Yemayá la de Mercedita Valdés, la que trabajara con don Fernando desde 1947. Preciosos los coros que responden, de viejos



informantes y amigos nuevos, que elevan sus oggueres-oggueres en respuesta imponente.

La segunda parte del concierto presenta el recital de Sergio Vitier con su grupo *Orú*, y Jesús Pérez con el grupo *Isupo-Irawo*, con Mercedita Valdés como solista. Pero otro solista, sorpresivo, se presentó también: es Rogelio Martínez Furé, que "dedica a Fernando" el *Ikulé Ewé*, canto funerario yorubá, con el rasguear y el tamborear apasionado del guitarrista Vitier. Tras la respuesta sobrecogedora del coro a la melodiosa voz de Furé, sigue el canto makuá, el único conocido de ese grupo, recogido en Matanzas por Furé: el canto funeral *Ma fandia*.

*Integración*, la obra de Sergio Vitier, es una fusión de lo español y lo africano, con guitarra y tambores batás, por su fuerza y originalidad ha sido recibida con alegría, entusiasmo y admiración. Cuando resuena el toque a Changó, enérgico como un mandato, surgen la sorpresa y el embeleso: las cabezas del público se vuelven hacia atrás, y hacia el centro de la sala: comienza la danza por el otro extremo: viene de santo guerrero el extraordinario bailarín Rubén Rodríguez. La fuerte y juvenil figura hace pensar en Abdala, el "guerrero nubio", arrebatado de pasión patriótica. Tras él, otras figuras principales de los grupos de danza que, desde los pasillos hasta el escenario, brindan un hermoso, moderno, extraño y fascinante espectáculo danzario. Son tan buenos la música y los bailarines que aciertan a transmitir el efluvio misterioso, enérgico, real y eterno de la abuela doble (la "gran ocultadora", como decían los mayoas), que tan en claro nos dejara el siempre recordado don Fernando.

Ya se ve que la juventud cubana, al ritmo de nuestra Revolución, camina por "la huella de sus pasos y con su inspiración".

Así terminó la bella Jornada-Homenaje a don Fernando Ortiz.

También fue sede el Salón de Actos de la Biblioteca durante este primer semestre de otros actos, como la serie de conferencias, efectuadas por las mañanas, del Grupo Técnico Conjunto EPROB-EPRO-YIV-CESE, bajo la dirección del ingeniero Luis Reges, la reunión de grupos de teatro del Ministerio de Cultura, presidida por el compañero ministro, doctor Armando Hart; el curso de Mínimo Técnico Bibliotecario, impartido por el Departamento Circulante-Extensión Bibliotecaria;

el Seminario de Capacitación del Departamento de Personal y Cuadros y, además, las asambleas sindicales, la conmemoración de la victoria de Girón, la velada en saludo al Día Internacional de la Mujer, el acto en saludo al 1o. de Mayo y otros.

Para principios de junio, se anuncia ya la *Jornada del libro UNESCO*, con exposición y conferencias, organizada por la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y la Biblioteca Nacional José Martí.



## Reseña de libros

JUAN, ADELAI DA DE. *Hacerse el Bobo de Abela*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. 177 p. ilustrado. (Nuestra historia)

Imaginemos un personaje de cara mofletuda, escaso pelo, sombrero de pajilla donde no parece caber la cabeza, cuerpo pequeño, quizás abundante en carnes, que durante los años de 1925 a 1931 aparece en el semanario humorístico *La Semana* y mezcla en sus relampagueantes diálogos con el Ahijado y el Profesor, tanto la picaresca escatológica como la política. Eran los días de la feroz dictadura de Machado. Eduardo Abela, uno de los renovadores de la plástica, entonces académica, fue su oportuno creador: el ya maestro, revelado por Carpentier desde París, utilizaba su arte como arma.

Puestas en secuencia, dentro de aquellas condiciones, las agudas caricaturas de Abela, donde ocasionalmente el Bobo conversa con personajes oficiales, incluido Machado, y analizado los textos, se siguen como en síntesis los sentires y decires —estos en baja voz— del pueblo angustiado por la dictadura y la crisis económica profunda. El Bobo, personaje del folclore hispánico —quizás universal— con sus diferentes variantes cubanas hasta ésta de Abela, se nos ofrece como un sagacísimo comentarista día a día o un hábil detonador (¿divulgador?) de ideas políticas. Es un bobo —que las clases dominantes identifican con el pueblo— que sabe y dice lo preciso. En suma, la historia del Bobo en las refinadas exégesis históricas y psi-

cológicas de la autora, adquiere una categoría —la real, la que tuvo— de creación perdurable, debe ser vista como un aporte muy digno al conocimiento de una época. Y no solamente eso.

Hay para una fructífera reflexión sobre el arte y el artista insertos en un gran combate de pueblo; también para una alentadora incitación a la rebusca del sentido histórico de la caricatura psicológica (impersonal) como luz reveladora de la república neocolonial.

¿Libro de historia? Lo es por razón del análisis de las circunstancias de aquel momento. ¿De arte? Lo es, con mucho más, pues desborda en cauces de psicología social, de folclore, de teoría de la comunicación de masas. No basta leerlo; debe estudiarse.

J. LE R. B.

ZAVALA, SILVIO ARTURO. *El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVI)*. México, el Colegio de México, 1978. t. 1, 360 p.

El maestro Zavala continúa, traspuestas sus siete décadas, un laboreo historiográfico caracterizado por la acuciosidad, la búsqueda afanada y difícil de un juicio ponderado, el esforzado agotamiento de las posibilidades de investigación. Cualidades que no son poca cosa para el historiador, pues —en pos de una obra satisfactoria— corren parejas en importancia con la necesidad de integrar todo relato a la experiencia y los contextos más generales. De diferente estructura que sus trabajos precedentes, pero con aquellas características acendradas, nos llega ésta, su más reciente contribución al conocimiento sistemático de las fuentes directas sobre el problema —básico en nuestra América— del régimen de trabajo impuesto por los conquistadores en el siglo XVI. Una de sus más importantes aportaciones —La Encomienda Indiana, 1935— es en la distancia el punto de partida del interés sobre esta cuestión. Durante años ha retomado el tema por un lado o por otro. Ahora, como para cerrar un ciclo avizorado desde los tiempos aquellos, publica un libro de copiosa documentación sobre el servicio personal de los indios en el Perú.

El autor ha resumido —en ocasiones reproducido— de manera exhaustiva documentos sobre el régimen de trabajo en esa porción de la América del Sur, geográficamente más ex-



tensa que la actual república peruana. Así ha logrado crear una fuente inmediata para los estudiosos —no una simple guía documental— que por otra parte, indica cómo y dónde hallar los textos completos en caso de necesitarse. Abarca desde los primeros tiempos de la Conquista hasta los sucesos inmediatos del virrey Toledo, el organizador del régimen colonial en aquella región. En suma, comprende todo el siglo XVI.

Lo más importante es que una serie de elementos de aquel momento (tierras, Iglesia, salarios, encomiendas, por ejemplo) aparecen reflejados en los extractos en ocasiones de manera tan explícita, que se integra un caudal singular de información sobre diferentes problemas, todos vitales, propios de aquella etapa inicial.

El maestro Zavala ha prestado un gran servicio a la historiografía latinoamericana sobre los orígenes de la sociedad colonial que perduró con diversas intrusiones modernas hasta fines del siglo XIX.

J. LE R. B.

ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, JAVIER. *Comercio exterior de Veracruz, 1778-1821, crisis de dependencia*. Sevilla, 1978. xxvii-456 p. ilus.

Contiene numerosos cuadros estadísticos.

Se trata de una acuciosa monografía que implica una investigación ejemplar de fuentes oficiales. Hay dos capítulos sumamente interesantes: uno, sobre el comercio intercolonial —interprovincial lo llama el autor— y otro, acerca del intercambio con La Habana. Ahí se revelan, no ya el hecho propio de todo imperio, o sea, la prioridad excluyente de las relaciones entre centro y periferia, sino, también, la relativa importancia del tráfico entre regiones de la periferia colonial española y la red de intereses contrapuestos que el mismo revela. Entre el consulado de Veracruz, dependiente de la exportación de metales preciosos y, por ende, ni representativo ni promotor de una diversificación mercantil y productiva respecto de los siglos precedentes, y el de La Habana, sujeto a la pujante expansión de las exportaciones de azúcar, vinculado desde entonces por razón de mercado a los llamados neutrales (los Estados Unidos), hay diferencias de intereses prácticamente insalvables. Desde luego, ello no escapa al análisis del autor ni

la significación política se le diluye, puesto que todo está visto a la luz del concepto de la "crisis de dependencia" cuyo inicio puede fijarse en 1797, lo cual constituye una precisión válida. Crisis de estructura, pues el monopolio metropolitano no da más, ya que el proceso de recuperación y crecimiento capitalista de España —en buen grado impulsado por los Borbones durante el siglo XVIII— se detiene como sucedió en la segunda mitad del siglo XVI, ahora en condiciones de acentuación de la desigualdad de desarrollo entre la Península y Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos.

La documentación estadística, el empleo cuantioso de los papeles conservados en el Archivo General de Indias y los comentarios del autor son evidentes méritos de la obra.

Sus conclusiones son muy interesantes dado que recogen lo esencial de los problemas históricos; pero, quizás, debió enfatizar los objetivos desarrollistas de la metrópoli así como la imposibilidad de realizarlos. No por razón de parsimonia o de precipitación, sino por ausencia de estructura sustentadora en territorio español. Y, en relación con el momento, el papel "catalizador desencadenante" de las guerras napoleónicas en la dependencia pudiera haberse destacado especial, separadamente, dada su importancia coyuntural. A lo menos, tanto para la historia económica de España como de América Latina, las repercusiones de las grandes batallas de intereses colonialistas han sido cruciales dadas las condiciones y niveles de desarrollo de la una y la otra.

No consideramos que se trate de graves carencias. Por ello, la obra no pierde valor, pues pertenece a una línea historiográfica que sirve a la explicación de los orígenes más lejanos del subdesarrollo en una considerable parte del mundo. Para los especialistas cubanos no cabe duda alguna de su utilidad nacida del carácter serio y original de la indagación.

J. LE R. B.

HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. *Panorama histórico de la literatura cubana*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978. 2 t. (Arte y Sociedad).

La segunda edición cubana de esta importante obra histórico-literaria de Max Henríquez Ureña que apareció por vez primera en 1963, no debe pasar sin adecuada reseña. Las mul-



tiples investigaciones que realizó el profesor y crítico dominicano sobre autores y etapas de las letras cubanas constituyen el andamiaje de esta extensa obra, indispensable para el conocimiento del proceso histórico de la creación literaria en nuestro país.

Esta obra, en dos tomos, está dividida en nueve libros y cincuenta capítulos. En los primeros libros del volumen inicial, M. H. U. presenta algunos aportes a ciertos aspectos poco conocidos o ignorados. Uno de ellos es la superchería literaria llevada a efecto, seguramente por Joaquín José García, durante el pasado siglo, sobre la crónica apócrifa atribuida a Hernando de la Parra, de la cual ofrece amplia noticia.

En otros aspectos, sin embargo, resulta necesario completar la información entregada por el autor. Por ejemplo, en el caso de la copia de *Espejo de paciencia* realizada por José Antonio Echeverría, que la considera "hoy inexplicablemente desaparecida". Fue hallada en 1961 y sirvió para realizar la edición facsimilar de nuestro primer poema épico que se publicó al año siguiente.

Igual ocurre con otras manifestaciones primigenias de nuestra literatura colonial que han sido esclarecidas por investigaciones recientes. Se ha descubierto quién era la "versificadora habanera" autora del poema *Dolorosa y métrica expresión del sitio y entrega de la Habana*; se trata de Beatriz de Jústiz y Zayas, aunque pudiera estimarse como posible autora a Teresa Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta. También disponemos en la actualidad de más noticias sobre Santiago Pita, el "capitán habanero" autor de *El príncipe jardinero y fingido Cloridano*, la mejor comedia hispanoamericana del siglo XVIII.

Los primeros siete libros en que se divide la obra están en el tomo primero. Este volumen concluye con la etapa que corresponde al desarrollo de la primera guerra de independencia de 1868-1878. El segundo comprende los libros octavo y noveno dedicados al "Proceso intelectual y político de la Paz del Zanjón hasta el triunfo de la Guerra de Independencia", y a "Los cincuenta primeros años de la era republicana".

Los extensos estudios que dedica a las figuras principales, y a muchas secundarias, del siglo pasado, son continuados por los que examinan la producción literaria en las tres primeras décadas de la república neocolonial. Las notas críticas se hacen más enjutas y apresuradas cuando el autor penetra en las

etapas siguientes posteriores a la década polémica de 1920-1930, mucho menos estudiadas por el autor.

La tarea efectuada por el destacado historiador resulta particularmente valiosa en cuanto a la rica y densa información que contiene su obra. El mismo declara en el prólogo que es necesario acometer la revisión de valores en nuestra literatura y él, en parte, intenta librarse de viejos enfoques en cuanto a la evaluación de autores y de obras. El estudio histórico de la literatura cubana exige necesariamente una labor de equipo para arribar a mejores resultados.

De la misma manera, debemos señalar que la concepción idealista de que parte el autor no le permite llegar a conclusiones más profundas y certeras. Esto es más evidente en cuanto penetra en la literatura de la república mediatizada. Por todo lo anterior, M. H. U. no advierte los nexos existentes entre la creación literaria y sus raíces populares. Ni subraya, como resulta necesario, la estrecha vinculación del desarrollo literario en nuestro país con la causa del progreso social.

Como muy bien observa Angel Augier en el prólogo a esta nueva edición, no parece muy adecuada la estructura y periodización que utiliza el autor. Pero, sobre todo, "Es evidente la ausencia de un certero enfoque en cuanto a interpretación histórica y teoría literaria". Porque la posición asumida por M.H.U. se acentúa evidentemente en el capítulo final de su obra, cuando examina la producción literaria de algunos de los que desertaron del país cuando ocurrió el momento trascendental y decisivo de la toma del poder por la Revolución cubana. Sin duda alguna, son muy ciertos los reparos que hace Augier. Pero también con él estamos de acuerdo en que este panorama histórico-literario

...hay que reconocerlo como el más serio y completo escrito hasta ahora y como sólido punto de partida para más logradas realizaciones. De las nuevas promociones de investigadores y críticos que forja la Cuba revolucionaria, saldrán quienes sean capaces de superar esta obra, lo que sin duda será alto mérito.

S. B.



## COLABORADORES

**FÉLIX BELTRÁN** (1938- ). Diseñador y grabador. Cursó estudios superiores de su especialidad en Estados Unidos. Ha obtenido numerosos premios internacionales. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura, profesor de la Escuela Superior de Arte y de la Escuela de Cuadros del DOR del PCC. Presidente de la Sección de Artes Plásticas de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

**AURORA BOSCH.** Licenciada en Arte Latinoamericano. Es una de las primeras bailarinas del Ballet Nacional de Cuba.

**ISRAEL ECHEVARRÍA** (1928- ). Doctor en Ciencias Sociales y Derecho Público, Bibliotecario. Asesor de la Biblioteca Nacional José Martí. Ex profesor de la Escuela Cubana de Bibliotecarios y de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana. Actualmente es profesor de la Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas.

**AMINTA A. FAJARDO Y HORMIGÓ.** Maestra Normalista y doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Trabaja en el Departamento de Investigaciones del Museo Nacional.

**SERGIO FERNÁNDEZ BARROSO** (1946- ). Pianista, compositor y profesor de contrapunto, armonía y estética en el Instituto Superior de Arte.

**ARACELI GARCÍA-CARRAZANA.** Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Asesora de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha

publicado: *Bio-bibliografía de Ramiro Guerra*, *Bio-bibliografía de don Fernando Ortiz*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, (1909-1969)* y varios trabajos más.

JULIO LE RIVEREND (1912- ). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex Embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba; entre ellos, *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*, y otros.

OLIVIA MIRANDA. Ex profesora de la Facultad de Filología de la Universidad de La Habana. Actualmente es Investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

MARÍA DEL CARMEN RODRÍGUEZ SAN PEDRO. Directora del Museo de Artes Decorativas.

SIOMARA SÁNCHEZ. Licenciada en Lengua y Literaturas Hispanoamericanas.

RITA YEBRA. Arquitecta. Proyectista del Plan Director de Ciudad de La Habana. Tiene estudios de postgrado en el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París.



## INDICE DE ILUSTRACIONES

- A las armas*, Comisión de Orientación Revolucionaria, COR, 1962.  
Offset; 79 × 52 cm.  
*Autor:* Roberto Quintana (1927) ..... 58
- Comandante en Jefe: ¡Ordene!*, Unión de Jóvenes Comunistas, UJC,  
1962. Offset; 120 × 99 cm.  
*Autor:* equipo de la UJC Nacional ..... 59
- Harakiri*, Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, ICAIC,  
1964. Silk-screen; 76 × 51 cm.  
Primer Premio del Jurado de la Unión Internacional de Ceilán,  
1965.  
*Autor:* Antonio Fernández Reboiro, Reboiro (1935) ..... 60
- Canción protesta*, Casa de las Américas, 1967. Silk-screen; 144.5 × 76 cm.  
*Autor:* Alfredo González Rostgaard, Rostgaard (1943) ..... 61
- Clik*, COR-Instituto Cubano del Petróleo, ICP, 1968. Silk-screen; 88 ×  
35 cm.  
Premio en el "Salón Nacional de Carteles 26 de Julio", 1968/69.  
*Autor:* Félix Beltrán (1938) ..... 62
- Hasta la victoria siempre*, COR, 1968. Silk-screen; 98 × 55 cm.  
*Autor:* Antonio Pérez, Níko (1941) ..... 63

- Lucía*, ICAIC, 1968. Silk-screen; 76 × 51 cm.  
 Autor: Raúl Martínez (1927) ..... 64
- Por primera vez*, ICAIC, 1968. Silk-screen; 76 × 51 cm.  
 Autor: Eduardo Muñoz Bachs, Bachs (1937) ..... 65
- 1959/1969/ Décimo aniversario del triunfo de la rebelión cubana*, COR, 1969. Offset 78 × 51 cm.  
 Autor: René Mederos (1934) ..... 66
- ICAIC / Décimo aniversario*, ICAIC, 1969. Silk-screen; 76 × 51 cm.  
 Premio en el "Salón Nacional de Carteles 26 de Julio", 1968/69.  
 Autor: Alfredo González Rostgaard, Rostgaard (1943) ..... 67
- Día del Guerrillero Heroico*, OSPAAAL, 1969. Offset; 49.5 × 33 cm.  
 Autor: Helena Serrano (1933) ..... 68
- Revés en victoria*, COR, 1970. Silk-screen; 101 × 68 cm.  
 Premio en el "Salón Nacional de Carteles 26 de Julio", 1969/70.  
 Autor: Eufemia Álvarez (1943) ..... 69
- Besos robados*, ICAIC, 1970. Silk-screen; 76 × 51 cm.  
 Premio en el "Salón Nacional de Carteles 26 de Julio", 1969/70  
 Autor: René Azcuy (1939) ..... 70
- La vuelta al mundo en 80 días*, Consejo Nacional de Cultura, CNC, 1971.  
 Offset; 60 × 36.5 cm.  
 Autor: Aldo Menéndez (1948) ..... 71
- Berlín / '73*, ICAIC, 1973. Silk-screen; 76 × 51 cm.  
 Autor: Julio Eloy Mesa, Lulioeloy (1943) ..... 72
- Si ayer éramos un puñado de hombres, hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir*, Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR) del Partido Comunista de Cuba, 1974. Offset; 102 × 69 cm.  
 Premio en el "Salón Nacional de la Propaganda Gráfica 26 de Julio", 1974/75.  
 Autor: Roberto Figueredo (1946) ..... 73
- La quinta frontera*, ICAIC, 1974. Silk-screen; 76 × 51 cm.  
 Autor: Eduardo Muñoz Bachs, Bachs (1937) ..... 74



*Jornada de Solidaridad con Cuba. Si ayer éramos un puñado de hombres, hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir. Fidel Castro, Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, OCLAE, 1975. Offset; 70 × 51 cm.*

Premio en el "Salón Nacional de la Propaganda Gráfica 26 de Julio", 1975/76.

*Autor: Modesto Braulio Flórez (1945) ..... 75*

*Amanecer de victorias, DOR, 1976. Offset; 96 × 62 cm.*

Premio en el "Salón Nacional de la Propaganda Gráfica 26 de Julio", 1976/77.

*Autor: Marcos Pérez (1951) ..... 76*

Este título ha sido impreso  
por la Imprenta "Urselia Díaz Báez"  
del Ministerio de Cultura  
en el mes de octubre de 1979  
"Año 20 de la Victoria"